

LA DOCTRINA DE LA BIBLIA

Escritor:
David S. Dolckery, Ph.D.

Convention Press
LifeWay Christian Resources
Nashville, Tennessee

**Edición Digital, Abril de 2000
Nashville, Tennessee**

**Copyright 1992 Convention Press
Todos los derechos reservados**

5427-92

Este libro es el texto para el curso 04-122 en el área
de doctrina Bautista en el Curso de Estudio para las Iglesias.
Clasificación Decimal Dewey: 220
Subtema: Biblia

A menos que se indique lo contrario, las citas de las Sagradas
Escrituras proceden de la
versión Reina Valera 1960, copyright Sociedades Bíblicas Unidas,
1960.

Impreso originalmente en los Estados Unidos de Norteamérica
**Duplicado digitalmente por la Sección de Artes Gráficas de
LifeWay Christian Resources en los Estados Unidos de
Norteamérica**

Sección Editorial
Departamento Multicultural de Liderazgo
Recursos Cristianos LifeWay
127 Ninth Avenue, North
Nashville, Tennessee 37234

NOTA DEL EDITOR:

**Hemos mantenido todo el texto sin alterar la
manera en que apareció impreso cuando fue
publicado originalmente.**

**Edición Digital, Abril de 2000
Nashville, Tennessee**

Prefacio

Los bautistas son el pueblo de la Biblia. Este libro que tiene en sus manos trata acerca de la Biblia, la Palabra escrita de Dios para Su pueblo. Es un privilegio especial escribir sobre este tema en estos días, en especial en ocasión de la celebración del centenario de la junta de Escuelas Dominicales durante 1990-91. Escribir acerca de la Biblia es también una enorme responsabilidad, considerando el lugar de importancia que tienen en el mundo evangélico hispanoamericano la revelación, la inspiración, la interpretación y la autoridad bíblica. A la luz de estos factores, hemos escrito con la oración de que esta obra pueda hacer, por la gracia de Dios, una contribución positiva y edificante para nuestros hermanos en la fe.

Durante este proyecto hemos sentido la fortaleza del Señor y las oraciones de Su pueblo. Estamos agradecidos a la junta Bautista de Escuelas Dominicales por concedernos esta oportunidad única. Este año ha sido un tiempo de transición en la vida de nuestra familia. Los editores han demostrado una paciencia especial. Por su amabilidad y estímulo, estamos muy agradecidos. Mi familia me ha apoyado totalmente por lo cual estoy profundamente agradecido.

Este libro pudo haberse escrito de muchas maneras diferentes. Hemos decidido, sin embargo, no mencionar todos los puntos de vista acerca de cada uno de los temas que se tratan en cada capítulo. Hay volúmenes enteros que se han escrito, o que pudieran escribirse, sobre cada tema. Sin pretender agotar ninguno de los temas, se ha procurado, sin embargo, ofrecer una perspectiva cuidadosa de varios temas importantes tocantes a la doctrina de la Biblia. En donde se ha considerado provechoso hacerlo, se presenta una variedad de puntos de vista, especialmente en lo que respecta a las cuestiones que cuidadosamente se consideran en los círculos bautistas y evangélicos de nuestros

días. En forma Particular se han tratado de presentar ciertos enfoques representativos en las áreas de inspiración, inerrancia e interpretación. En cada caso, sin embargo, se ha procurado arribar a una conclusión que puede ser apoyada por los materiales bíblicos, teológicos e históricos. Se ha elegido limitar el número de notas, y cuando hay se incluyen al final de cada capítulo. Si el lector desea profundizar más en el estudio de esta doctrina, encontrará abundantes materiales, principalmente en inglés.

Este libro fue preparado con los creyentes de nuestras iglesias en mente. Por tal razón se han evitado, hasta donde nos ha sido posible, las discusiones de orden técnico. En donde se creyó importante usar el lenguaje corriente del mundo teológico, se definen y explican los términos, dentro del contexto en que se usan. El propósito de este libro es ayudar a los creyentes de nuestras iglesias a entender mejor la naturaleza de la Biblia, de modo que así puedan entender y obedecer su mensaje.

En el prefacio de su libro *Te Doctrine Of. Inspiración* (La doctrina de la inspiración), Badil Mal ley dijo que reclamar originalidad sobre un tema como éste, que por siglos ha sido objeto de discusión y debate, es erróneo. Este libro no pretende ser primariamente original o creativo. El propósito es, como lo decía Mal ley en su obra, que pueda haber, después de todo, un esfuerzo independiente por inquirir, un cuidadoso balanceo de opiniones, una honesta reformulación de enfoques en el molde del propio pensamiento de uno, y una subordinación total a la autoridad controladora de la Palabra de Dios.'

En forma similar, se ha tratado de presentar un material consistente con la tradición de la mayoría de los bautistas, pero a la vez señalando nuestra propia posición en cada caso. La tradición a que aludimos es la que representan James P. Óbice, Jon A. Broadus, Basil Manley, hijo, (de estos dos últimos apellidos, Broadus-Manley, provino el nombre de Broadinan, la casa editorial y publicadora de nuestra convención), A. T. Robertson, B. H. Carroll, J. Frost, y muchos otros. Frost, quien fue el fundador, primer editor y primer secretario de la junta Bautista de Escuelas Dominicales, dijo que aceptamos las Escrituras como

regla todo suficiente e infalible de fe y práctica, e insistimos en la absoluta inerrancia y sola autoridad de la Palabra de Dios.² Este libro se ha escrito siguiendo esa tradición en cuanto a la Biblia, la Palabra de Dios escrita.

Muchas personas nos brindaron valiosas sugerencias y comentarios acerca del contenido de este libro. Agradecemos a todas y cada una de ellas.

Es nuestra oración que este libro motive al pueblo de Dios a renovar su confianza en las Sagradas Escrituras, y a estar más dispuesto a obedecerlas. Mientras escribíamos este material se nos ha recordado con frecuencia la enorme responsabilidad que significa tal tarea; de modo que nuestra oración es que nosotros mismos podamos cantar con renovada consagración: “¡Cuán firme cimiento se ha dado a la fe, De Dios en su eterna Palabra de amor!” (Himnario Bautista, No.371).

¡SOLO A DIOS SEA LA GLORIA!

David S. Dockery, 1990

Miguel A. Mesías, 1991

¹Basil Manley, *The Doctrine of Inspiration* (New York: Armstrong and Son, 1888).

²J.M.Frost, *Baptist Why and Why Not* (Nashville: The Sunday School Board, 1900), p. 12.

Indice

Prefacio	3
Capítulo 1	
LA REVELACION Y LA BIBLIA	7
Capítulo 2	
JESUCRISTO Y LA BIBLIA	22
Capítulo 3	
EL TESTIMONIO DE LA BIBLIA MISMA	33
Capítulo 4	
LA AUTORIA DIVINA/HUMANA DE LA BIBLIA	44
Capítulo 5	
LA INSPIRACION DE LA BIBLIA	57
Capítulo 6	
VERACIDAD Y CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA	72
Capítulo 7	
TEXTO Y CANON DE LA BIBLIA	88
Capítulo 8	
USO E INTERPRETACION DE LA BIBLIA	104
Capítulo 9	
LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA	119
GUIA DE ENSEÑANZA	135
BOSQUEJOS	152
COMO SOLICITAR CREDITO	158

CAPITULO 1

La Revelación Y La Biblia

*Porque lo que de Dios se Conoce les es manifiesto,
Pues Dios se lo manifestó (Ro. 1:19).*

INTRODUCCION

Todo lo que se conoce de Dios se conoce por medio de la revelación. Todo conocimiento de Dios es conocimiento revelado puesto que es Dios quien lo concede. Dios es quien cruza la brecha que hay entre Sí mismo y Sus criaturas, permitiendo que le conozcan, tanto a El como Su voluntad. La fuente de conocimiento en cuanto a Dios, Sus caminos y Su verdad es El mismo. Se conoce a Dios en la medida en que El se nos revela. El conocimiento de Dios es puesto al alcance del ser humano por la propia manifestación de Dios mismo.

En un conocido ensayo sobre la revelación divina, William Temple señala que el problema dominante en el pensamiento religioso contemporáneo es la cuestión de la revelación. ¿Existe tal cosa? Si la hay, ¿de qué modo o en qué forma? ¿Se descubre la revelación de Dios en todo lo que existe, o solamente en algunas cosas? Si es sólo en algunas, ¿en cuáles? ¿Qué principios rigen la selección de estos medios como vehículos de la revelación divina? ¿Dónde hallar la revelación, o dónde se piensa que se halla? ¿Cuál es la autoridad de la revelación de Dios?

Haremos una distinción entre la revelación general y la especial. Recalcaremos que Jesucristo es la revelación final de Dios. Finalmente, dirigiremos nuestra atención a la Biblia como la fuente de la revelación de Dios para los creyentes de hoy. Este enfoque introducirá el tema del resto del libro.

I. DIOS SE DA A CONOCER

La palabra revelación denota la acción *de destapar algo, de quitar el velo que lo oculta, de descubrir algo que previamente se desconocía.*² Hablando más específicamente, la revelación es la acción de Dios al manifestarse a Sí mismo a la humanidad, de manera tal que los seres humanos puedan conocerle y tener comunión con El. Un ejemplo de revelación se halla en el pasaje bíblico de Mateo 16:16, 17, en donde Simón Pedro declara que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo a Pedro que lo que acababa de declarar no se lo había revelado ser humano alguno, sino el Padre que está en los cielos (v. 17). La verdad de que Jesús es el Hijo de Dios sólo podía conocerse mediante revelación. El velo fue descorrido; la brecha que existía en el conocimiento de los discípulos fue cerrada. Dios el Padre se reveló a Sí mismo a los discípulos, y así ellos pudieron percibir el conocimiento de Jesús como Su Hijo. El conocimiento de Jesús como Hijo de Dios no fue adquirido como resultado del descubrimiento humano, ni podía haberlo sido; procedía solamente de Dios.

Todos los cristianos reconocen que Dios se ha revelado a Sus criaturas al actuar y al hablar en la historia. Sin embargo, hay una gran variedad de opiniones acerca de lo que constituye la revelación. ¿Hay una revelación natural o general? La revelación especial, ¿es racional o con significado? Dirijamos nuestra atención a estos asuntos.

II. REVELACION GENERAL

Sería erróneo pensar que la naturaleza física es una parte de Dios en la forma en que mi mano es una parte de mi persona. Sin embargo, Dios puede revelarse mediante Sus acciones, así como una persona a menudo lo hace.

¿Qué nos puede decir Dios en esta manera? En Romanos 1: 19 Pablo nos dice que *lo que de Dios se conoce les es manifiesto*, pues Dios se lo manifestó. A continuación el versículo veinte sigue diciendo: *Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen*

excusa. Esto hace eco a la afirmación hecha siglos antes por el salmista, el cual observó que los cielos cuentan la gloria de Dios (Salmo 19: 1). El salmista vio la gloria de Dios a través del lente de la revelación espacial, pero es muy importante notar que lo que el salmista vio estaba objetiva y genuinamente allí. Refraseamos estas observaciones, para decir que todo lo que se puede conocer acerca de Dios en un sentido---natural-se ha revelado en la naturaleza. Esto es lo que llamamos revelación natural o general. 3 La revelación general es universal en el sentido de que es lo que Dios da a conocer acerca de Sí mismo en una manera general a todas las personas, en todo tiempo y en todo lugar. La revelación general tiene lugar a través de la naturaleza, las experiencias y la conciencia humana, y la historia. Consideremos cada una de estas avenidas de la revelación general.

A. En las maravillas de la naturaleza

Dios se manifiesta en las maravillas de los cielos (sol, luna y estrellas) y en la belleza de la tierra (firmamento y mares, montes y bosques, yerbas y flores). Sea en el componente más pequeño del átomo o en la galaxia más gigantesca, en la forma de vida más simple o en la más compleja, Dios se revela a Sí mismo a través de Sus obras. Jesús dijo que Dios hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos (Mt- 5:4 5), revelando así Su bondad para todos. De la misma manera, Lucas anota que el Dios vivo, que hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay ... no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones (Hch. 14:15, 17). Dios se da a conocer en el continuo cuidado y provisión que le concede a la humanidad. El universo, en su totalidad, sirve al propósito del Creador, como un vehículo para la manifestación que Dios hace de Sí mismo.

B. En la experiencia humana

Dios también se revela en hombres y mujeres. Ellos fueron creados a Su imagen y semejanza (Gn. 1:26).

Los seres humanos, como creación directa de Dios, son un reflejo de El. Además, son obra única de Dios; y esto se evidencia en el dominio M ser humano sobre el resto de la creación, en la capacidad que las personas tiene para razonar, sentir, y pensar, en la libertad humana para actuar y responder, y en el sentido del bien y del mal que tienen los seres humanos (Gn. 1:28; Ro. 2:14, 15). Especialmente mediante este sentido moral, Dios se revela en la conciencia de los seres humanos. El hecho de que la creencia y práctica religiosa es universal confirma las declaraciones del apóstol en Romanos 2.

C. En la historia

La experiencia combinada de los seres humanos resulta en la historia. Esta es otra fuente de la revelación general de Dios. Dios se manifiesta en los sucesos de la historia. Toda la historia, correctamente entendida, lleva la huella de la actividad de Dios y, de este modo, tiene un carácter teológico. Dios se revela en la historia primariamente mediante el surgimiento y la caída de pueblos y naciones. La historia de las naciones refleja algo de la manifestación de la acción de Dios.

Pablo, en el Areópago de Atenas, aseveró que Dios se ha dado a conocer en la historia, y que no es un Dios desconocido. El es, más bien, el verdadero Dios que manda a todas las gentes, en todo lugar, que se arrepientan (Hch. 17:22-30).

D. Inadecuada para la salvación

La revelación general de Dios es clara, sea en la naturaleza, en la conciencia humana, o en la historia. Aun cuando sea clara, a menudo es mal interpretada, y esto se debe a que seres humanos pecadores y finitos están tratando de entender a un Dios perfecto e infinito.

Lo que hemos visto hasta aquí es compatible con lo siguiente:

- 1) La creencia religiosa es un fenómeno humano casi universal.
- 2) Tal creencia religiosa es implantada por Dios.
- 3) Todos los seres humanos deben reconocer a Dios basándose en lo que han aprendido del mundo que les rodea.

4) Todos los seres humanos creen en Dios, y demuestran su creencia, incluso aun cuando no quieran admitirlo.⁴

Nadie, sin importar cuán insignificante o ignorante sea, se excusará por no haber recibido la revelación de Dios. Hay suficiente conocimiento revelado de Dios en una flor como para guiar a un niño o a un científico a reconocer a Dios y adorarle. Hay suficiente evidencia en un árbol, una huella digital, un copo de nieve, o un grano de arena, como para movernos a glorificar al verdadero Dios. Pero, la gente no lo hace así. En lugar de eso, colocan a la naturaleza o parte de ella, o su propia experiencia, en lugar de Dios, y así sus corazones son entenebrecidos.

En resumen, concluimos que a los seres humanos les falta la disposición de llegar a un conocimiento puro y claro de Dios. No hay excusa por cuanto el rechazo se anida en el corazón del ser humano. Es imposible pretender ignorar la revelación de Dios. La misma conciencia produce en los seres humanos la convicción del rechazo y la ingratitud. Hombres y mujeres suprimen la verdad de Dios debido a que no les gusta. No les gusta el Dios a quien la verdad conduce, de modo que en Su lugar inventan otros dioses y religiones. La universalidad de la religión en la tierra es evidencia de esta sustitución. Dios se ha revelado a todas las personas en todo lugar y en todo tiempo; y por eso todas las personas en todas partes expresan su necesidad de Dios. Esta expresión puede verse en las complicadas leyes de la cultura, en el materialismo, en los dioses y diosas de las religiones del mundo, o en la grotescas imágenes del paganismo. Esas expresiones son evidencia del hecho de que en toda la historia los seres humanos, consistente y voluntariamente, han rechazado a Dios, por cuanto no quieren responder a Dios.

III. REVELACION ESPECIAL

Se necesita la revelación especial para comprender completamente lo que Dios desvela de Sí mismo. Así como notamos al mencionar el Salmo 19, la revelación especial provee el punto de vista desde el cual podemos comprender y apreciar completamente

la revelación de Dios. Hay verdad divina fuera de la revelación especial, pero es consistente con la misma, y la suplementa, sin sustituirla. La revelación general es consistente con la revelación especial, y al mismo tiempo diferente de ella.

A. Es particular

En contraste con la revelación general de Dios, la cual está disponible a todos, la revelación especial de Dios estuvo disponible sólo a algunas personas escogidas, en tiempos y en lugares específicos. Esta revelación está disponible ahora solamente al consultar las Sagradas Escrituras. La revelación especial es específica. Dios se revela a Su pueblo. Este pueblo de Dios son los hijos de Abraham, sea por descendencia natural (Gn. 12:13) o espiritual (Gá. 3:16, 29).

B. Es progresiva

La revelación especial también es progresiva. En el testimonio de la historia bíblica Dios se da a conocer, y da a conocer Su voluntad y Su verdad, en forma progresiva, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Este desarrollo progresivo no es contradictorio de ninguna manera, y complementa y suplementa lo que había sido revelado previamente. No debemos pensar en que se progresa del error a la verdad, sino de una revelación menor a una más completa (He. 1: 1-3). La revelación de la ley en el Antiguo Testamento, el evangelio no la pasa por alto sino que se cumple en él. Lo posterior da cumplimiento a lo anterior.

C. Es verbalizada o proposicional

En reconocimiento a la limitación humana, Dios escogió desde el principio darse a conocer en una manera directa. Dios ha entrado en este mundo a través de la historia. Se ha dado a conocer en el tiempo y en el espacio. Dios ha actuado y ha hablado para redimir a la raza humana del mal que ésta se había acarreado sobre sí misma. Mediante milagros, el éxodo, y finalmente por medio de Jesucristo, Dios se ha revelado en la historia. Vale la pena subrayar que la revelación especial incluye no solamente los actos de la historia, sino también la interpretación profética/ apostólica de esos eventos.

La revelación especial es principalmente redentora y personal, pero también es proposicional. Dios se revela personalmente como Yo soy (Ex. 3:14). Hablaba con Moisés cara a cara como con un amigo (Ex. 33:11). Así como Su aparición a Samuel (1 Sam. 3:21), Sus encuentros personales continuaron en los pactos y a través de todo el Antiguo Testamento.

El punto culminante de la revelación personal de Dios se halla en Jesucristo. En El, el Verbo se hizo carne (Jn. 1:1, 14; 14:9). En Cristo, Dios estaba confrontando decisivamente a los seres humanos. Las buenas noticias de que el Dios santo y misericordioso promete salvación como una dádiva divina a los que no pueden salvarse a sí mismos, se han cumplido en la dádiva de Su Hijo. La revelación redentora de Dios es que el Verbo encarnado (Jesucristo) ha llevado los pecados de la humanidad caída, ha muerto en su lugar, y ha resucitado para asegurar la justificación. Esto es el eje de la revelación especial.

De la misma manera, lo que Dios da a conocer de Sí mismo es proposicional en el sentido de que permite que Su pueblo conozca algunas verdades acerca de El. Esa aseveración ha sido rechazada por muchos teólogos modernos.⁵ Pero ciertamente parece plausible que el conocimiento acerca de alguien preceda al conocimiento íntimo de ese alguien. El propósito primario de la revelación no es necesariamente ampliar el límite del conocimiento que uno tiene acerca de Dios. Sin embargo, el conocimiento acerca de Dios tiene el propósito de que se llegue a conocer a Dios personalmente.

Podemos afirmar, por consiguiente, que la revelación especial tiene tres etapas. En primer lugar, está la redención en la historia. Esta gira y culmina alrededor de la obra del Señor Jesucristo. En segundo lugar, está la fuente escrita de la revelación de Dios, la Biblia. Dios, en las Sagradas Escrituras, ha provisto los registros interpretativos de lo que El ha hecho para la redención de los seres humanos. En tercer lugar, está la obra del Espíritu Santo en las vidas de los individuos, y en la vida corporativa de la iglesia. El Espíritu aplica la revelación de Dios a las mentes y corazones de las personas. Como resultado, los seres humanos reciben a Jesucristo como Señor y Salvador, y son capacitados para seguirle fielmente en una comunidad de pacto, de creyentes, hasta el fin de la vida.

La revelación especial es la declaración de la verdad acerca de Dios, Su carácter, y Su acción y relación con Su creación. La acción de Dios al darse a conocer es inteligible y significativa, y comunica la verdad divina a la mente y al corazón, (Ef. 1:9, 10).

El escenario apropiado para la revelación especial es la fe cristiana. Dios se da a conocer a los que reciben Su revelación por fe. La fe es el instrumento por el cual se recibe la revelación de Dios. Cuando la fe está presente las cosas de Dios se hacen manifiestas (He. 11: 6). La fe es el reconocimiento feliz de la verdad, la recepción de la revelación de Dios sin reserva o vacilación (Ro. 10: 17). Dios se complace en revelarse, y revelar Su palabra majestuosa a las personas de fe.

IV. REVELACION:

TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS

Hoy en día es evidente que la Biblia es de importancia crucial, porque por su medio el Espíritu da a las personas testimonio de la gracia de Dios y de la necesidad de una respuesta de fe. En la Biblia aprendemos que los pecadores encuentran redención divina en Cristo Jesús. Nuestra respuesta de fe a la Palabra y a los actos de Dios, registrada e interpretada por los profetas y apóstoles, exige que abracemos, con receptividad humilde, lo que nos enseñan las Sagradas Escrituras.

En resumen, podemos decir que Dios tomó la iniciativa para revelarse a Sí mismo a los seres humanos. Esta revelación es comprensible a la humanidad, y hace posible que se conozca a Dios y que se crezca en la relación con El. La manifestación que Dios hace de Sí mismo provee información acerca de El, con el propósito de conducir a hombres y a mujeres a la presencia de Dios. Dios se ha manifestado históricamente por medio del lenguaje, el pensamiento, y la acción humanos, y se ha dado a conocer en forma culminante en la encarnación de Jesucristo. Puesto que la persona y la obra de Jesucristo es el eje de la revelación especial, pasaremos en nuestro estudio a considerar a Jesucristo y la Biblia. Pero primero será útil dar un vistazo a la Biblia, considerando sus nombres, su contenido, y sus características.

a. Nombres de la Biblia

La palabra Biblia se deriva del vocablo griego “biblion” o “biblia”, que significa rollo(s) o libro(s). Actualmente se usan tres títulos principales para referirse al libro sagrado. Le llamamos la Biblia, la Sagrada Escritura o su variante en plural: las Sagradas Escrituras, y la Palabra de Dios. Estas expresiones, según las usamos actualmente, tienen una connotación significativa mucho más amplia que la palabra griega “biblion”. “Biblion” se usaba para designar cualquier escrito: los libros de magia (Hch. 19:19), o un documento de divorcio (Mr. 10A) o también los libros sagrados. Para los creyentes la palabra Biblia se refiere al libro por excelencia, la fuente reconocida de la revelación divina.

En Daniel 9:2 la traducción griega usa la expresión “la Biblia” para referirse a los escritos proféticos. Pablo usó la palabra “biblia” cuando le escribió a Timoteo y le pidió que le trajera los libros (2 Ti. 4:13). Probablemente se refería a algunos rollos que contenían las Escrituras hebreas, o sea, lo que usualmente conocemos como el Antiguo Testamento. Este uso del vocablo pasó a la iglesia postapostólica. En algún punto, durante ese período, ocurrió un cambio significativo en el uso común del plural “biblia”, al singular “biblion”. Este cambio reflejaba el concepto creciente de la Biblia como una sola voz de Dios, en lugar de una multitud de voces hablando por El.

Se atribuyó importancia a los escritos sagrados incluso antes de la formación del canon de los libros sagrados (véase el capítulo siete sobre el canon). Moisés escribió todas las palabras del Señor en el libro del pacto (Ex. 24:4-8). La despedida de Josué fue escrita en el libro de la ley de Dios (Jos. 24:26). Samuel recitó al pueblo las leyes del reino y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová (1 Sam. 10:2-5). Jesús apeló repetidamente a las Escrituras autoritativas (véase Mt. 19:4; 22:29). Del mismo modo Pablo y los apóstoles pensaban de los rollos como la palabra de Dios (Ro. 3:2).

El término “escrituras” es una traducción del vocablo griego “grafé”. El plural identifica la colección completa de los escritos sagrados (Mt. 21:42; 1 Co. 15:3, 4). La forma singular puede significar tanto un pasaje específico (Mr. 12: 10), como el cuerpo constituyente de escritos (Gá. 3:22). Pablo usaba “gramma” (escrito o Escritura) para referirse a la “Tora” o la ley. En 2 Timoteo 3:15 se refiere a las Sagradas Escrituras (“jieragranimata”) las cuales Timoteo había conocido desde la niñez, y que podían hacerle sabio para la salvación. El autor divino de las Escrituras es el Espíritu Santo (Hch. 28:25), quien ha inspirado las Escrituras como una función de Su actividad creadora. La instrucción de este libro sagrado es divina y autoritativa para la salvación y la vida cristiana.

Es muy importante reconocer que la designación “la Palabra de Dios” o “la Palabra del Señor,” se usa apropiadamente en tres contextos. Básicamente la frase de refiere (1) a Jesucristo; (2) al mensaje divinamente descubierto mediante los portavoces de Dios, y (3) a los escritos bíblicos. Estos tres usos ciertamente se relacionan y se conectan uno con otro en círculos concéntricos. De modo que la frase pertenece a Cristo, la Palabra “Verbo” o “Logos” última y total, a la proclamación de Cristo en la iglesia apostólica, y a la verdad de Cristo incorporada en forma escrita en la Biblia. Este concepto de las Escrituras especifica las declaraciones proféticas de Dios a, y a través de Sus siervos (Nm. 3:16, 5 1; Jos. 19:50; 22:9; 2 Sam. 22:3 1; Pr. 30:5; Is. 5:24; y numerosas ocasiones en los Salmos, como por ejemplo Salmo 119:11, 105). El Nuevo Testamento al parecer usa la expresión “Palabra de Dios”, “Palabra del Señor”, “Palabra de Jesús” y Palabras de Cristo- con significados casi sinónimos e intercambiables. La Palabra de Dios proclamada oralmente por sus primeros testigos es una con la Palabra finalmente incorporada en forma escrita en el Nuevo Testamento.

Nuestro Señor autenticó este uso al declarar que las Escrituras como Palabra de Dios no pueden ser quebrantadas (Jn. 10:35). Es “la palabra profética más segura” a la que los apóstoles hacen referencia por cuanto ellos “hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2 P. 1: 19, 2 1). Es bíblica y teológicamente correcto reconocer que la palabra profético/apostólica es la Palabra de Dios escrita. Sin estos

escritos no habría Biblia, ni Escrituras, y por consiguiente, no habría Palabra de Dios a nuestro alcance. La Biblia es la Palabra de Dios escrita.

La Biblia por sí misma no indica qué título debemos usar para referirnos a ella. Por consiguiente, en nuestro estudio y para fines prácticos, podemos usar las expresiones “la Biblia”, “las Escrituras” o “la Palabra de Dios” en forma intercambiable.

B. Características de la Biblia

La Biblia tiene dos partes principales que comúnmente llamamos Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Lo que el pueblo judío llama “las Escrituras hebreas” es lo que en los círculos cristianos generalmente se considera como el Antiguo Testamento. El origen de estos términos se relaciona con los temas de los pactos o testamentos en la Biblia.

Dios hizo un pacto con Abram. (Gn. 12:13) en el cual prometió bendecirle y hacerle bendición. Más adelante, Dios prometió al pueblo de Israel que serían un reino de sacerdotes y nación santa (Ex. 19:6). Similarmente, Dios dijo que andaría con ellos, y sería su Dios y ellos serían Su pueblo (Lev. 26:12). Las promesas a Abram fueron ratificadas a Isaac y a Jacob, y reafirmadas a sus descendientes por Moisés después del éxodo. Las promesas del pacto fueron ampliadas con David (2 S. 7). Después de la división del reino que ocurrió luego del reinado de Salomón, y de la conquista del reino del norte por Asiria y del reino del sur por Babilonia, mucha gente pensó que Dios se había olvidado del pueblo de Su pacto. El profeta Jeremías, sin embargo, proclamó que Dios haría un nuevo pacto con la nación (Jer. 31:31). El término “nuevopacto” aparece varias veces en el Nuevo Testamento. Jesús lo usó cuando instituyó la cena M Señor (Lc. 22:20). Con este uso Jesús procuró llamar la atención a la nueva base de la comunión con Dios establecida por Su muerte. El apóstol Pablo también se refirió al nuevo pacto (1 Co. 11: 2 5; 2 Co. 3:1-18), y también lo hizo el escritor de Hebreos (He. 8:7-13; 9:11-15; 10:15-18). La descripción de los tratos de Dios con el pueblo, sobre la base del nuevo pacto, es el tema principal de los veintisiete libros del Nuevo Testamento.

El pacto identificaba la promesa inalterable de Dios de bendecir espiritualmente y guiar a Su pueblo. Los tratos de Dios con el pueblo en preparación para la venida de Cristo es el tema principal de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. Los llamados “padres apostólicos” usaron el término “testamentum” en latín para traducir la palabra “pacto” y de allí el término pasó al español. De esta manera el Antiguo y el Nuevo Pacto llegaron a ser el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El Antiguo Testamento fue escrito en hebreo, aunque unos pocos capítulos fueron escritos en arameo, un idioma similar. El pueblo judío dividió el Antiguo Testamento en tres grandes secciones, a saber: la ley, los profetas y los salmos (Lc. 24:44).

Los 39 libros fueron compuestos en un período de aproximadamente mil años. Todos los escritores fueron judíos, e incluyeron profetas, jueces, reyes, y otros líderes de Israel.

El Nuevo Testamento fue escrito en griego, aun cuando Jesús y Sus discípulos al parecer hablaban el arameo. Unas pocas palabras en arameo se hallan esparcidas en todo el Nuevo Testamento. Los 27 libros, como los tenemos en nuestra Biblia, siguen un arreglo generalmente lógico.

Todo el Nuevo Testamento fue escrito en un período de unos cincuenta años. Se cuestiona si Santiago, Gálatas y 1 Tesalonicenses fueron escritos primero. Hay un consenso general de que Apocalipsis fue el último en escribirse, a fines del siglo primero. Todos los escritores fueron judíos, con excepción de Lucas, quien escribió el Evangelio que lleva su nombre, y Hechos, aun cuando algunos piensan que Lucas también era judío. Los escritores representan una amplia gama de ocupaciones, incluyendo pescadores, doctores, cobradores de impuestos y líderes religiosos.

Juntos, el Antiguo y el Nuevo Testamento componen los sesenta y seis libros que forman la Biblia. Muchos de estos escritos no fueron diseñados originalmente como libros, en el sentido estricto de haber sido escritos expresamente para su publicación y distribución pública. Algunos, como Filemón, fueron documentos privados, y otros como 2 y 3 de Juan son demasiado cortos como para llamarlos libros. Pero todos han sido compilados y se publican ahora en un solo libro, la Biblia. Es apropiado, por consiguiente, hablar de los libros de la Biblia.

Además de las secciones principales ya identificadas (ley, profetas, poesía, Evangelios, cartas, etc.), hay otros tipos de literatura en la Biblia, a los que se hace referencia como géneros literarios. Algunos de estos incluyen poemas, parábolas, himnos, narraciones, sermones, y pasajes apocalípticos.

A pesar de la diversidad de escritores, idiomas y géneros, y con una composición que abarca casi mil quinientos años, hay una unidad asombrosa. La unidad es el resultado del Espíritu Santo que supervisó la producción de los diversos escritores humanos para presentar el mensaje divino a la humanidad.

CONCLUSION

La Biblia presenta a los lectores un mensaje acerca de Dios y Sus propósitos. Describe la creación del universo, inclusive la creación directa del ser humano en el primer paraíso que hubo sobre la tierra. La Biblia describe el llamamiento de Abraham, el otorgamiento de la ley, el establecimiento del reino, la división del mismo, y el cautiverio y la restauración de Israel. Las Escrituras ven a la humanidad caída de la condición sin pecado alguno, a un estado de separación de Dios por el pecado. La promesa de un Mesías que viene, el cual redimirá a los seres humanos y reinará como Rey, corre por todo el Antiguo Testamento.

El mensaje de la Palabra de Dios proclama que los creyentes han sido restaurados al favor de Dios mediante el sacrificio de Cristo. Su sacrificio pone fin al sistema sacrificial del Antiguo Testamento, en el cual la sangre de los animales representaba la forma de tratar con el problema del pecado. El Nuevo Testamento revela al Cristo que trajo salvación, y presenta los detalles de cómo estas profecías en

cuanto a El se cumplieron al pie de la letra. Este es el mensaje unificador que liga todos los libros de la Biblia. Las promesas del Antiguo Testamento se cumplieron en la persona de Jesucristo: hijo de David, hijo de A braham (Mt. 1: 1). Agustín de Hipona dijo hace mucho tiempo que el Nuevo Testamento está contenido en el Antiguo, y que el Antiguo está explicado en el Nuevo. Esta unidad sobresaliente se centra alrededor de Jesucristo, y es al tema de Jesucristo y de la Biblia al cual dirigimos nuestra atención en el siguiente capítulo.

¹William Temple, "Revelation," **Revelation**, ed. John Baille y Hugh Martin (Nueva York: MacMillan, 1927), 83.

²Carl F. H. Henry, "Special Revelation," **Evangelical Dictionary of Theology**, ed. W. Elwell Grand Rapids: Baker, 1984), 946.

³Una afirmación de la revelación natural no es una afirmación de la teología natural, aun cuando creemos que sí hay una teología de la naturaleza. Véase G. C. Berkower, **General Revelation** (Grand Rapids: Eerdmans, 1955), especialmente 117-136.

⁴Paul Heim, **The Divine Revelation** (Westchester, IL Crossway, 1982), 6.

⁵Algunos teólogos bautistas que representan esta manera de pensar incluyen: Dale Mocody, **The Word of Truth: A Summary of Christian Doctrine Based on Biblical Revelation** (Grand Rapids: Eerdmans, 1981), 38-55; Morris Ashcraft, **Christian Faith and Beliefs** (Nashville: Broadman, 1984), 67-89.

**EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:
CAPITULO 1**

1. Explique en sus propias palabras el significado de la palabra revelación.

2. Explique lo que el autor quiere decir cuando habla de que Dios se revela por medio de la naturaleza.

3. ¿Qué es revelación general?

4. Describa las tres características de la revelación especial.
Es particular:

Es progresiva:

Es proposicional:

5. Explique las tres etapas que tiene la revelación especial.

(a).

(b).

(c).

Busque las respuestas en la página 160.

CAPITULO 2

Jesucristo Y La Biblia

Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (Jn. 5:39)

INTRODUCCION

Jesucristo es la figura central del Nuevo Testamento y el punto foca; de la fe cristiana. El Nuevo Testamento es nuestra fuente primaria de información acerca de Jesús. Sin embargo, el testimonio del Nuevo Testamento es ampliamente respaldado por el impacto de Jesucristo en el mundo del primer siglo. Nuestro interés en este capítulo es reconocer la importancia de la perspectiva de Jesús en cuanto al Antiguo Testamento, la manera en que el Nuevo Testamento da autenticidad a Jesús y la autoridad de Jesús como maestro. También observaremos brevemente un asunto que trataremos más ampliamente en el capítulo 4: el significado de Jesús como una persona divina/humana en relación al aspecto divino/humano de la Biblia.

I. JESUCRISTO: EL MESIAS PROMETIDO

Jesús nació en Belén de Judea, unos pocos kilómetros al sur de Jerusalén. Nació judío. En diferentes maneras, y en varias ocasiones, Dios había hablado a Su pueblo por medio de los profetas (He. 1: 1). Los propósitos de Dios se habían dado a conocer mediante una serie de pactos (Gn. 12; 2 S. 7; Jer. 31). En estos pactos se expresó progresivamente la intención de Dios para el establecimiento de Su reino y la redención de la humanidad. Los propósitos de Dios se cumplirían mediante un descendiente de David. El pueblo de Dios en el Antiguo Testamento miraba con expectativa hacia el futuro, a la venida del Rey prometido, su Mesías. En Jesucristo estas promesas del pacto hallaron su cumplimiento final.

A. Dos líneas de enseñanza

El Antiguo Testamento incluye dos líneas diferentes de enseñanza concerniente al Rey prometido, algunas veces en forma distintiva, y otras veces entremezcladas.

1. El Siervo Sufriente. Una línea señala que el Mesías sería un Redentor que restauraría la relación de la humanidad con Dios. Este tema se ve desarrollado mejor en la idea del Siervo Sufriente de Isaías 52:13-53:12. Allí se describe al Mesías como el que vendría a ser la ofrenda por los pecados de los seres humanos.

2. El Rey. Otra línea de enseñanza en el Antiguo Testamento describe al Mesías como el Rey que viene, destinado a restaurar a Israel a su sitio apropiado como el pueblo de Dios sobre la tierra. Las promesas pintan la restauración como un tiempo de paz y justicia.

B. El cumplimiento de ambas líneas en la persona de Cristo

Se pueden ver algunos aspectos de cada propósito en las promesas del pacto y en los cuadros proféticos, aun cuando no sean muy claros los detalles del resultado de estas enseñanzas. El Nuevo Testamento, sin embargo, interpreta al Antiguo y anuncia que el Mesías prometido había llegado en Jesús de Nazaret. A través de Su ministerio, enseñanzas, muerte sacrificial y resurrección, Jesús cumplió las promesas mesiánicas, llevó a cabo la misión mesiánica, y proveyó la salvación para el mundo perdido. El Nuevo Testamento también declara que Jesús vendrá otra vez y reinará como Rey, trayendo paz, gozo y justicia.

C. Una afirmación de la unidad del Antiguo y del Nuevo Testamento

Al identificar a Jesús como el Mesías, los escritores del Nuevo Testamento afirman la unidad esencial entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento, enraizado en el Antiguo, lo interpreta y amplifica. La vida y obra de Jesús fue, por consiguiente, cimentada en el Antiguo Testamento, al cual Jesús reconoció como la Palabra de Dios (Jn- 10:35) y sobre la cual basó Su vida.

II. JESUCRISTO: Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. El cumplimiento de las profecías en la persona de Cristo

En el relato del Nuevo Testamento del ministerio de Jesús, se sostiene que Jesús mismo enseñó a Sus seguidores que Su vida y ministerio eran el cumplimiento de las Escrituras. Es verdad que Jesús interpretó las Escrituras en una manera similar a las de los exégetas judíos contemporáneos suyos, pero también es verdad que había algo nuevo en Su método y Su mensaje.

B. El uso de la lectura cristológica

Este nuevo método era la lectura cristológica. Esto quiere decir que Jesús leía el Antiguo Testamento a la luz de Sí mismo. Por ejemplo, en Juan 5:39, 40 Jesús dice: Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí (énfasis añadido). En Juan 5:46, Jesús dijo: Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él (énfasis añadido). También en el camino a Emaús con Sus discípulos, después de Su resurrección, Jesús dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían (Lc. 24:25-27).

En los relatos de la tentación (véase Mt. 4: 1 -11; Lc. 4:1-13), hallamos la manera en que Jesús se consideraba a Sí mismo y cómo entendía Su llamamiento. Sus respuestas allí están tomadas de Deuteronomio 6-8. En ese pasaje Moisés, después del peregrinaje de cuarenta años por el desierto, exhortó a Israel a obedecer de todo corazón y a perseverar con fe en la provisión divina. Ese fue un tiempo de hambre y prueba, preparatorio para una tarea especial, durante el cual Dios disciplinó a la nación de Israel para enseñarles a adorar al único Dios verdadero (Dt. 8:5). Jesús, después de los cuarenta días de la tentación, aceptó de nuevo Su misión mesiánica tanto como Su posición de Hijo de Dios, viéndose a Sí mismo como el Nuevo Israel que triunfaría allí en donde el antiguo Israel había

fracasado. Su creencia en la resurrección al tercer día parece haber sido motivada tanto por las promesas de la resurrección de Israel (Os. 6:2), y por verse a Sí mismo a la luz de la historia de Jonás (Jon. 1:17; Mt. 12:40). En los salmos de sufrimiento y vindicación observó prefigurada Su propia experiencia. Estos salmos fueron usados tanto por los israelitas individualmente, como por toda la nación (Sal. 22; 41; 42; 43; 118).'

C. El uso de tipos por Jesús

R. T. France resume la evidencia diciendo que Jesús usó a algunos personajes M Antiguo Testamento como tipos de Sí mismo (David, Salomón, Elías, Eliseo, Isaías, Jonás), o de Juan el Bautista (Elías). Indica también que Jesús se refirió a las instituciones del Antiguo Testamento como tipos de Sí mismo y de Su obra (el sacerdocio y el pacto); que en las experiencias de Israel vio presagios de las Suyas propias. Halló las esperanzas de Israel cumplidas en Sí mismo y en Sus discípulos. Vio a Sus discípulos asumiendo la posición de Israel. En la liberación que Dios otorgó vio un tipo de la reunión de los seres humanos en Su iglesia. Los desastres de Israel fueron anticipo del castigo inminente de los que le rechazaban, cuya incredulidad se veía en los malos que había en Israel, e incluso, en dos ocasiones, en la arrogancia de las naciones gentiles.²

En todos estos aspectos del pueblo de Dios en el Antiguo Testamento, Jesús vio tipos de Sí mismo y de Su obra. Esto resultó en la oposición y consecuente rechazo de parte de la mayoría de judíos, en tanto que el verdadero Israel debía hallarse ahora en la nueva comunidad cristiana. La historia de Israel ha bía alcanzado su punto decisivo con la llegada de Jesús. La totalidad del Antiguo Testamento se resumía en El. El incorporaba en Sí mismo el destino redentor de Israel. En la comunidad de los que le pertenecen se cumpliría esa posición y ese destino.

D. Jesús: el representante de Israel y la humanidad

Jesús es el representante de Israel, y por eso las palabras que fueron dichas originalmente respecto de la nación pueden aplicarse apropiadamente a El. De la misma manera, debido a que Jesús es el representante de la humanidad, pueden cumplirse en El las palabras que originalmente fueron dichas por el salmista (Jn. 13:18; 14:25; 19:28). Jesús es la clave para entender el Antiguo Testamento por cuanto todo apunta hacia El. Los escritores del Nuevo Testamento, siguiendo el modelo indicado por Jesús, interpretaron el Antiguo Testamento en su totalidad y en cada una de sus partes, como un testimonio de Cristo.

Los Evangelios indican que Jesús entendió Su misión en una manera contraria a las suposiciones y expectativas de Sus más íntimos seguidores, tanto como de Sus oponentes. Una cosa es cierta: Jesús vio Su misión como el cumplimiento de las Escrituras. 3 Estamos de acuerdo con el comentario de C. K. Barrett, en el sentido de que la historia del evangelio como un todo difiere grandemente de la interpretación del primer siglo, del Antiguo Testamento, al punto que es imposible creer que se originó simplemente en la meditación acerca de las profecías; se originó en la carrera de Jesús de Nazaret.⁴ No es de sorprenderse que al esbozar los diferentes cuadros de la vida de Jesús los escritores bíblicos vieran que, en casi cada punto, El había cumplido el Antiguo Testamento. Esto provee la clave para entender la manera en que Jesús mismo comprendió y usó el Antiguo Testamento, lo cual coloca el cimiento para la autenticación de Jesús que hace el Nuevo Testamento.

III. JESUCRISTO: EL TESTIMONIO APOSTOLICO

En los Evangelios vemos que Jesús concibió Su propia vida a la luz de las Escrituras. Vemos también que aceptó la plena autoridad y divina autoría del Antiguo Testamento, y que sostuvo que Su propia enseñanza era verdad. Sabemos que el Nuevo Testamento fue escrito después de la vida terrenal de Jesús. ¿Cuál fue, entonces, Su relación con el Nuevo Testamento?

Durante Su ministerio en esta tierra, Jesús preparó a Sus discípulos. Entre ellos, a doce les concedió una intimidad especial (Mr. 3:14). Es imposible hablar con certeza acerca de los métodos que Jesús usó para enseñar a Sus discípulos. Probablemente instruyó a Sus seguidores usando métodos similares a los de los rabíes de Su día. Quince veces en los Evangelios se le llama "rabí". En otras ocasiones se le llama "maestro" o "Señor" ideas que se relacionan en forma vital. Los rabíes se veían a sí mismos como los portadores de la verdad o de la verdadera tradición. Su tarea era transmitir la verdad a discípulos aprobados, los cuales asimilaban en su memoria esas enseñanzas. Los discípulos de Jesús deben haberse entregado por entero a la instrucción intensiva. Después de ser comisionados en forma especial, se dieron por entero a la Palabra de Dios y a la predicación. La iglesia siguió el ejemplo de los discípulos. Siguieron las enseñanzas de Jesús al perseverar en la doctrina de los apóstoles (Hch. 2:42; 6:2).

Antes y después de Su resurrección, Jesús indicó que Sus discípulos tendrían autoridad para enseñar y edificar Su iglesia en Su nombre (Mt. 16:16-20; 28:18-20). Como el Padre había enviado a Jesús, así Jesús envió a los apóstoles (Jn. 20:21). En el nombre de Jesús se proclamaría el arrepentimiento y el perdón (Lc. 24:47). Todas estas cosas se cumplieron en la iglesia primitiva debido a que Jesús les dio el Espíritu Santo a los apóstoles. El Espíritu les hizo recordar los eventos y les guió a toda verdad (Juan 14-17). De esta manera, el Espíritu de Dios guió a los apóstoles en su misión y ministerio. Las palabras de los apóstoles fueron confirmadas por Jesús por medio de la inspiración del Espíritu. La comisión de Pablo a predicar y enseñar fue diferente a la de los demás apóstoles, pero la afirmación de Jesús de la obra de Pablo fue muy similar (Hch. 9).⁵ Hay, por consiguiente, buenas razones para creer que Jesús autenticó la obra de los apóstoles en el trabajo de éstos al escribir las Escrituras. Concordando con Juan Wenham, podemos decir que hay justificación suficiente para afirmar que para Cristo, Su propia enseñanza y la de Sus apóstoles inspirados por el Espíritu Santo era verdadera y autoritativamente inspirada. Para Jesús, lo que El dijo y

lo que ellos dijeron bajo la dirección del Espíritu, lo había dicho Dios. Para El, el Dios del Nuevo Testamento era el Dios vivo, y en principio la enseñanza del Nuevo Testamento era la enseñanza del Dios Vivo.⁶

IV. JESUCRISTO: Y EL NUEVO TESTAMENTO

Hemos visto que la autoridad de Jesús quedó estampada en los escritores del Nuevo Testamento. Nuestro interés en este punto nos lleva al lado opuesto de lo que observamos previamente. Consideraremos ahora las enseñanzas del Nuevo Testamento en cuanto a Jesús.

Durante los últimos doscientos años mucho del debate en los círculos de eruditos ha tenido que ver con cuestiones acerca de Jesús. Estas discusiones han producido la “búsqueda del Jesús histórico”, la “nueva búsqueda del Jesús histórico”, cristologías “bajas”, cristologías “altas” y recientemente el llamado “seminario de Jesús”, el cual levanta sospechas en cuanto a todo el Nuevo Testamento. Pero éste no es el lugar para evaluar la cuestión de la relación entre el Jesús de la historia y el cuadro que se presenta de El en el Nuevo Testamento. No hay ninguna duda que Jesús creó la iglesia; la iglesia no creó a Jesús. De modo que las palabras de Jesús no fueron creadas por la iglesia; las palabras de Jesús fueron el cimiento para la iglesia y sus escritos. Debemos ver lo que los escritores del Nuevo Testamento creyeron acerca de Jesús. Nuestro propósito al hacerlo es ayudarnos a establecer un modelo para la Palabra de Dios escrita, observando a la Palabra Viva de Dios.

El apóstol Juan proclama: *En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (Jn. 1: 1). Juan identifica al Verbo con Jesús (Jn. 1: 14). Jesús siempre fue. El es eterno. El es Dios. Antes de Su muerte oró: Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese Jn. 17:5). Su propia oración afirma Su preexistencia. Estos temas reciben eco en las epístolas (Fil. 2:5-8; Col. 1: 15, 16). La afirmación de la preexistencia de Jesús es a la vez una afirmación de Su deidad.*

Cuando apuntamos a Jesús, decimos que El es Dios (Heb. 1:8; Ro. 9:5). Jesús vive no solamente en Dios y con Dios, sino que El mismo es Dios Un. 1: 1).

Sin embargo, a Jesús también se le presenta como hombre. Su humanidad se da por sentada en los evangelios sinópticos. En otros lugares de la Biblia parece que se testifica de Su humanidad como si esta hubiera sido cuestionada, o su significado descuidado.

El evangelio de Marcos se enfoca en la humanidad de Jesús. Lucas y Mateo presentan los relatos de Su nacimiento y algunos aspectos de Su vida humana. Lucas inclusive recalca el crecimiento humano de Jesús (Lc. 2:40, 52). Juan, más que cualquier otro escritor, presenta la humanidad de Jesús. Su humanidad fue como la nuestra. Fue visible para todos los que lo vieron Jn. 1: 14). Como ya hemos notado, se le consideró un rabí Jn. 1: 3 8; 3:2; 9:2; 11: 8). Jesús se cansó Jn . 4:6), tuvo sed (4:7), y mostró emociones Jn. 11:33-35). Todos estos rasgos indican una humanidad genuina. El Nuevo Testamento le identifica como Jesús de Nazaret (Hch. 4: 10; 2 2:8). Los discípulos le vieron, le oyeron y le tocaron (1 Jn. 1:1, 2). Negar la humanidad genuina de Jesús se considera herejía (1 Jn. 4:2, 3). Debido a Su humanidad, Jesús puede compadecerse de nuestras debilidades, puesto que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado (He. 4:15).

La iglesia primitiva confesó que Jesús fue un hombre real. Fue, no obstante, un hombre único como se evidencia por Su nacimiento virginal y Su resurrección. Su significado como hombre no se encuentra al compararlo con otros hombres, sino en contraste con los demás.⁷

En Su completa humanidad Jesús permaneció sin pecado. Siempre hizo la voluntad de Su Padre Jn. 10: 3 7; 14: 10; 15: 10; 17A). Se le llamó el justo (1 Jn. 2: 1), el Santo (Hch. 2:27), la luz del mundo (Jn. 8:12) y Fiel y Verdadero (Ap. 19:1 l). No conoció pecado (2 Co. 5:21; 1 P. 2:22). El Nuevo Testamento simultáneamente afirma Su humanidad, Sus tentaciones reales (Mt. 4:1-11) y Su completa pureza. Asimismo afirma incuestionablemente Su carácter único. La impresión total es que Jesús fue reconocido como completamente Dios y completamente hombre.

La tensión creada por esta confesión ha creado un intenso debate en toda la historia del cristianismo. Algunos han hecho más énfasis en un aspecto que en otro. El resultado ha sido la introducción de enseñanzas heterodoxas. Algunos han negado la deidad de Cristo (ebonitas, arrianos). Otros han negado la realidad de Su humanidad, sosteniendo que El era solamente Dios y que era humano apenas en apariencia (docetistas). Otros piensan que Jesús fue un hombre que fue adoptado como divino en Su bautismo. Algunas mezclas de estas perspectivas erradas aducen que Jesús fue Dios pero con una humanidad incompleta. Otros, en forma similar, han sostenido Su humanidad, pero diciendo que Su deidad está en proceso de realización.

La tradición cristiana clásica siempre ha sostenido que Jesús es Dios de Dios y hombre de hombre. Jesús es una persona con una doble naturaleza. Estas dos naturalezas están unidas en una sola persona sin formar una tercera naturaleza o dos personas separadas.⁸

CONCLUSION

Hemos visto que el Antiguo Testamento miraba hacia adelante, a la venida de Jesús. Jesús entendió Su vida y ministerio a la luz del Antiguo Testamento. Vivió en la luz de la verdad y autoridad del Antiguo Testamento. Debemos reconocer que Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios, reclamó divina autoridad para todo lo que hizo y enseñó. No solamente afirmó la autoridad absoluta del Antiguo Testamento, sino que se sometió sin reservas al mismo. Su noción del Antiguo Testamento fue moldeada por Su propia misión mesiánica. El centro de la interpretación bíblica de Jesús mismo era cristocéntrico. Jesucristo llegó a ser la fuente directa y primaria para la manera en que el cristianismo entendió el Antiguo Testamento.

Jesús enseñó y comisionó a Sus seguidores para que transmitieran Su enseñanza. Se les dio el Espíritu de Dios para capacitarles para esta tarea. Dirigidos por el Espíritu Santo el resultado fueron los escritos inspirados que enfocan la vida, el ministerio, la muerte, la resurrección y la exaltación de Cristo. El Nuevo Testamento afirma por igual la deidad y la humanidad de

Jesús. Este cuadro del Verbo viviente sirve como modelo para el concepto correcto de la Palabra escrita. En este libro estamos formulando un “modelo cristológico” para entender las Sagradas Escrituras.

En los próximos capítulos desarrollaremos una perspectiva de la Biblia como un libro divino/humano. Es un libro que evidencia genuinas características humanas y supervisión divina. Es así como Jesús fue plenamente humano, permaneció sin pecado, aun cuando genuinamente batalló con la tentación (He. 2:18; 4:15). De la misma manera, la Biblia es un libro plenamente humano, y sin embargo completamente veraz en todas sus afirmaciones. Antes de avanzar a nuestro próximo tema, es útil una advertencia.

Es importante recordar que Jesucristo no es simplemente un modelo para nuestra perspectiva de la Biblia y su interpretación. El es el tema principal y la meta de nuestro estudio de las Escrituras. El centro de la Biblia es Jesús. La Biblia es importante para iluminar Sus palabras y obras, y no lo contrario. Nuestro estudio de la Biblia empieza con nuestra creencia en Cristo y concluye con la edificación de nuestra fe. De hecho, en todo nuestro quehacer teológico, Jesús es el Alfa y la Omega, el autor y consumidor de nuestra fe.

¹John W. Wenham, **Christ and the Bible** (Downers Grove, IL: InterVarsity, 1973), 106-108.

²R. T. France, **Jesus and the Old Testament** (Londres: Tyndale, 1971), 75.

³John Rogerson, Christopher Rowland, y Barnabas Lindars, **The Study and Use of the Bible** (Grand Rapids: Eerdmans, 1988), 5.

⁴C. K. Barret, “The Old Testament in the New” **Cambridge History of the Bible**, 3 vols. (Cambridge: University Press, 1970), 1:405.

⁵Véase Wenham, **Christ and the Bible**, 109-23.

⁶**Ibid.**, 2123; también L. Russ Bush, -On Taking the Bible Literally,- Authority and Interpretation, ed. D. Garrett and R. Melick (Grand Rapids: Baker, 1987), 84-87.

⁷Véase Donald Bloesch, **Essentials of Evangelical Theology**, 2 vols. (San Francisco: Harper and Row, 1978-79), 1:127:46.

⁸Véase H. D. McDonald, **Jesus: Human and Divine** (Grand Rapids: Zondervan, 1968); y Carl F. H. Henry, ed., **Jesus of Nazareth: Savior and Lord** (Grand Rapids: Eerdmans, 1966).

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL CAPITULO 2

[Llene el espacio en blanco usando las palabras que se encuentran en la lista al lado derecho]

1. _____ es la figura central
 - a. Jesucristo del Nuevo Testamento y el punto focal de la fe cristiana.

2. El _____ incluye
 - b. Vida, obra dos líneas diferentes de enseñanza con respecto al rey prometido.

3. Las dos líneas son:
 - c. Jesús
 - (a) _____
 - (b) _____

4. Jesús enseñó a Sus seguidores que
 - d. Siervo Su _____ y Su _____ sufriente eran el cumplimiento de las Escrituras.

5. _____ llegó a ser la
 - e. Jesucristo fuente directa y primaria para entender el Antiguo Testamento desde el punto de vista cristiano.

6. El centro de la Biblia es _____
 - f. Antiguo La Biblia es importante para iluminar Testamento Sus palabras y Sus obras, y no lo contrario.
 - g. Rey

El Testimonio De La Biblia Misma

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra (2 Ti. 3:16, 17).

INTRODUCCION

¿Qué es lo que la Biblia dice respecto de sí misma? Para algunos críticos los argumentos conservadores que sostienen que la Biblia declara ser divinamente inspirada no tienen sentido. Que no es---la Biblia- la que reclama ser divinamente inspirada. Dicen que hay solamente unos pocos pasajes, tales como 2 Timoteo ó 2 Pedro, que hacen alguna afirmación con respecto a otros escritos, y que tales afirmaciones son de tono indefinido.¹

A primera vista, esta línea de argumentación parece bien articulada pero de ninguna manera es concluyente. De hecho, es mucho más que el simple citar 2 Timoteo 3:16 lo que enriquece nuestro entendimiento respecto a la naturaleza de las Escrituras. Es más bien una combinación del testimonio bíblico, en conjunto con la obra interna del Espíritu Santo, que da testimonio en nuestros corazones por y con la Palabra de Dios escrita.² Es esta obra confirmadora del Espíritu Santo en la vida de los creyentes lo que permite ver a la Biblia como la Palabra de Dios escrita.

Debemos reconocer que algunas veces se rechaza el argumento del testimonio de la misma Biblia aduciendo que las razones son de orden circular. El dilema presente en tal argumento es obvio, desde luego. O bien la Biblia tiene su punto de partida en sí misma, o sobre otro cimiento, siendo esto último en extremo inconsistente. El testimonio bíblico no es un círculo vicioso en ninguna manera.

En realidad es un círculo completamente viable, un círculo salvador. Las Escrituras, al afirmar su propio testimonio, nos señalan hacia Cristo, y para ver a Cristo debemos ir a la Biblia. Ciertamente hay lugar para un testimonio adicional fuera de la Biblia, pero la propia afirmación de las Escrituras debe recibir una seria consideración. Debemos declarar que la afirmación teológica de la Escritura con respecto de sí misma debe ser considerada primero. Después deben examinarse las Escrituras mismas y por último deben buscarse razones fuera de ellas. Veamos las varias maneras en que las Escrituras hablan de sí mismas.³

1. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ambos Testamentos ven las palabras de las Escrituras como las propias palabras de Dios. Es así como el Antiguo Testamento trata la ley mosaica como las palabras de Dios (1 R. 22:8-16; Neh. 8; Sal. 119). El Antiguo Testamento en su totalidad se aprecia como---la palabra de Dios---(Ro. 3:2), escrita por hombres a quienes el Espíritu Santo movió y enseñó (1 P. 1:10-12; 2 P. 1:20, 2 l). El Antiguo Testamento registra algunas ocasiones en que Dios habló a individuos. El ejemplo más familiar es cuando la ley fue dada en el monte Sinaí. Y habló Dios todas estas palabras, diciendo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses ajenos delante de mí. 1 . No codiciarás, de tu prójimo (Ex. 20:1-3, 17). Véase también 20:22-23:33.

El Antiguo Testamento a menudo presenta cuadros de Dios cuando se comunica con el pueblo usando palabras concretas, no simplemente pensamientos o ideas transmitidas sin palabras. Estos cuadros indican que el lenguaje humano no fue una barrera para la comunicación clara de parte de Dios. La desobediencia tampoco encuentra excusa debido a alguna falla o deficiencia en el lenguaje humano. La respuesta que se espera sigue el modelo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho (Ex. 24:3).

Se podrían dar numerosos ejemplos de las palabras de Dios dichas a Su pueblo, las palabras de Dios habladas por Su pueblo, o las palabras de Dios escritas por medio de Sus profetas. El Salmo 119 ejemplifica la reverencia que el pueblo tenía por la Palabra de Dios. Las palabras de Dios sirven como guía para la vida piadosa (vv. 9-11), proveen fortaleza al cansado (v. 28), instruyen (v. 33), dan entendimiento (v. 34), renuevan la vida (v. 40), y dan gozo y deleite (v. 47, 111). Además, el salmista describe la Palabra de Dios como más preciosa que la plata y el oro (v. 72), recta (v. 128), veraz (v. 142), bien establecida (v. 152) y eterna (v. 160). Según el mismo salmo, la respuesta correcta a la Palabra de Dios es amarla y meditar en ella todo el día (v. 97), por cuanto es una lámpara a nuestros pies y lumbrera a nuestro camino (v. 105).

II. EN NUEVO TESTAMENTO

El grandioso Salmo 119 refleja la gran presuposición de la predicación y enseñanza cristiana en su totalidad. La manera en que el Nuevo Testamento habla acerca del Antiguo Testamento hace que eso sea evidente enseguida. Lo que aparece en el Antiguo Testamento es citado en el Nuevo con fórmulas tales como Dios dijo o el Espíritu Santo dijo (Hch. 4:24, 25; 13:47; 2 Co. 6:16). En la mente de los escritores del Nuevo Testamento, las Escrituras y Dios están íntimamente ligados, al punto de que pudieron en forma natural hablar de las Escrituras haciendo lo que ellas registran que Dios hizo (Gá. 3:8). De la misma manera, las citas del Antiguo Testamento, o alusiones al mismo, se ven no sólo como lo que Moisés, David, Jeremías o Isaías escribieron, sino como lo que ellos dijeron por medio del Espíritu Santo (Mr. 7:16; 12:36; Ro. 1:5, 20; 11:9).

Concordando con las prácticas del Nuevo Testamento, el evangelio de Juan introduce las afirmaciones o ideas del Antiguo Testamento con las palabras está escrito (Jn. 6:31; 8:17; 12:14; 15:25). En el cuarto Evangelio se emplea esta frase para poner fin a toda controversia.⁴ Aun cuando algunas personas pudieran ver esto como una afirmación exagerada, la autoridad que reside en la afirmación está escrito se halla fuera de toda disputa. Así,

la expresión del Evangelio éstas se han escrito (Jn. 20:3 1) intenta comunicar que la misma autoridad se halla presente en el mensaje de Juan.

El Nuevo Testamento claramente describe el carácter divino y autoritativo de la palabra apostólica (Ro. 1: 5; 10: 3; 16:26). La referencia al carácter divino de la palabra apostólica, en su forma oral y escrita, exige una respuesta de fe y obediencia, tal como la respuesta del Antiguo Testamento que se describió anteriormente. Cuando Pablo enseñó y dio mandamientos en el nombre de Cristo (2 Ts. 3:6), reclamó la autoridad de Cristo por cuanto era Su apóstol (1 Co. 14:37). Sostuvo que tanto sus palabras como su ministerio le habían sido dados por Dios (1 Co. 2:9-13). Así, el apóstol ofreció un modelo de inspiración que exigía la misma perspectiva hacia los escritos apostólicos que llegaron a ser el Nuevo Testamento, como los apóstoles tuvieron hacia el Antiguo Testamento.

La Escritura, debido a su contenido y origen divinos, puede describirse como fiel y digna (1 Ti. 1: 15; 2 Ti. 2: 11; Tit. 3:8), confirmada (Heb. 2:3), permanece para siempre (1 P. 1:23-25) y segura (2 P. 1: 19). Los que edifican sus vidas sobre las Escrituras porque el que creyere en él, no será avergonzado (Ro. 9:3 3; 1 P. 2:6). La Palabra fue escrita para instrucción y esperanza (Ro. 15A), para guiar a la fe salvadora y a la santidad (2 Ti. 3:15, 16), y para equipar a los creyentes para las buenas obras (2 Ti. 3:17). El pueblo de Dios conocerá y oír la Palabra de Dios (1 Jn. 2:20, 27; 4:6), la cual no puede ser quebrantada (Jn. 10:35).

El propósito de las Escrituras es llevar a los seres humanos a una relación correcta con Dios, y capacitar a los creyentes para buscar la gloria de Dios en todas las actividades de la vida. Las Escrituras, sin embargo, no se preocupan solamente por las necesidades espirituales de la persona, sino también por la naturaleza, historia, origen y destino de la humanidad. Por eso, la Biblia nos enseña a reconocer que toda la vida está bajo el control providencial de Dios. La Biblia no es solamente un libro de conversión, sino también un libro de la creación y de la historia de la redención. Es esta perspectiva la que mejor representa y define el carácter divino de las Escrituras.

En el centro de las Escrituras está la historia unificadora de las palabras y acciones redentoras de Dios, de las cuales la vida y obra de Jesucristo sirven como el foco final. Sin embargo, hay tres niveles unidos entre sí en los cuales Dios actúa. El primero es la etapa pública de la historia, la cual incluye una serie de eventos redentores, los cuales a su vez incluyen predicciones y explicaciones a medida que se van produciendo. Estas acciones y palabras pasan a un segundo nivel con los registros escritos públicos, los cuales tenemos en las Sagradas Escrituras. Estos registros incluyeron narraciones, celebración, cartas, escritos apocalípticos, escritos de sabiduría, y explicaciones históricas, todo lo cual comunicaba la obra continua de la gracia de Dios. El tercer nivel es la respuesta y comprensión humana de la obra de Dios, según el Espíritu Santo ilumina las mentes y los corazones humanos para que interpreten los escritos sagrados.

Jesucristo liga y une todo en la Escritura, principio y fin, creación y redención, la humanidad, la caída, la historia y el futuro. Si se descuida esta unidad vital, las Escrituras pueden perder su definición teológica/cristológica, y alejarse de la naturaleza y contenido peculiar que las caracteriza.⁵ Se pudieran citar numerosos pasajes que indican el testimonio de la misma Biblia en cuanto a su carácter divino (Sal. 19:7-11; Lc. 24:25-27; He. 1: 1, 2; 2 P. 3:16). Nuestra somera revisión representativa, sin embargo, muestra que el testimonio de la Biblia con respecto a su propia inspiración y autoridad se halla en todas las Escrituras. Segunda Timoteo 3:16, 17, Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra, es una afirmación específica de inspiración y autoridad bíblica. En un capítulo posterior estudiaremos este pasaje tan importante, y su testimonio a la inspiración de la Biblia.

III. POR MEDIO DE “ASI DICE EL SEÑOR”

Un estudio exhaustivo de las fórmulas proféticas así dice el Señor o Vino a mí la palabra del Señor, diciendo, limitémonos a algunos ejemplos típicos. Cuando abrimos la Biblia en el libro de Jeremías, hallamos la siguiente declaración: Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. Y yo dije: ¡Ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová.- No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mí' boca, y me dijo Jehová.- He aquí he puesto mis palabras en tu boca (Jer. 1:4-9).

El libro de Jeremías continúa con el relato y los ejemplos de cómo las palabras de Dios vinieron al profeta. También hallamos las cosas que Dios le dijo que hiciera y cómo las hizo, junto con el relato de lo que Jeremías le dijo a Dios, e historias respecto al profeta, algunas veces dichas en tercera persona.

El frecuente uso de esta fórmula introductoria en los escritos de Jeremías y de otros profetas, indica el alto grado de autoridad y confiabilidad que se ponía en las palabras que los profetas hablaban en el nombre de Dios.⁶ Los eruditos que estudian el antiguo medio oriente han mostrado que tal fórmula fue usada en esa región para declarar a los súbditos un edicto decretado por su rey.

Podemos ver la autoridad residente e inherente en estas palabras. Cuando la Biblia usa la expresión así dice el Señor cientos de veces, se entiende como un mensaje real de un Rey soberano para Sus súbditos. El mensaje no puede ponerse en duda; debe solamente obedecerse. Se presenta a Dios como el soberano rey de Israel. Cuando los profetas hablan, están declarando los decretos del rey, completamente autoritativos para Sus súbditos.

La fórmula del decreto real se emplea en la descripción del Antiguo Testamento acerca del conflicto entre Senaquerib, rey de Asiria, y Yahvé, el rey de Israel, en Isaías 36-37. Otros ejemplos de esta fórmula se pueden hallar en el informe del edicto de Faraón (Ex. 4, 5) y en el mensaje de Benadad (1 R. 20).

Resultados desastrosos le vinieron al falso profeta que adoptó la fórmula en jeremías 28:2, 11, 16.

De este modo podemos reconocer que la Biblia insiste en que Dios no solamente se dirigió a toda la humanidad a través de la naturaleza, la historia, y la razón y la conciencia de los seres humanos, sino que también dirigió Su Palabra a ciertas personas en maneras especiales. Una y otra vez se identifica a Dios como el que habla y revela Su mensaje a individuos específicos en un lugar y tiempo particular. Además de la introducción a la profecía de Jeremías, otro ejemplo es Palabra de Jehová que vino a Oseas, Hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Judá (Os. 1: 1). Del mismo modo, Miqueas 1: 1 dice: Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moreset en días de Jotam, Acáz y Ezequías, reyes de Jjudá.

De la misma manera en Joel 1: 1 y Sofonías 1: 1 la expresión sirve como una frase o título para referirse a la colección escrita de Su comunicación. Las palabras escritas son tan autoritativas y poderosas como las palabras pronunciadas por el profeta. Por ejemplo, el profeta Jeremías hace justicia a la dinámica vitalidad de la Palabra de Dios “dabar”, sin embargo declara que las palabras de Yahvé escribirse en un libro (Jer. 36:2, 3). El profeta escribe con la esperanza de que el pueblo de Dios se vuelva de sus malos caminos. La palabra escrita puede, por consiguiente, verse tan poderosa como la palabra hablada. De hecho, jeremías no tiene la menor vacilación en identificar lo que está diciendo como la misma palabra divina. Sea que se identifique a Dios como el que habla, Jeremías, el registro escrito es caracterizado como la Palabra del Señor. Los profetas tienen la convicción absoluta de que el origen y autoridad de su mensaje proviene de Dios (Nm. 12:8; 23:5; Jer. 1:9).⁷

El Pentateuco incluye la ley escrita, las palabras del pacto, y mucho más que se relaciona con la Palabra de Dios. El concepto de la Palabra de Dios como revelación escrita es algo que tenía fuerza vigente desde los días de Moisés. No hay ningún indicio de que la forma escrita menoscabe la fuerza dinámica de la Palabra de Dios (Ex. 3 1:18; Dt. 4:13; 5:22; 9: 10).

Los documentos escritos mantienen el carácter de un testimonio y testigo decisivo, y ocupan un lugar prominente con respecto al pacto de Dios con Israel (Dt. 31:22).

Como ya se notó en el capítulo anterior, Jesús endosó el Antiguo Testamento. Su actitud preparó el camino para que los apóstoles demostraran su respeto hacia las Escrituras. Estos, aun cuando fueron conscientes de que los profetas del Antiguo Testamento no siempre entendieron el significado pleno de sus palabras (1 P. 1: 10- 12), comprendieron que lo que se había escrito en el pasado era útil para enseñar a su generación, y a las que vendrían después (Ro. 15:4; 1 Co. 10: 11; 2 Ti. 3:16). La palabra escrita lleva la misma fuerza dinámica y autoridad de la palabra hablada. Esta conclusión queda confirmada por el cumplimiento de la profecía.

IV. EN LA PROFECIA CUMPLIDA

Las referencias de Jesús a la necesidad del cumplimiento de la profecía son numerosas. No siempre es fácil discernir los principios de interpretación que nuestro Señor usó para leer la profecía. Antes de considerar las palabras y obras de nuestro Señor, quizá sea útil hacer un breve comentario acerca de los principales tipos de profecía del Antiguo Testamento. Los principales profetas que escribieron son conocidos (cuatro mayores y doce menores). Además, como ya hemos visto, hubo otros que desempeñaron un papel significativo. Moisés, quien escribió la ley de Dios, era considerado un profeta sin igual (Dt- 34:10-12). Las voces proféticas también estuvieron presentes durante el período de los jueces (Jue. 2:1-5; 3:9-11; 4:4; 6:8; 1 Sam. 3: 1). Samuel vino como un segundo Moisés (Sal . 99:6, Jer. 15: 1) y su obra continuó por medio de Gad y Natán (2 Sam. 12:25, 1 R. 1). Después de la separación de las diez tribus, Ahías (1 R. 12), Elías (1 R. 17-18), y Eliseo (2 R. 5) continuaron con la línea profética.

Estas profecías tenían que ver con el destino interno de Israel, la promesa del Mesías, y predicciones concernientes a los últimos días. Algunas veces están entremezcladas. En otras, su significado fue claro después que ocurrieron los sucesos de la historia.⁸

Algunos ejemplos de profecías relacionadas con el destino interno de Israel son los anuncios del exilio del reino del norte, dichos por Oseas, Amós y Miqueas. Del mismo modo, Isaías, Jeremías y Ezequiel predijeron el exilio en Babilonia del reino del sur.

Numerosas profecías señalaban el advenimiento de Cristo. Las cuestiones de interpretación de estas profecías sirvieron solamente para dar una evidencia más fuerte al concepto de que era Dios quien había dado el cuerpo total a los escritos proféticos, el cual, por necesidad divina, tenía que cumplirse.⁹ El hecho de que la relación entre algunas profecías y su cumplimiento no sea inmediatamente obvia a los lectores de los escritos proféticos sencillamente hace más sobresaliente el cumplimiento. Una cosa es segura: la vida de Jesús fue guiada por un sentido de propósito divino, marcado por el cumplimiento de las Escrituras.

A. Profecías en referencia

Entre las docenas de pasajes que pudieran seleccionarse, algunas de las más importantes referencias a sus enseñanzas con respecto al cumplimiento de las profecías son:

- (Lc. 4:21) Discurso de Jesús en Nazaret.
- (Lc. 7:27) La venida de Juan el Bautista.
- (Mr. 9:12, 13) La venida de Elías.
- (Lc. 18:31-33) Anuncio de la muerte y de la resurrección.
- (Lc. 21:22) Tribulación antes del fin.
- (Mt. 26:24) Se anuncia la traición de Judas.
- (Lc. 22:37) Jesús es contado con los inicuos.
- (Mt. 26:31) El pastor preso y las ovejas esparcidas.
- (Mt. 26:53-56) La muerte cumple las Escrituras.
- (Lc. 24:25-27) Anuncio del padecimiento de Jesucristo.
- (Lc. 24:44-47) Padecimiento y resurrección de Jesús.
- (Jn. 5:39, 40, 45-47) El Testimonio de las Escrituras.
- (Jn. 13:18) La traición de Judas.
- (Jn. 15:24, 25) Aborrecido sin causa.
- (Jn. 17:12) Judas se perdió.

En cada uno de estos pasajes se puede observar claramente lo que Jesús pensaba de Su vida en relación al cumplimiento de la palabra profética. Su clara aceptación del carácter autoritativo de las Escrituras proféticas es total.

B. El Antiguo Testamento acerca de Cristo

Salmo 16:8-11; 41:9; 110:1; 118:22, 23; Isaías 6:8-10; 49:6; 53; 61:1, Zacarías 13:7; Malaquías 4:5, 6.

C. El Nuevo Testamento acerca de Cristo

Mateo 11:14; 17:12; 21:42; 22:43,44; Marcos 9:12; 14:27, 48, 49; Lucas 4:18-21; 24:25, 46,47; Juan 13:18; Hechos 2:25,28; 4:11; 1 Pedro 2:7, 8.

CONCLUSION

El testimonio de las mismas Escrituras en cuanto a su naturaleza divina y carácter autoritativo se revela a través de una variedad de medios. Reconocemos estas verdades mediante el testimonio del Antiguo Testamento, del Nuevo Testamento, de la forma profética de las porciones de las Escrituras, y del cumplimiento de las profecías en Israel, en la iglesia y finalmente en la vida de nuestro Señor. La actitud de Jesús hacia las Escrituras nos da un modelo práctico para nuestras vidas, cuando procuramos seguir la dirección de Dios y obedecer las enseñanzas de las Escrituras.

¹James Barr, **Fundamentalism** (Londres: SCM, 1977), 78.

²Véase Juan Calvino. **Institutes of the Christian Religion**, ed. J. T. McNeil (Hay edición en español) (2 vols.,] Philadelphia: Westminster, 1960, 1:75-70.

³Una gran parte del material de esta sección puede hallarse en David S. Dockery, "La Autoría Divina" humana de las Escrituras Inspiradas, **Authority and Interpretation: A Baptist Perspective**, eds. D. A. Garrett y R. Melick, hijo, (Grand Rapids: Baker, 1987), 130-43. Véase también la discusión prolongada hecha por Wayne A. Gruden, "**Scripture's Self**" Attention and the Problem of Formulating a Doctrine of Scripture,- (Scripture and Truth, ed. D. D. Carson y J. D. Woodbridge), (Grand Rapids: Zondervan, 1983), 19-59.

⁴Herman Ridderbos, **Studies in Scripture and Its Authority**, (Grand Rapids: Eerdmans, 1978),21.

⁵Ibid. 25.

⁶Véase Walther Eichrodt, **Theology of the Old Testament**, trad. J. A. Baker, 2 vols. (Londres: SCM, 1961-67), 1:340.

⁷Véase la discusión en Dewey M. Beegle, **Scripture, Tradition and Infallibility**, (Grand Rapids: Eerdmans, 1973), 25-28; y Carl F. H. Henry, "The Authority and Inspiration of the Bible," **Expositor's Bible Commentary**, ed. Frank E. Gaebblein (12 vols., Grand Rapids: Zondervan, 1979), 1:13-22.

⁸Véase William Dyrness, **Themes in Old Testament Theology**, (Downers Grove: InterVarsity, 1979), 211-224.

⁹John W. Wenham, **Christ and the Bible**, (Downers Grove: InterVarsity, 1972), 25.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL: CAPITULO 3

1. Explique lo que enseña 2 de Timoteo 3:16, 17.

2. Explique la relación que existe entre la Biblia y el Espíritu Santo en la vida del creyente.

3. Haga una lista de las diferentes maneras en que el Salmo 119 explica lo que la Palabra de Dios es:

(Vv. 9-11) _____

(V. 2 8) _____

(V. 33) _____

(V. 3 4) _____

(V. 40) _____

(Vv. 47, 11) _____

(V. 72) _____

(V. 105) _____

(V. 128) _____

(V. 142) _____

(V. 152) _____

(V. 160) _____

CAPITULO 4

La Autoría Divina/Humana De La Biblia

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de La Escritura es de interpretación, porque Nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Sano (2 P. 1:20, 21).

INTRODUCCION

Hemos visto que la Biblia testifica de su propio carácter divino. Sin embargo, hemos señalado que hubo más de cuarenta escritores humanos, quienes escribieron en diferentes maneras, idiomas, sociedades, lugares, en un período de más de mil quinientos años. En este capítulo veremos cómo estos escritores humanos, en su propio contexto, con su propio estilo, habilidades y personalidades, escribieron las palabras de Dios. Daremos también atención al asunto de cómo la palabra divina puede ser comunicada en el lenguaje humano.

1. AUTORIA: CREENCIAS PREVALENTES

Cada domingo en todo el mundo, en iglesias de las más variadas denominaciones, hay personas que se reúnen para escuchar la lectura y exposición de la Biblia. Los bautistas se hallan entre ellos. En nuestras iglesias es común escuchar frases tales como: “Pongámonos de pie mientras leemos la Palabra de Dios”. Como se indicó en el primer capítulo, lo que muchos creyentes fieles dan por sentado, que la Biblia es palabra divina es un problema serio para muchas personas, quienes batallan con el significado de que la Biblia es la Palabra de Dios escrita.

A los creyentes de hoy se nos ha enseñado que la Biblia es un libro divinamente inspirado y escrito por hombres fieles y piadosos. La Biblia se considera la revelación de Dios a los seres humanos; y por consiguiente, siendo la revelación de Dios, debe ser estudiada y obedecida. Una respuesta común entre estos fieles creyentes es: “La Biblia lo dice; yo lo creo; y eso es todo”. Estas personas gustosamente aceptan el relato bíblico de que Jonás fue tragado por un gran pez, que el hacha flotó, que Jesús anduvo sobre las aguas, y que resucitó de los muertos al tercer día.

Por otro lado hay personas que, influidas por algunas corrientes de la filosofía y teología contemporánea, tienen serias dificultades para aceptar estos relatos bíblicos como milagrosos, sin reinterpretarlos o desmitificarlos. Aun cuando encuentran difícil creer los relatos de los eventos milagrosos, sin embargo aceptan que la Biblia es un libro importante. Para estas personas la Biblia es esencialmente un libro humano. Es importante, dicen, por cuanto es el registro de la búsqueda humana de una experiencia con Dios.

La mayoría de los bautistas prefiere confesar mucho más que estas afirmaciones limitadas. Sostienen que Dios se revela mediante la colección de libros divinos/humanos, y que el ser humano puede oír la verdad de Dios a través de las Escrituras, aun cuando los libros a veces parezcan ser contradictorios.

Entre las dos posiciones señaladas hay numerosas opiniones, de todos los matices, que tratan de explicar cuidadosa y equitativamente el doble carácter de la Biblia, siendo como es, un libro divino/humano. Estos puntos de vista intentan hacer justicia al misterio de la inspiración divina de las Sagradas Escrituras, y todavía mantener su autoría humana. Una cuestión clave al formular una doctrina de las Escrituras es la necesidad de mantener con igual fuerza ambas características de la Biblia, la divina y la humana. La relación precisa entre la revelación divina y los escritos humanos que forman las Escrituras canónicas ha sido motivo de continua discusión, y continuará siéndolo.¹

II. AUTORIA: DIVINA Y HUMANA

Las Sagradas Escrituras no pueden entenderse correctamente a menos que se tome en consideración el hecho de su doble autoría: divina y humana. No es suficiente afirmar que la Biblia es un testigo humano de la revelación divina, por cuanto la Biblia es también el testigo de Dios con respecto de Sí mismo. Una afirmación de que la Biblia es en parte la Palabra de Dios y en parte las palabras de seres humanos, es inadecuada. Lo que se debe afirmar es que la Biblia es entera y completamente la Palabra de Dios y las palabras de autores humanos (2 P. 1:21).

III. AUTORIA: PERSPECTIVA ADECUADA

No es totalmente apropiado hacer una comparación estrecha entre las Escrituras y Jesucristo, pero no obstante, hay una analogía clara. La doctrina de la encarnación indica la verdadera actividad de Dios en la dimensión humana, permitiendo así, por lo menos, la posibilidad de que Dios puede obrar en los seres humanos para comunicar Su Palabra en palabras humanas. El Espíritu Santo es quien, en un misterio para el cual la encarnación provee la única analogía, hace que el testimonio verbal humano coincida con el testimonio de Dios acerca de Sí mismo. Así como la concepción de Jesús tuvo lugar por la cobertura milagrosa del Espíritu Santo (Lc. 1:35), así las Escrituras son el producto de la inspiración de Dios (2 Ti. 3:16). De la misma manera, así como Jesús tomó forma humana por medio de una madre humana, así la Biblia nos ha venido en lenguaje humano por medio de autores humanos. El resultado es que Jesús es el Verbo vivo de Dios, el Dios/hombre, y la Biblia es la Palabra de Dios escrita, la Escritura divina/humana.

Una afirmación de que las Escrituras son completamente la Palabra de Dios, y las mismas palabras de los humanos, apunta también a esta doble naturaleza. Debido a que es la Palabra del Dios infinito, eterno y omnisciente habla verdades eternas que se aplican a los lectores de todos los tiempos, más allá de los lectores originales. Sin embargo, es al mismo tiempo la palabra de hombres piadosos, dirigida a comunidades específicas y atendiendo problemas y situaciones dentro de ciertos contextos y culturas.

Algunos aducen que la Biblia es básica, o enteramente, el producto humano de una conciencia religiosa iluminada.² Tal punto de vista concede la posibilidad de que la Biblia podría conducir a los lectores a la verdad divina, pero niega que sea la revelación de la verdad divina. Esta posición, al compararla con los puntos de vista heréticos de los primeros siglos con respecto a Cristo, la clasificaríamos como ebionita; o sea, una opinión que recalca la humanidad mientras que pierde de vista la deidad esencial.³ Por otro lado, si se recalca el aspecto divino de las Escrituras predominantemente, el elemento humano queda como una apariencia externa de lo divino. Tal cosa niega a la Biblia su genuina humanidad, tanto como su historicidad. De nuevo, en forma paralela con las opiniones heréticas acerca de Cristo, este último punto de vista tiene tendencias hacia una perspectiva doceta de las Escrituras.⁴

Así podemos ver la importancia de afirmar una perspectiva equilibrada de las Escrituras. Pero, ¿cómo se puede mantener tal equilibrio? ¿Cómo puede afirmarse que las Escrituras son la Palabra inspirada de Dios, siendo que son una colección de libros de autores humanos? ¿Cómo es posible que la Biblia pueda simultáneamente ser la Palabra de Dios y una composición humana? Dedicaremos el resto de este capítulo a estas cuestiones.

IV. AUTORIA HUMANA DE LA BIBLIA

Tanto la actividad del Espíritu como las actividades y circunstancias de los escritores humanos deben tomarse seriamente. Los escritores bíblicos emplearon los recursos lingüísticos que tenían a su disposición a fin de escribir para ciertas personas específicas, con necesidades particulares, y en un tiempo y lugar en particular. Los autores humanos no se aislaron de su cultura, ni se alejaron de sus contextos; fueron miembros activos de las primeras comunidades de creyentes. Se dieron cuenta de la presencia y la dirección de Dios en sus vidas. Sea que estuvieran o no plenamente conscientes de que estaban escribiendo Escrituras inspiradas, ciertamente demostraron tener conciencia de Dios.⁵ Los escritores, obviamente, no fueron

observadores históricos imparciales; fueron hombres comprometidos profundamente con la fe. Así, la acción conjunta de la autoría humana y del Espíritu es afirmada por la dedicación espiritual de los escritores.

A. Autores humanos y distancia cultural y temporal

Es cierto que los escritores bíblicos estuvieron limitados por sus propios contextos, sin embargo, compartieron mutuamente ciertas similitudes que se extienden más allá del tiempo y de los lugares. La semejanza básica está en la condición común a los escritores y a todos los demás seres humanos; esto es, que todos fueron creados a la imagen de Dios (Gn. 1:26, 27). Eso significa que todos ellos tienen ciertas características en común. Como lo han observado todos los teólogos desde el tiempo de Agustín, los seres humanos creados a la imagen de Dios pueden hacer memoria del pasado, considerar el presente, y tener expectativas del futuro. Según cómo emplean estas capacidades potenciales, las personas, a diferencia de las cosas, están limitadas por la cultura o el tiempo. Los escritores ciertamente vivieron dentro de un tiempo particular, pero no estuvieron necesariamente restringidos por el mismo. Moisés y Pablo, entre otros, demostraron haber tenido influencias y experiencias de intercambio cultural. Los escritores no estuvieron totalmente condicionados por su cultura o su conducta. Se puede observar que con toda libertad rechazaron algunos conceptos de su cultura, al mismo tiempo que apoyaron otros.⁶

Eugenio Nida ha observado que los seres humanos creados a la imagen de Dios pueden desarrollar la habilidad de pensar y comunicarse por medio de símbolos lingüísticos. Debido a esto, es posible que haya comunicación entre las diversas culturas lingüísticas del mundo por tres razones: Primera, los procesos del razonamiento humano son esencialmente los mismos, independientemente de la diversidad cultural.

Segunda, todos los seres humanos tienen una gama de experiencia común.

Tercera, todas las culturas poseen la capacidad de hacer algún ajuste para entender el esquema cultural de otros.⁷

No queremos empujar estas declaraciones más allá de sus límites. Sin embargo, se puede admitir que una revelación escrita por medio de un autor humano en cierto lenguaje en particular, sea griego, hebreo o arameo, puede ser inteligible para quienes hablan otros idiomas. Dios puede comunicarse con los seres humanos, a quienes creó a Su imagen. De la misma manera, los seres humanos pueden comunicarse con otros seres humanos, cruzando culturas y cruzando el tiempo. Al mantener estas observaciones en cuanto a la humanidad, podemos afirmar el genuino valor humano de la Escritura, sin negar que Dios habla por medio de la Escritura divina/humana.

Algunos piensan que las diferencias de tiempo y cultura hacen que la Biblia no tenga ningún valor hoy. Sin embargo, basándonos en las características comunes señaladas arriba, creemos que la revelación de Dios puede de hecho comunicarse por medio de autores humanos, los cuales vivieron hace más de dos mil años en otras culturas. Clark Pinnock recalca que debemos resistirnos a usar el principio de relatividad cultural como un manto para evadir lo que las Escrituras realmente quieren enseñar.⁸ Igualmente, la Palabra de Dios nos viene en lenguaje humano, y hay en ella ciertos detalles incidentales, propios para sus propósitos de enseñanza. Sin embargo, en todo lo que la Biblia considera necesario enseñarnos, es verdad, es coherente, y posee sabiduría de Dios.⁹

El texto bíblico es en verdad las palabras de autores humanos en contextos culturales y temporales, pero esto no limita la posibilidad de que la revelación eterna de Dios pueda comunicarse a los hombres y las mujeres contemporáneos por medio de sus escritos. Reconocemos plenamente la humanidad e historicidad del texto bíblico. Al mismo tiempo, reconocemos que la revelación de Dios puede ser, y de hecho ha sido, comunicada de este modo. El hecho de que los autores bíblicos fueron hombres de fe afirma el concepto de inspiración conjunta, es decir, la manera cómo el Espíritu usó las

actividades y circunstancias de los autores humanos para que escribieran las Sagradas Escrituras. Todavía más, el reconocimiento de que cada persona lleva la imagen de Dios nos ayuda a entender cómo puede tener lugar la comunicación a través de las culturas y las edades.

B. Variedad en el mensaje humano

Algunas veces el demasiado énfasis en la autoría humana tiende a prestar atención a la diversidad y variedad de las creencias y teologías que hay entre los escritores de la Biblia. La creencia en la unidad del mensaje bíblico, que se afirmó en los capítulos anteriores, está a menudo ausente en quienes enfatizan demasiado el aspecto humano de las Escrituras. Sin embargo, el concepto de una unidad total, característico históricamente de la teología bautista y evangélica, surge de una perspectiva equilibrada de la inspiración. La autoría equilibrada divina y humana de las Escrituras, junto con los temas sobresalientes de la historia de la redención, forma la base para reconocer la unidad teológica de la Biblia. Es necesario afirmar no solamente la unidad de la Biblia, sino también su verdadera variedad. Los diferentes autores escribieron en varios contextos y situaciones, y cada uno aportó un énfasis teológico particular.

Los escritores usaron varios tipos de literatura para darle forma a sus mensajes. De igual manera, la forma en la cual se expresaba la enseñanza fue influida por su género literario. Los géneros literarios, legal, histórico, poético, profético, evangelio, epistolar o apocalíptico, tienen características distintivas. De la variada colección de escritos provino el mensaje profético apostólico básico.

No sólo encontramos una variedad de tipos de literatura, sino a menudo hay variedad dentro de un género en particular. Dentro de los Evangelios hallamos parábolas, profecías, narraciones, historia y relatos de milagros, entre otros. También los diferentes énfasis teológicos entre los escritores de los evangelios sinópticos evidencian variedad incluso entre los mismos Evangelios.

La teología del reino en Mateo difiere de la teología del siervo en Marcos, y ambos son diferentes del énfasis de Lucas sobre Jesús como el Salvador del mundo. Sin embargo, la unidad central de Jesucristo y la historia progresiva de la redención no puede ignorarse.¹⁰

Más allá de este asunto está la posibilidad real de un desarrollo teológico dentro del Antiguo y del Nuevo Testamentos, e incluso en los mismos autores individuales.¹¹ Los breves comentarios de Donald Guthrie sobre este tema tan difícil son apropiados. El dice que la idea de la revelación progresiva es conocida en la interpretación del Antiguo Testamento, y también en el área de la relación entre sus libros. Con Cristo, el sistema ritual del Antiguo Testamento quedó terminado, como lo deja en claro la carta a los Hebreos. Una área obvia en donde no se puede negar este desarrollo en el Nuevo Testamento, es la diferencia entre los Evangelios y el resto del Nuevo Testamento. Antes de la muerte y resurrección de Cristo, la revelación dada a los discípulos fue limitada. Dadas las circunstancias, Jesús no podía darles a Sus discípulos una explicación completa de Su propia muerte, hasta que no la hubieran comprendido. Pero después de la resurrección, los apóstoles fueron guiados a comprenderla, no sólo de una manera general, sino en su rico significado.¹²

Podemos ver que las diferencias entre los mismos escritores y el desarrollo, visto como “revelación progresiva” desde la perspectiva divina, que ocurren dentro de los Testamentos, e incluso en algunos de los mismos escritores, tales como Isaías y Pablo, indican la genuina humanidad del texto bíblico. Hay diversidad, o variedad en la expresión del mensaje central del evangelio. Sin embargo, la base de la unidad se halla en que el mensaje del evangelio es uno solo. Por consiguiente, la variedad existe dentro de los límites del evangelio.

Debemos reconocer que la variedad no implica contradicción. Los diferentes escritores, con sus propios énfasis, variaron sus expresiones de acuerdo con sus propósitos y su medio ambiente únicos. Pero, dentro de esta genuina y muy rica variedad que refleja

la genuina humanidad de las Escrituras, hay una unidad auténtica que es el resultado de la obra de supervisión divina en la inspiración por el Espíritu Santo.

V. AUTORIA: DEDUCCIONES FALSAS

Algunas personas que consideran el material que se ha presentado en este capítulo llegan a ciertas conclusiones falsas. Cinco son las más comunes. Examinémoslas brevemente.

A. *Fenómenos en las Escrituras*

La Biblia generalmente representa las cosas como aparecen al ojo del que las contempla (fenómenos). Por ejemplo, la Biblia se refiere a la salida del sol. Nosotros sabemos que el sol no sale, sino que la tierra es la que gira sobre su propio eje, alrededor del sol. Sin embargo, los locutores de la radio y la televisión nos dicen la hora en que ocurrirá la salida del sol al día siguiente. ¿Por qué? Porque describimos las cosas como aparecen ante nuestros ojos. No hay error ni equivocación en las Escrituras cuando los escritores hacen lo mismo. La Biblia es un libro de eventos y de comunicación para gente común y corriente. No es un tratado técnico de meteorología u otras ciencias. El gran teólogo bautista A. H. Strong preguntó una vez si sería preferible que el Antiguo Testamento dijera algo así como: Cuando la revolución de la tierra sobre su propio eje hizo que los rayos de la luminaria solar hicieran impacto perpendicular sobre la retina, Isaac salió a meditar (Gn. 24:63).¹³

Es un salto ilógico decir que la Biblia contiene errores debido a que los autores humanos registraron cosas en una manera contraria a la manera en que realmente ocurren. Si la Biblia enseñara cosas como apareciendo de cierta manera, y no aparecieran así a nuestros ojos, probablemente estaríamos de acuerdo en que podría haber un error. Si la Biblia enseñara que las cosas son de cierta manera, y no fueran así, también se podría considerar un error. Pero, que la Biblia enseñe que las cosas aparecen de cierta manera, cuando en realidad ocurren de otra manera, no es ningún error. Solamente refleja la genuina cualidad humana de las Escrituras.

B. Acomodación de las Escrituras

Juan Calvino dijo que Dios debió hablar como habla un bebito, para que los seres humanos pudieran entender Su Palabra. Con eso quería decir que Dios se acomodó al nivel y cultura de los que recibieron originalmente la Biblia. En verdad la Biblia presenta a Dios acomodándose al lenguaje humano. Tal reconocimiento no da razón para decir que la Biblia contiene errores debido a que la acomodación al lenguaje humano supone la acomodación al error humano. El hecho de que Dios se acomode al lenguaje humano no significa que necesariamente tiene que acomodarse al error humano. Un ejemplo de esto es la frase bíblica: “Dios se arrepintió”, Gen. 6:6, Ex. 32:14, 2 S. 24:16, 1 Cr. 2 1:15. Algunos dicen que debe haber un error aquí, puesto que Dios, siendo inmutable, no puede arrepentirse.

La Biblia de hecho presenta a Dios como cambiando Sus acciones para ser consistente con Su voluntad o propósito total debido a que Su voluntad o propósito no cambia. La Biblia muestra a Dios como arrepintiéndose porque así es como les pareció a los autores humanos, pero no indica contradicción o error en las Escrituras, cuando se entienden correctamente.

C. Énfasis en la salvación

Como ya hemos visto en los capítulos anteriores, la revelación especial es primariamente redentora. La Biblia dice que las Sagradas Escrituras nos pueden hacer sabios para la salvación (2 Tim. 3:15). Obviamente, el mensaje de la salvación es el punto central de las Escrituras. Pero esto no significa necesariamente que debido a que la Biblia enfatiza un aspecto, yerra en las cosas que no recalca. Por ejemplo, es una conclusión incorrecta decir que debido a que la Biblia recalca la salvación, se puede confiar en ella en ese asunto; pero siendo que no recalca la historia, puede haber errores en detalles históricos. Esto es una conclusión incorrecta.

D. Crítica textual

La crítica textual es la ciencia que trata de determinar el texto bíblico más exacto, mediante la comparación de textos históricos en existencia. Algunas veces los críticos textuales deciden que la manera en que aparecen uno o varios versículos, no es lo más exacto;

o sea, que es dudoso que hayan sido parte de los manuscritos más antiguos. Algunos ejemplos de esta clase de pasajes son Juan 7:53-8:11; Marcos 16:9-20; y la doxología o conclusión en el Padrenuestro. Debido a que los eruditos examinan un texto para ver si pertenece o no a la Biblia, y luego deciden que no, algunos concluyen que la Biblia tiene errores. Poner en tela de duda el último párrafo del Evangelio según Marcos no implica que esa porción de las Escrituras contenga algún error. En realidad, la crítica textual nos indica la veracidad del texto genuino o auténtico.

E. Humanidad pecadora

Hemos visto que la Biblia fue escrita por hombres. Sin embargo, sabemos que aun cuando estos hombres fueron creyentes fieles, eso no significa que hayan sido sin pecado. No obstante, esto significa que puesto que Dios inspiró a esos hombres para que escribieran las Escrituras, sería poderoso para preservarlos libres de error al escribir. Sabemos que el rey David cometió adulterio, pero no se piense que por ello los salmos contienen errores. El Espíritu de Dios, ciertamente, preservó esos salmos libres de error humano.

Estos malos entendidos u objeciones son realmente conclusiones inapropiadas. La evidencia no tiene que llevarnos en esa dirección. La mayoría de estos problemas surgen de una perspectiva desequilibrada de las Escrituras. No se ignore, en manera alguna, la autoría humana de las Escrituras; pero tampoco haga hincapié únicamente en la cualidad humana de ellas, en desconocimiento de su inspiración divina. Una comprensión apropiada de la Biblia exige una perspectiva equilibrada de la autoría divina/humana.

CONCLUSION

La Biblia, como libro divino y humano, es en verdad un libro especial. Pero eso significa que debe tratarsele igual y a la vez diferente y mejor que cualquier libro ordinario. Debemos estudiar la Biblia mediante el uso de las metodologías críticas y literarias. Negar esa clase de estudio sería tratar a la Biblia como menos que humana, menos que histórica y menos que literatura. Debemos afirmar que la Biblia es una obra literaria, humana e histórica, y simultáneamente es la misma Palabra de Dios. Ahora debemos dirigir nuestra atención a

los temas de la inspiración de las Escrituras, y su confiabilidad, incluyendo varias explicaciones de la autoría divina y humana de ellas.

¹La mayoría del contenido de este capítulo puede hallarse en David S. Dockery, "The Divine Human Authorship of Inspired Scripture," **Authority and Interpretation**, eds. D. A. Garret y Richard R. Melick, hijo, (Grand Rapids: Baker, 1987), 13-43.

²David S. Dockery, "The Inerrancy and Authority of Scripture: Affirmations and Clarifications" **Theological Educator** 37 (1988) 24; también John M. Frame, "The Spirit and the Scriptures" *Hermeneutics, Authority and Canon*, editado por D. A. Carson y John D. Woolbrige (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 213-35.

³Véase Gene M. Tucker y Douglas A. Knight, eds. **Humanizing America's Iconoclastic Book** (Chico, CA: Scholars, 1980).

⁴Véase Bloesch, **Evangelical Theology**, 1: 134.

⁵**Ibid.**, 134-135; Véase John Gerstner, "The Church's Doctrine of Biblical Inspiration," *The Foundation of Biblical Authority*, ed., J. M. Boice (Grand Rapids: Zondervan, 1978), 12.

⁶Véase Millard J. Erickson, **Christian Theology**, 3 vols. (Grand Rapids: Baker, 1983-86), 1:204-206.

⁷Véase Gordon R. Lewis, "The Human Authorship of Inspired Scripture," **Inerrancy**, ed. Norman L. Geisler (Grand Rapids: Zondervan, 1979), 240-246.

⁸Eugenio Nida, **Message and Mission** (New York: Harper, 1960), 90.

⁹Clark Pinnock, **Scripture Principle** (San Francisco: Harper and Row, 1984), 110.

¹⁰**Ibid.**, 115.

¹¹Véase George E. Ladd, **A Theology of the New Testament** (Grand Rapids: Eerdmans, 1974), 13-210; Leon Morris, *New Testament Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 91-221. Estos diferentes énfasis señalan hacia el posible uso útil de la redacción crítica, como un recurso para la interpretación teológica de los Evangelios.

¹²Véase Richard N. Longenecker, "On the Concept of Development in Pauline Thought," *Perspectives in Evangelical Theology*, ed. K. Kantzar y S. N. Gundry (Grand Rapids: Baker, 1979), 195-200.

¹³Donald Guthrie, **New Testament Theology** (Downers Grove: InterVarsity, 1981), 51. 4A. H. Strong, *Systematic Theology* (Westwood, NJ: Revell, 1907), 223.

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL: CAPITULO 4

[falso/verdadero]

- _____ 1. La Biblia es un libro divinamente inspirado y escrito por hombres fieles y piadosos.
- _____ 2. La mayoría de los bautistas sostienen que Dios se revela mediante la colección de libros divinos/humanos, y que el ser humano puede oír la verdad de Dios a través de las Escrituras, aun cuando los libros a veces parezcan ser contradictorios.
- _____ 3. Una cuestión clave al formular una doctrina de las Escrituras es la necesidad de mantener con igual fuerza ambas características de la Biblia, la divina y la humana.
- _____ 4. La posición ebionita recalca la deidad de Cristo y menosprecia Su humanidad.
- _____ 5. La posición doceta recalca la humanidad de Cristo y menosprecia Su divinidad.
- _____ 6. Los escritores bíblicos emplearon los recursos lingüísticos que tenían a su disposición a fin de escribir para ciertas personas específicas, con necesidades particulares, y en un tiempo y lugar en particular.
- _____ 7. Clark Pinnock recalca que debemos resistirnos a usar el principio de relatividad cultural como un manto para evadir lo que las Escrituras realmente quieren enseñar.
- _____ 8. Es necesario afirmar no solamente la unidad de la Biblia, sino también su verdadera variedad.
- _____ 9. Los escritores usaron varios tipos de literatura para darle forma a sus mensajes.

CAPITULO 5

La Inspiración De La Biblia

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su Propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, Y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él Me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por Eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber (Jn. 16:13-15).

INTRODUCCION

La inspiración divina no significa necesariamente que los hombres que escribieron la Biblia inspirada fueron temporalmente despojados de sus limitaciones en cuanto a su conocimiento, memoria, idioma y capacidad de expresarse en contextos específicos, durante ciertos períodos de la historia. ¿Qué significa entonces la inspiración? ¿Cómo se relaciona con la cuestión de la autoría divina/humana? ¿Cuál es la relación de la inspiración a la revelación? Este capítulo intenta tratar estos asuntos, y describir y definir el concepto teológico de inspiración. Al hacerlo, examinaremos también las varias perspectivas históricas de la inspiración.

I. REVELACION

En el capítulo 1 vimos que cuando Dios se revela, lo hace, en parte al menos, para dar información acerca de Sí mismo. Es solamente mediante Su revelación que conocemos a Dios. Pero el concepto de revelación es solamente parte de la respuesta a la cuestión de conocer a Dios. Si todas las personas han de tener la oportunidad de conocer a Dios, debe haber una manera para que esta revelación especial sea puesta a disposición de todos. De no ser así, la revelación podría perderse y tornarse ineficaz. Hay dos respuestas posibles a este

problema. Una posibilidad sería que la revelación se repitiera una y otra vez a cada generación. La otra posibilidad sería que de alguna manera se preservara la revelación que ha sido dada. Dios ha empleado el segundo método, el cual llamamos inspiración.

II. INSPIRACION

Por inspiración entendemos la influencia y supervisión del Espíritu de Dios sobre los escritores de la Biblia. El relato y la interpretación de la revelación de Dios ha sido registrado por inspiración como Dios quiso que fuera, de modo que la Biblia es realmente la Palabra de Dios. La inspiración preservó o registró lo que Dios había revelado, de modo que el documento resultante lleva la misma autoridad y efecto como si Dios mismo estuviera hablando directamente.

La necesidad de tener este registro se deja ver claramente. Dios hubiera podido escoger el proceso de la repetición oral para preservar Su revelación. En verdad, algunos aspectos del proceso de la inspiración incluyeron el uso de fuentes orales. Una fuente confiable y segura requiere la preservación en forma escrita. Así, la manifestación que Dios hizo de Sí mismo ha sido preservada por medio de la obra de inspiración del Espíritu Santo.' Dirijamos nuestra atención ahora a la enseñanza bíblica acerca de la inspiración.

A. Afirmaciones bíblicas

Hay varios pasajes importantes, además de los ya citados en el capítulo 3, que nos ayudan a entender la perspectiva de la Biblia sobre su propia inspiración (Sal. 19; 119; Lc. 24:25-27; Jn. 10: 34, 35; He. 1: 1-3; 2 P. 3:16). El testimonio primario de la Biblia sobre su propia inspiración es, sin embargo, 2 Timoteo 3:16, 17: Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

B. Definición

El término inspiración (theopneustos) en su Original tiene una rica herencia, pero siempre se ha usado con una explicación adicional. No hay en español, como tampoco en muchos de los idiomas modernos, una palabra que pueda traducir exactamente su significado, o que no contenga connotaciones o implicaciones adicionales que no están en el vocablo original. La traducción literal sería algo así como exhalada por Dios o respirada hacia afuera por Dios. Físicamente, inspirar significa atraer aire a los pulmones o aspirar. El uso más común del vocablo, sin embargo, es para referirse a un golpe de iluminación o a un destello del genio humano. Pero el énfasis del Nuevo Testamento es que Dios exhaló lo que los escritores sagrados llevaron a los escritos bíblicos. Todavía nos queda por encontrar, en español, un término que haga hincapié en la fuente e iniciativa divina antes que en el genio o creatividad humana. Carl Henry observa que el soplo de vida de la Biblia como depósito literario es divino.²

No obstante estas limitaciones del término inspiración, continuaremos usándolo, debido al concepto que por largo tiempo ya se le ha asignado en la literatura teológica. Lo que debe recalarse al usar este vocablo es que señala a Dios como la fuente de la Escritura.

Alguien ha dicho que 2 Timoteo 3:16 no se refiere a toda la Escritura debido a que la frase también se podría traducir como: toda Escritura inspirada también es útil.³ Howard Marshall notó que tal idea pudiera bien descartarse con toda confianza, puesto que ningún autor del Nuevo Testamento habría concebido siquiera la posibilidad de que algún libro fuera clasificado como Escritura y sin embargo no fuera inspirado por Dios.⁴ Algunos tal vez estén en desacuerdo con tal aseveración, y prefieran sostener una inspiración limitada a las partes que tratan de la salvación.

En ese caso, no se podría decir con precisión cuáles partes de la Biblia son inspiradas. La construcción gramatical exige la traducción: Toda la Escritura es inspirada por Dios, y ... (como consta en la versión Reina-Valera de 1960). La frase toda la Escritura se refiere claramente a todo pasaje de las Escrituras.⁶ El significado gramatical de la comprensión de la frase toda la Escritura es inspirada está fuera de discusión.⁷

Debemos reconocer, sin embargo, que 2 Timoteo 3:16 se refiere primariamente a los escritos del Antiguo Testamento (grafé). En el Nuevo Testamento hay cincuenta ocasiones en que se usa grajeé (Escritura), todas ellas refiriéndose primariamente al Antiguo Testamento, aun cuando no se puede descartar la totalidad de las Escrituras del canon. Todavía más, no es incorrecto afirmar que la construcción que se usa en el versículo 16 tiene un significado más amplio, el cual permite que se incluyan también los escritos del Nuevo Testamento. La construcción gramatical de toda la Escritura (pas grafé) puede referirse a cierta característica. La frase, entonces, llevaría el significado de todo lo que tiene la característica de ser Escritura canónica. Ciertamente el versículo 16 principalmente tiene en mente el Antiguo Testamento, debido al uso normal del término Escritura (grafé), más la referencia a las Sagradas Escrituras en el versículo 15. Pero, dado que la frase se refiere al Nuevo Testamento en Apocalipsis 22:18, 19 y 2 Pedro 3:15, podemos decir correctamente que el pasaje indica, o por lo menos implica, que todo pasaje que toma el carácter de Escritura es inspirado. Si esto es así, es improbable que el apóstol estuviera haciendo una distinción entre el texto griego del Nuevo Testamento y el hebreo del Antiguo Testamento.

III. AUTORIA DIVINA/HUMANA

El pasaje de 2 Timoteo 3 trata principalmente del producto de la inspiración, a la vez que incluye el aspecto secundario de propósito y proceso. Lo que se afirma es la actividad de Dios a través de todo el proceso, de modo que el producto final y completo, en última instancia, procede de El. Es un error, sin embargo, pensar de la

inspiración solamente en términos del tiempo cuando el Espíritu Santo movió al escritor humano a escribir. El concepto bíblico de inspiración incluye las actividades especiales dentro del proceso, sin que necesariamente tengamos que comprender toda la obra del Espíritu de la misma manera exactamente. Así como en los procesos de creación y preservación del universo Dios intervino providencialmente en maneras especiales para propósitos específicos, de modo que podemos decir que, junto con esta acción supervisora y guiadora del Espíritu de inspirar a los escritos humanos de los libros sagrados, podemos mencionar una obra especial del Espíritu para traer la revelación de Dios a los apóstoles y profetas.

El Espíritu de Dios participa tanto en la revelación de mensajes específicos a los profetas (Jer. 1:1-9), como en guiar a los autores de los escritos históricos en su investigación (Lc. 1: 1-4). No está fuera del ámbito de la inspiración, entonces, incluir los procesos literarios que tuvieron lugar en la producción de las Escrituras. Resumiendo el carácter inclusivo de la inspiración podemos decir, entonces, que abarca la colección de la información de parte de los testigos, el uso de las fuentes escritas, la escritura y la edición de tal información, la composición de cartas espontáneas, el compromiso para escribir los mensajes proféticos, la recolección de los varios documentos, y así sucesivamente. Al mismo tiempo, sin embargo, a nivel divino podemos afirmar que el Espíritu, el cual se movía sobre la faz de las aguas en la creación (Gn. 1:2), estaba activo en todo el proceso, de modo que la Biblia puede ser considerada tanto las palabras de los hombres como la Palabra de Dios.⁸

Este concepto de inspiración que hemos analizado procura tomar seriamente los factores humanos tanto como la autoría divina en la composición de la Biblia. Como se señaló brevemente en el capítulo anterior, a la actividad del Espíritu Santo, junto con las actividades de los escritores humanos, a través de las cuales fue escrita la Biblia, se llama inspiración concurrente. Esta afirmación de la inspiración evita cualquier idea de que Dios dictó mecánicamente las palabras de la Escritura a los auto

res humanos, y que éstos no tuvieron ninguna parte real en la composición de la misma. Contrario a la perspectiva de un dictado mecánico, nuestra manera de considerar la inspiración toma seriamente las circunstancias de los autores humanos.

El concepto concurrente da lugar a un punto de vista que confiesa que el propósito de Dios fue alcanzado por medio del escritor, pero el énfasis de la obra del Espíritu está en el producto de la inspiración, la Palabra escrita. Observando todo el proceso de la revelación, podemos afirmar que la inspiración se extiende también a la selección de palabras. Esto ocurre cuando el Espíritu Santo dirige al autor humano en la investigación, la reflexión y la escritura. Es posible que la revelación y la inspiración hayan ocurrido simultáneamente en ciertas partes de la Escritura, como los diez mandamientos, y tal vez algunas visiones apocalípticas como las de Ezequiel, Daniel o Apocalipsis.

Algunos tal vez dirán que nos contradecemos al afirmar tal inspiración directa en algunos puntos de las Escrituras, o al decir que la inspiración se extiende incluso a sus mismas palabras, mientras que simultáneamente damos lugar a la genuina autoría humana. No es así, sin embargo. Y la respuesta se halla en las características espirituales de los escritores bíblicos. Estos hombres conocieron a Dios, aprendieron de El, y caminaron con El por muchos años en su peregrinaje espiritual. Dios les había preparado para la tarea de escribir Su Palabra, mediante su trasfondo familiar, social, educativo y espiritual. Las experiencias de Moisés, David, Jeremías, Pablo, Lucas y Pedro difieren la una de la otra, Sin embargo, a través de sus vidas Dios estaba obrando para prepararles y formarles, tanto a ellos como a sus vocabularios, para que escribieran las Escrituras. Más allá de esto, no nos atrevemos a decir mucho en cuanto al cómo de la inspiración, excepto afirmar que Dios providencialmente supervisó todo el proceso de la inspiración. ⁹ Pensamos que es posible pensar que así como la revelación proviene de varias maneras (He. 1: 1, 2), así también el proceso de la inspiración difiere entre algunos libros y otros.

El proceso de la inspiración puede diferir de un pasaje a otro,

o entre los distintos géneros literarios, pero la inspiración es la misma en todas partes. Esto no significa que algunas partes son más inspiradas que otras, sino que la apariencia del resultado de la inspiración es diferente entre el evangelio de Lucas, Proverbios, Apocalipsis o los diez mandamientos. Dios es la fuente de toda la Escritura, y Sus propósitos se cumplen eficazmente. Lo que esto significa es que el Sermón del Monte, o la carta a los Romanos, pueden tal vez ser más fácilmente reconocidos como Escrituras inspiradas que los relatos históricos en Reyes o Crónicas. Sin embargo, esto se debe al tema que tratan. La inspiración en tales pasajes históricos asegura la característica general de que esos relatos son dignos de confianza. Incluso cuando el proceso de inspiración difiere y es, de alguna manera, menos reconocible en algunos lugares, la Biblia entera, toda la Escritura canónica pas grafé, se caracteriza como inspirada, *theopneustos*.

IV. DINAMICA DE LA INSPIRACION

Sería ingenuo afirmar que la Biblia cayó del cielo en paracaídas, escrita en un lenguaje celestial peculiar, y perfectamente adaptada para servir como instrumento único de la revelación divina. O que la Biblia fue dictada directamente y al instante por Dios, sin referencia a ningún estilo o perspectiva local. Por el contrario, deben reconocerse y explicarse una multiplicidad de factores históricos, contextuales, lingüísticos y culturales.' O

Una variedad de puntos de vista se han desarrollado en años recientes, tratando de explicar el carácter divino/humano de la Escritura inspirada. Una breve revisión de estos intentos será útil para nuestra consideración. Muchas de las teorías contemporáneas son intentos de considerar seriamente el doble carácter de las Escrituras, y también de explicar cómo se debe entender en la era posterior al Iluminismo un libro que fue escrito hace más de dos mil años.

El Iluminismo fue un momento crucial en la historia de la civilización occidental. Fue entonces que se desafió la fe cristiana por un estudio racionalista y secular. La filosofía del Iluminismo hacía hincapié en la primacía de la naturaleza, en la exalta

ción de la razón, en un concepto tolerante del pecado, un rechazo de lo sobrenatural, y una rebelión en contra del concepto tradicional de autoridad. Esta filosofía sirvió de base para gran parte de la teología liberal que dominó el pensamiento europeo durante el siglo diecinueve y el pensamiento norteamericano a principios del siglo veinte. Tuvo su comienzo con la publicación del libro: *On Religion: Speeches to its Cultural Despisers* (Acerca de la Religión: Discursos para Sus Detractores Culturales), de Federico Schleiermacher, hacia fines del siglo diecinueve. Los ataques contemporáneos en contra de los fundamentos clásicos de la inspiración y autoridad de las Escrituras pueden trazarse a los ataques en contra de la Biblia que tuvieron lugar antes del Iluminismo." Lo positivo que ha resultado de las preguntas hechas por algunos de los eruditos de la era posterior al Iluminismo, ha sido considerar más cuidadosamente la autoría humana y el contexto histórico de las Escrituras. En la presentación que sigue, vamos a ver que el punto de vista del dictado ha ignorado el Iluminismo. El punto de vista de la iluminación se ha sometido al Iluminismo. Los puntos de vista del encuentro, de inspiración dinámica o plenaria han intentado, en diversas maneras, responder al desafío racionalista, manteniendo a la vez la confesión de la iglesia de que la Biblia es la Palabra de Dios. Examinaremos a continuación la lista con los modelos más importantes de inspiración.

A. Dinámica del dictado

Coloca el énfasis en que Dios realmente dictó Su Palabra a, los escritores humanos. Esta teoría surge de los pasajes, especialmente de los profetas del Antiguo Testamento, en donde se describe al Espíritu como si dictara al escritor lo que debe comunicar. Lo que se afirma de ciertos pasajes de la Escritura ("Así dice el Señor") se aplica a la Biblia entera. Esta teoría falla en no considerar seriamente los estilos propios de los diferentes autores, o los contextos particulares a los cuales fueron dirigidos los escritos.

Aun cuando es cierto que los profetas afirmaron haber escuchado a Dios hablándoles en forma personal, para luego proclamar la

Palabra que les había sido dirigida, esto no fue siempre así con lo que otros escritores pensaron de sí mismos. Por ejemplo, Lucas les dice a sus lectores que otras personas antes que él ya habían intentado escribir la historia de Jesús, y que él había consultado esas obras y hecho investigación adicional antes de compilar su Evangelio (Lc. 1: 1-4). De este modo, se puede ver que la teoría del dictado no puede explicar todos los aspectos de las Escrituras. Muchos creyentes fieles, quizás inconscientemente, creen y confiesan sin duda alguna este punto de vista del dictado. Debido a esto a menudo se piensa que los que abogan por un punto de vista de inspiración plenaria sostienen también la teoría del dictado. Sin embargo, los que sostienen el punto de vista plenario hacen grandes esfuerzos por disociarse de los que sostienen la teoría del dictado. Es correcto decir que la teoría del dictado niega la humanidad de la Biblia y, por consiguiente, es menos que ortodoxa.¹²

B. Dinámica de perceptividad

Sostiene que el Espíritu obró un poco más en los autores humanos, para elevar su percepción religiosa a fin de que así pudieran expresarse en lenguaje elocuente. Según el enfoque de la iluminación, la inspiración es la iluminación de los autores más allá de su capacidad intelectual normal para expresarse creativamente como hombres de genio humano. Viéndola de esta manera, la inspiración resulta ser limitada, no solamente en relación con la naturaleza de la inspiración, sino también en su alcance. Porciones de las Escrituras, tales como la poesía, Proverbios, o las parábolas son los mejores ejemplos de este tipo de percepción literaria o religiosa. Fácilmente, por tanto, se puede ver que esta perspectiva no es adecuada para explicar la inspiración de la Biblia entera.¹³

C. Dinámica de encuentro existencial

Señala que los escritos bíblicos presentan afirmaciones descriptivas acerca de Dios y de la humanidad sólo en forma aparente y secundaria. Esta perspectiva se concentra en el encuentro del lector con el texto bíblico de modo que el lector pueda percibir las posibilidades existenciales del ser humano que se proyectan a través de ese texto.¹⁴

D. Dinámica de actividad continua

Concibe la inspiración como una obra continua y permanente del Espíritu, por la cual la Biblia llega a ser un medio de revelación a individuos o comunidades específicas. Esta perspectiva reafirma la idea de una inspiración continua en vez de la obra del Espíritu al momento de la composición de la Biblia.

La inspiración trae la Biblia a la situación humana contemporánea como una fuente de la revelación de Dios. Es en esta manera que Karl Barth intentó tomar seriamente la autoría humana de la Escritura y la Biblia como la Palabra de Dios. El trató de evitar un concepto de inspiración que de alguna manera confinara al Espíritu Santo en la Biblia. Barth está en un error, sin embargo, cuando da por sentado que quienes sostienen que la Biblia fue inspirada por el Espíritu en su composición original ignoran la iluminación del texto dado por el Espíritu, lo cual hace posible que tenga vida para los lectores contemporáneos. El énfasis de Barth sobre la inspiración continua parece ignorar la inspiración al momento de la composición de la Biblia. Esta perspectiva hace posible que se encuentre la Palabra de Dios por medio de la Escritura.¹⁵

Sin embargo, este punto de vista es inadecuado para explicar los aspectos divino y humano de la Escritura. En comparación con la teoría de la iluminación, la del encuentro y otros puntos de vista más radicales, este concepto tiene muchos puntos fuertes y dignos de admiración. No obstante, no logra explicar completamente el porqué debemos confiar completamente en la Biblia tal como Barth mismo lo hizo.

E. Dinámica feminista

Este enfoque de la Escritura ha surgido en las últimas dos décadas. Principia con un reconocimiento que en la Biblia su canon se fijó y ha sido escrita, traducida e interpretada por varones. Un proceso continuo de la inspiración, iluminación y reconstrucción exegética, permite que las mujeres ocupen otra vez el centro del escenario como lo hicieron durante los días del ministerio de Jesús.¹⁶

F. Dinámica de liberación y proceso

Estas son posiciones radicales que restan énfasis a la naturaleza divina de las Escrituras, y elevan el aspecto humano. Estas teologías son diversas y difíciles de caracterizar. Generalmente, la inspiración, autoridad e interpretación se entremezclan y amalgaman. Se conceptúa la Biblia desde la perspectiva de la sospecha, antes que de la confianza.¹⁷

G. Dinámica sacramental

Esta perspectiva, ampliamente sostenida, procura ser un término medio, distintivamente contrario a los campos liberal y fundamental, y trata de recalcar la combinación de los elementos humano y divino en el proceso de inspiración. Varios teólogos bautistas importantes, tales como A. H. Strong, E. Y. Mullins, W. T. Conner y James Leo Garrett, hijo, abogaron por esta perspectiva. G. C. Berkouwer, Donald Blowesch, y Paul Achtemeier le han dado a esta perspectiva una interpretación sacramental. Las explicaciones contemporáneas, tales como las de William Abraham han ampliado esta perspectiva más allá del autor humano para ver el lugar en la comunidad en la composición de las Escrituras.

En muchas maneras esta posición se originó como una reacción a la teoría del dictado. Reconoce la obra del Espíritu Santo dirigiendo al escritor en los conceptos que debe tener, y luego le concede libertad para expresar esas ideas en su propio estilo, por medio de su propia personalidad, y en una manera consistente con su propia situación y contexto histórico.

El punto fuerte de la perspectiva dinámica es su intento de mantener el carácter doble de las Escrituras. Su énfasis en la creatividad del autor humano y de su comunidad es digno de encomio. La inspiración, sin embargo, ocurre durante el proceso total, no solamente en el evento momentáneo de la iniciación. En algunas maneras, similar a lo que ocurre en la perspectiva neortodoxa, la inspiración se confunde con la iluminación. La teoría acertadamente enfatiza la relación de la inspiración con los conceptos, pero no da suficiente razón a la relación entre las ideas y las palabras. Al recalcar el proceso de la inspiración, no coloca

el énfasis en donde las Escrituras mismas lo colocan: en el producto de la inspiración. La debilidad de este punto de vista, con sus diversas variaciones, es su énfasis desequilibrado en el impulso iniciador de Dios, antes que en su obra supervisora sobre el proceso entero y el producto final. Finalmente, debe observarse que en este punto de vista el énfasis se pone más sobre los escritores bíblicos (a quienes, concedemos, se hace referencia en 2 P. 1: 19-21), que en los escritos, lo cual es el énfasis de 2 Timoteo 3:16.17

H. Dinámica plenaria

Este último punto de vista fue ya analizado y explicado en la primera parte de este capítulo. Creemos que es el que mejor se ajusta al material bíblico. Ofrece un equilibrio entre la influencia del Espíritu Santo, tanto sobre los escritores como fundamentalmente sobre los escritos. Se entiende la inspiración como extendiéndose a todas las partes de las Sagradas Escrituras, y por eso se le llama plenaria, además de dirigir los pensamientos guía también en la selección de las palabras. Aun cuando las palabras son las que Dios quiere comunicar, el escritor humano expresa este mensaje en una manera tal que evidencia la situación del escrito, así como el estilo, trasfondo y personalidad únicos del autor. Debemos reconocer el elemento de misterio involucrado en este proceso, el cual no explica plenamente el *cómo* de la inspiración.

Nuestro punto de vista procura hacer justicia a los factores humanos en la composición de la Biblia, y evita cualquier intento de sugerir que los libros de la Biblia fueran dictados por entero. Creemos que este punto de vista, considerado con el abundante caudal de herencia bautista y la tradición cristiana clásica, da mejor razón al carácter divino de las Escrituras, tanto como a las circunstancias humanas de su composición.

CONCLUSION

El método que hemos empleado en este capítulo tal vez parezca circular y en cierta manera lo es; pero como ya se dijo anteriormente, es un círculo viable, no vicioso. Hemos explorado el mensaje de la Biblia para afirmar su propia inspiración y carácter divino. Pero cuando se evaluó nuestro modelo y se lo comparó con otra evidencia y otros modelos, se vio que era el que mejor razón daba para el propio reclamo de la Biblia en cuanto a la autoría divina/humana de las Escrituras, así como su equilibrio.

Reconocemos que la inspiración preserva la revelación. Reconocemos la diversidad literaria de las Escrituras, y afirmamos que es más que un accidente histórico o un recurso decorativo. Este reconocimiento de la diversidad literaria nos ayuda a darnos cuenta en forma saludable de la autoría divina/humana de la Biblia. La inspiración es, así, conjunta, incluyendo el aspecto divino, tanto como el humano; y es plenaria, lo que quiere decir que toda la Escritura es inspirada. Afirmamos la inspiración verbal, y eso indica la obra del Espíritu incluso en la selección de las palabras por parte de los autores humanos, mientras que se tiene conciencia de la teoría lingüística contemporánea que dice que el significado se halla a nivel de la frase, y más allá.¹⁹ Creemos que la esencia o calidad de la inspiración es la misma a través de toda la Escritura, pero funciona diferente en las varias clases de literatura que ella contiene. La cuestión que debemos ahora considerar es el resultado de la inspiración. ¿Infiere la inspiración plenaria la veracidad de las Escrituras, así como su condición de confiabilidad? Eso es lo que veremos en el siguiente capítulo.

¹Véase Millard J. Erickson, **Christian Theology**, 3 Vols., (Grand Rapids: Baker, 1983-86) 1: 199-220. Extensas porciones de este capítulo fueron tomadas de David S. Dockery, "The Divine"

Human Authorship of Inspired Scripture." **Authority and Interpretation**, ed. D. Garrett y R. Melick, hijo (Grand Rapids: Baker, 1987), 13-43.

²Carl F. Henry, "The Authority and Inspiration of the Bible," en **The Expositor's Bible Commentary**, ed. F. E. Gaebelin, 12 Vols. (Grand Rapids: Zondervan, 1979), 1:12. Véase también. N. D. Kelley, **A Commentary on the Pastoral Epistles** (New York: Harperand Row, 1963), 203.

³Véase, por ejemplo la nota de pie en la Versión Popular.

⁴L Howard Marshall, **Biblical Inspiration** (Grand Rapids: Eertimans, 1982), 25.

⁵F. F. D. Moule, **An Idiom, Book of New Testament Greek** (Cambridge: University Press, 1953), 95.

⁶Gottlob Schrend, "grafo," **Theological Dictionary of the New Testament**, 1 (1964), 759.

⁷Herman Ridderbos, **Studies in Scripture and Its Authority** (St. Catherines, Ontario: Paideia, 1978), 24.

⁸Marshall, **Biblical Inspiration**, 42.

⁹Erickson, **Christian Theology**, 215-220. Véase también B. B. Warfield, **The Inspiration and Authority of the Bible** (Filadelfia: Presbyterian and Reformed, 1948), 155-56.

¹⁰R. C. Sproul, **Knowing Scripture** (Downers Grove, IL InterVarsity, 1977), 101-11.

¹¹Véase Bruce Demarest, "The Bible in the Enlightenment Era," **Challenges to Inerrancy**, ed. Gordon Lewis y Bruce Demarest, 11-47; Colin Gunton, **Enlightenment and Alienation** (Grand Rapids: Eertimans, 1985), 112-52; Helmut Thielicke **The Evangelical Faith**, trad., y ed. G. W. Bromiley, 3 vols. (Grand Rapids: Eertimans, 1974), 38-63. Bernard Ramm, **After Fundamentalism** (San Francisco: Harper and Row, 1983), ha intentado articular una doctrina de la Escritura posterior al siglo de las luces.

¹²Véase John R. Rice, **Our God-Breathed Book: the Bible** (Mufreesboro: Sword of the Lord, 1969).

¹³Véase L. H. Dewolf, **A Theology of the Living Church** (New York: Harper, 1960), 48-75.

¹⁴Véase Rudolf Bultmann, **Kerygma and Myth**, ed. H. W. Bartsch (Londres: SCM, 1953).

¹⁵Véase Karl Barth, **Church Dogmatics**, trad. G. W. Bromiley y ed. T. F. Torrance (Edinburgh: T & T Clark, 1956), LI, 52-335. Véase también R. P. C. Hanson y A. T. Hanson, **The Bible Without Illusions** (Londres: SCM, 1989).

¹⁶Debemos reconocer que no hay una sola perspectiva feminista. Hablando en forma amplia Podemos identificar tres: (1) la del rechazo o postcristiana; (2) reformista o liberacionista; y (3) leal o evangélica. Véase Letty Russell, ed., **Feminist Interpretation of the Bible** (Filadelfia: Westminster, 1975).

¹⁷Véase José Miguez Bonino, **Doing Theology in a Revolutionary Situation** (Filadelfia: Fortress, 1975).

¹⁸Véase A. H. Strong, **Systematic Theology** (Westwood, NJ: Revell, 1907), 211ss; J. Leo Garrett, hijo, en **Are Southern Baptists "Evangelicals"?** Ed. J. Leo Garrett, hijo, et. al. (Macon: Mercer University Press, 1983), 87-127.

¹⁹Podemos añadir que parece ser posible que otras palabras y frases pudieran haber expresado fácilmente la verdad de Dios si otro escritor, en otro contexto, habría escrito esa porción de la Escritura. Véase el artículo clásico "The Psychology of Inspiration," **Dictionary of the Apostolic Church**, ed. James Hastings (1915; Grand Rapids: Baker, reimpresión, 1973).

EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL: CAPITULO 5

1. Defina la palabra inspiración:

2. ¿Se refiere 2 de Timoteo 3:16 primeramente al Nuevo Testamento o al Antiguo? _____

3. Dé una breve explicación, en sus propias palabras, de las diferentes dinámicas de inspiración:

(a)Dinámica del dictado _____

(b)Dinámica de perceptividad _____

(c)Dinámica de encuentro existencial _____

(d)Dinámica de actividad continua _____

(e)Dinámica feminista _____

(f)Dinámica de liberación _____

(g)Dinámica sacramental _____

(h)Dinámica plenaria _____

CAPITULO 6

Veracidad Y Confiabilidad De La Biblia

*La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma;
El testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al
Sencillo. Los mandamientos de Jehová son rectos,
Que alegran el corazón; El precepto de Jehová es
Puro que alumbra los ojos. El temor de Jehová es
Limpio, que permanece para siempre; Los juicios de
Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más
Que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces
Mas que miel, y que la que destila del panal (Sal.
19:7-10*

INTRODUCCION

¿Cuál es el resultado de la inspiración M Espíritu Santo? ¿En qué sentido podemos confesar que la Escritura es veraz y normativa, siendo que hay evidencias genuinas de su autoría humana y de haber sido escrita en contextos temporales? El asunto de la veracidad de la Biblia, o inerrancia, ha sido fuente de conflicto entre los cristianos evangélicos por muchos años. En este capítulo trataremos de aclarar algunos de los asuntos en debate. Veremos que la inerrancia no puede discutirse a menos que primero entendamos la revelación y la inspiración. La inerrancia es el corolario y resultado de nuestras afirmaciones acerca de una perspectiva total de la inspiración. Veamos lo que significa la veracidad de la Biblia, o inerrancia, y las varias maneras en que ha sido explicada.

I. ESCRITURA NORMATIVA

Antes de que podamos hablar de la veracidad de la Biblia, necesitamos examinar la posibilidad de una Escritura normativa (que sirve como guía o norma par asentar la manera correcta de la conducta humana). ¿Es la Biblia totalmente descriptiva que se limita a describir o narrar ciertos acontecimientos? Si es así, ¿significa eso que los que estudian las Escrituras son poco menos que historiadores o custodios de antigüedades, los cuales las exhiben en la mejor manera posible? Nada de lo que hemos visto en nuestro estudio hasta este punto apunta en tal dirección. Un abordamiento completamente descriptivo es inaceptable, y carece de todas las dinámicas de la experiencia de los autores bíblicos y de sus comunidades de fe.'

Quizás deberíamos formular la pregunta de otra manera. ¿Acepta alguno de los que estudian la Biblia una perspectiva descriptiva en forma completa? ¿No es acaso el asunto vital preguntar hasta qué punto es la Biblia normativa para la iglesia contemporánea? Incluso Rudolf Buitmann, quien sostiene que los modelos culturales del primer siglo no pueden considerarse normativos, sin embargo procuró interpretar esos patrones para la iglesia contemporánea.

Aunque el trasfondo cultural ha cambiado mucho desde que se escribieron los documentos bíblicos, la condición humana no ha cambiado. Es a la condición humana, de hombres y mujeres creados a la imagen de Dios, y sin embargo caídos en pecado, que la unidad del mensaje bíblico habla con un carácter normativo. Ese carácter normativo puede confesarse por las siguientes razones:

Primera, la Biblia es el resultado de la inspiración divina.

Segunda, la Biblia proclama los hechos salvadores de Dios.

Tercera, la Biblia está históricamente cerca de los eventos salvadores de Dios.

Cuarta, la Biblia se basa en la autoridad profética/apostólica.

Incluso con los avances culturales y el progreso científico, la necesidad que la humanidad tiene de establecer una relación correcta con Dios no ha cambiado. La razón es que aun la sabi-

duría y el conocimiento avanzado del mundo no pueden ayudarla en ese aspecto crucial de la vida (1 Co. 1:20-31). El problema básico de cómo los seres humanos pecadores han de acercarse a un Dios santo, y cómo estas personas han de vivir en relación con el Espíritu vivificante de Dios, es el mismo en todas las edades.

Creemos, por lo tanto, que el propósito de la enseñanza divinamente inspirada acerca de Dios, y acerca de los temas relacionados con los actos y propósitos de Dios es normativo para la iglesia contemporánea. Cuando tales cosas se proclaman y confiesan en el siglo XX, sin embargo, la simple repetición de las creencias cristianas primitivas no es suficiente; se necesita una nueva declaración que despierte a los lectores modernos a una conciencia de que la Biblia habla en una manera relevante a los asuntos contemporáneos de la iglesia y la sociedad.² Cuando se enfoca la Escritura desde esta perspectiva, es necesario determinar los principios básicos de toda la Biblia que trata de la situación contemporánea. Esto es necesario incluso si la enseñanza directa de las Escrituras estuviera de alguna manera limitada por factores culturales y temporales (1 Co. 16:20; Ef. 6:5; 1 Ti. 5:23).

Este proceso de determinar los principios básicos es necesario debido al carácter doble de las Escrituras. En razón de que la Biblia fue escrita por seres humanos en contextos específicos, ciertos pasajes pueden estar contextualmente limitados; pero debido a que fueron divinamente inspirados, los principios básicos son normativos y aplicables para la iglesia de todas las edades. Cuando nos acercamos a la Biblia, reconociendo su carácter autoritativo y normativo, podemos descubrir la verdad³ y sus ramificaciones para responder a las preguntas cruciales de la vida, tanto como para dar pautas y principios para vivir piadosamente en el mundo en esta última década del siglo veinte.⁴

II. CONFESIONES DE VERACIDAD

Hemos indicado la importancia de una Escritura normativa. Ahora debemos ahondar más en el asunto, y preguntarnos si

también podemos confesar la veracidad y seguridad de la Biblia. Esto es un asunto importante debido a que es importante para continuar sosteniendo una confesión ortodoxa y bíblica de la salvación, tanto como de otras doctrinas esenciales.

A. Inerrancia

Inerrancia es una palabra que es sinónima de "controversia" para muchos cristianos. Algunas veces parece prometer demasiado. Otras veces se arguye que las aclaraciones históricas que se usan en la discusión de la inerrancia, en efecto, pervierten la doctrina. Abundan los malos entendidos en cuanto al significado de la inerrancia.

Con frecuencia ha habido desacuerdos tocante a la inspiración, la autoridad y la interpretación bíblica; sin embargo, con mayor frecuencia el fundamento doctrinal para evaluar tales asuntos ha brillado por su ausencia. Incluso personas que creen en las historias bíblicas tal como están registradas, que afirman el fundamento histórico de la Sagrada Escritura, y que ni por un minuto jamás han dudado de las afirmaciones de la Biblia en cuanto a los milagros, han estado muy confundidos por el uso de términos tales como inerrancia o infalibilidad, refiriéndose ambos a las Sagradas Escrituras. A la luz de tal confusión, será provechoso ver cómo los bautistas han usado los conceptos de veracidad, infalibilidad e inerrancia a través de los años.

B. Confesiones bautistas

Los bautistas han publicado numerosas confesiones de fe, desde principios del siglo diecisiete. A continuación examinaremos las declaraciones concernientes a las Sagradas Escrituras en algunas confesiones de fe representativas de lo que creemos los bautistas.⁵

1. La Confesión de Fe de Tomás Helwys (1611) en su artículo 23, señala el siguiente concepto de las Escrituras afirmando que las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamentos fueron escritas para nuestra instrucción, 2 Timoteo 3:16, y que debemos escudriñarlas

porque ellas testifican de Cristo (Juan 5:39). Por consiguiente, deben usarse con toda reverencia, como conteniendo la Santa Palabra de Dios, la cual es nuestra única dirección en todas las cosas.

2. La Primera Confesión de Londres (1644), una confesión bautista de tono calvinista que antecede a la Confesión de Westminster, en su Artículo 7, nos indica que la regla de este conocimiento, fe y obediencia, concerniente a la adoración y al servicio de Dios, y a todos los otros deberes cristianos, no son las invenciones, opiniones, artificios, leyes, constituciones o tradiciones no escritas de los hombres, sino únicamente la Palabra de Dios contenida en las Escrituras canónicas.

3. La Segunda Confesión de Londres (1677, 1689), sigue básicamente las palabras y énfasis de la Confesión de Westminster, y contiene diez artículos sobre las Escrituras. Además de los artículos sobre el canon (2), la negación de la autoridad de los apócrifos (3), afirmaciones sobre la iluminación (6), los idiomas originales (8), y la claridad de las Escrituras acerca de la salvación (7), afirma que:

Primero, la Sagrada Escritura es la única regla suficiente, cierta, e infalible, de todo conocimiento salvador, fe y obediencia.

Segundo, la autoridad de la Sagrada Escritura por la cual debe creerse depende no del testimonio de ningún hombre, o iglesia; sino totalmente de Dios (quien es verdad en Sí mismo) el Autor de la misma; por consiguiente, debe ser recibida por ser la Palabra de Dios.

Tercero que podemos ser movidos o inducidos por el testimonio de la iglesia de Dios, a una estima más alta y reverente de las Sagradas Escrituras que abundantemente evidencian ser la Palabra de Dios; sin embargo, y a pesar de todo, nuestra persuasión completa, y seguridad de la infalible verdad, y por tanto divina autoridad, brota de la obra interna del Espíritu Santo, que da testimonio por y con la Palabra en nuestros corazones.

4. La Confesión de Filadelfia (1742), que ha influido grandemente en los bautistas en los Estados Unidos, siguió la tónica de la Segunda Confesión de Londres. En ningún lugar la declaración de Filadelfia fue más influyente que en Charleston, en donde tuvo lugar la formación teológica de líderes bautistas tales como Richard Furman, J. P. Boyce y Basil Manley, entre otros.

5. La Confesión de New Hampshire (1833), fue un documento novedoso para los bautistas de los Estados Unidos, y articula una perspectiva elevada de las Sagradas Escrituras en un vocabulario que ha sido adoptado por muchos cuerpos bautistas. El artículo 1 declara:

Creemos que la Santa Biblia fue escrita por hombres divinamente inspirados, y que es un tesoro perfecto de instrucción celestial; que tiene a Dios como su autor, salvación como su fin, y la verdad, sin mezcla alguna de error, como su tema; que revela los principios por los cuales Dios nos juzgará; y por consiguiente es, y continuará siendo hasta el fin del mundo, el verdadero centro de la unión cristiana, y la suprema norma por la cual debe juzgarse toda conducta, credos y opiniones humanas.

6. Fe y Mensaje Bautistas (1925, 1963) básicamente adoptó el vocabulario de la Confesión de New Hampshire, con algunos cambios menores. La declaración de 1925, editada por E. Y. Mullins, insertó el adjetivo---religiosas---como calificativo para el término opiniones. La confesión de 1963, editada por H. H. Hobbs, añadió la frase: “y es el registro de la revelación de Dios acerca de sí mismo al hombre”. También se proveyó de una guía hermenéutica, indicando: “El criterio por el cual debe interpretarse la Biblia es Jesucristo”.

En estas declaraciones es evidente la confianza que los bautistas tienen en la Biblia, su inspiración, veracidad y autoridad. La Biblia fue escrita para nuestra instrucción, y testifica de Cristo; es la infalible norma de conocimiento salvador, fe y obediencia. Tenemos esta confianza debido a que el Espíritu Santo da testimonio a nuestros corazones por medio de y con la Palabra. Así

sabemos que es divinamente inspirada, y es un perfecto tesoro de instrucción celestial; que tiene a Dios por su autor, salvación por su fin; y verdad, sin ninguna mezcla de error, por su tema. Las diferencias y distinciones son dignas de notarse, pero todas las declaraciones muestran un compromiso en la veracidad y confiabilidad de la Biblia.

III. LA VERACIDAD DE LA BIBLIA

Hemos visto ya la confianza que los bautistas han expresado en la Palabra de Dios escrita. Esta confianza ha sido articulada en varias maneras. Será provechoso examinar brevemente las diferentes maneras de enfocar este asunto. Mencionaremos, junto con cada posición, el nombre de un exponente.

A. Inerrancia ingenua

La inerrancia ingenua da por sentado que Dios realmente dictó la Biblia a los escritores. Considera que los pasajes en los que se indica que el Espíritu le dijo al escritor precisamente lo que debía escribir son típicos de la Biblia entera. Al parecer ignora las diferencias de estilo, y los contextos históricos y culturales. Un ejemplo de esta perspectiva puede hallarse en Juan R. Rice, *Our God Breathed Book, the Bible* (Nuestro Libro Exhalado por Dios, la Biblia) (Murfreesboro: Sword of the Lord, 1969).

B. Inerrancia absoluta

La inerrancia absoluta parece afirmar que la Biblia es exacta y verdadera en todos los aspectos y que los escritores intentaron dar una considerable cantidad de datos exactos en torno a tales asuntos. Esta perspectiva trata de separarse de la teoría del dictado mecánico, pero algunas veces no toma seriamente el aspecto humano de la Escritura, y su contexto histórico. Una obra representativa de este punto de vista es *The Battle for the Bible* (La Batalla por la Biblia) de Harold Lindsell, (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1976).

C. Inerrancia crítica

La *inerrancia crítica* afirma que la Biblia es completamente verdadera en todo lo que afirma, al grado de precisión que el escritor intentó darle. Esta posición considera las cuestiones científicas como fenómenos; es decir, que fueron relatadas tal como el escritor humano las observó, lo cual tal vez pudiera ser diferente de la manera en que realmente ocurrieron (véase el capítulo 4). Considera las cuestiones históricas como exactas, aun cuando algunas veces en una manera general. Esta perspectiva intenta tomar seriamente los aspectos divino y humano de la Escritura. Se puede hallar este punto de vista en Millard J. Erickson, *Christian Theology* (Teología Cristiana), Vol. 1 (Grand Rapids: Baker Book House, 1983) y Carl F. H. Henry, *God, Revelation, and Authority* (Dios, Revelación y Autoridad), Vol. 4 (Waco: Word Books, 1981).

D. Inerrancia limitada

La *inerrancia limitada* sostiene que la Biblia es inerrante en los asuntos de salvación y ética, o de fe y práctica. La inspiración no necesariamente protegió a los escritores bíblicos de equivocaciones en asuntos de ciencia o historia (áreas empíricas). Esto, sin embargo, no es ningún problema, por cuanto la Biblia es inerrante en las cosas para las cuales fue dada. Este punto de vista, con diferentes matices, puede hallarse en Clark H. Pinnock, *The Scripture Principle* (El Principio de la Escritura), (San Francisco: Harper and Row, 1984).

E. Inerrancia funcional

La *inerrancia funcional* dice que la Biblia logra en forma inerrante su propósito. No identifica la inerrancia con la exactitud de los hechos. El propósito de la Biblia es revelar a Dios, y traer a los seres humanos a la comunión con El. Hasta el grado en que esto se logra, puede decirse que la Biblia es inerrante. A menudo este punto de vista pragmático ve todo el debate como irrelevante. Un ejemplo de este punto de vista es el libro *The Doctrine of Biblical Authority* (La Doctrina de la Autoridad Bíblica), de Russell H. Dilday, hijo, (Nashville: Convention Press, 1982).

F. Con errores pero autoritativa

El punto de vista con errores pero autoritativa se basa en la perspectiva de la inspiración conocida como la del encuentro. Aquí no se ve la Biblia como revelación, sino como una flecha que señala el sendero hacia un encuentro personal con Dios. Los asuntos de veracidad o falsedad son de poco valor. Se llega a la conclusión de que la Biblia contiene errores debido a que fue escrita por seres humanos, los cuales son pecadores y, por lo tanto, pueden errar. Pero la presencia de errores en ningún caso milita en contra del propósito funcional de la autoridad de la Biblia cuando se encuentra a Dios al leerla. Este, en gran parte, es un punto de vista existencial de la verdad. Un representante de este punto de vista es Morris Ashcraft, *Christian Faith and Beliefs (Fe y Creencias Cristianas)*, (Nashville: Broadman Press, 1984).

IV. EVALUACION DE ESTAS POSICIONES

Estos puntos de vista ocasionalmente se superponen, pero generalmente podemos evaluarlos en términos de su fidelidad a la doctrina de la revelación especial, la inspiración plenaria, y la autoría divina/humana de la Biblia. La inerrancia ingenua refleja una tendencia doceta, que no da ningún lugar a la naturaleza humana de la Escritura. La perspectiva con errores, pero sin embargo autoritativa, le resta énfasis a la naturaleza divina de las Escrituras y, como la anterior, debe considerársele fuera de los parámetros de la tradición cristiana clásica.

Las otras cuatro perspectivas son similares, aun cuando cada una tiene su propio énfasis. La perspectiva de la inerrancia absoluta algunas veces descansa demasiado sobre el punto de vista de la correspondencia de la verdad y las armonizaciones resultantes. El énfasis en la precisión y exactitud algunas veces conduce al lector a menospreciar el contexto histórico de la Escritura, forzándolo a que diga lo que no dice. Las perspectivas de la

inerrancia limitada y de la *inerrancia funcional* ven la Biblia en forma pragmática. Entre sus puntos fuertes está el énfasis en la naturaleza redentora y el hincapié en la Escritura, pero algunas veces no ven la importancia del fundamento histórico fiel de la Biblia. Las perspectivas de la inerrancia absoluta, limitada, funcional, y con errores pero autoritativa, todas intentan afirmar a la Biblia como la Palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo, y escrita por autores humanos. La perspectiva de la inerrancia crítica, sin embargo, es más fiel a lo que previamente se ha dicho en cuanto a la naturaleza de la revelación e inspiración.

Esta posición recalca que lo que la Biblia afirma es completamente veraz, empleando tanto los puntos de vista de la coherencia y de la correspondencia de la verdad en los lugares apropiados. Intenta ser sensible a la diversidad y desarrollo de las Sagradas Escrituras, reconociendo los diferentes tipos de literatura, y a la vez procura determinar el significado original de las Escrituras. Acepta la armonización como un medio legítimo de explicar la diversidad del texto bíblico, pero nunca al costo de hacer que el texto bíblico diga lo que no dice. Debido a que la Biblia es un libro divino/humano, las herramientas de interpretación de la crítica literaria e histórica (de aquí la designación de *inerrancia crítica*) se usan con cuidado y fe. En este punto debemos dedicarnos a definir y aclarar este punto de vista.

V. CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA

Los malos entendidos en cuanto a esta afirmación vienen cuando se la asocia con una hermenéutica literalista, o con las teorías del dictado en cuanto a la inspiración. Otros problemas han surgido debido a algunas afirmaciones descuidadas de parte de quienes han tratado con celo exagerado de defender la doctrina, o que se han concentrado indebidamente en las cuestiones de “errores,” cuando el enfoque debería estar más bien en la “veracidad y falsedad”.

Esta afirmación es importante debido a razones teológicas y epistemológicas. Introducir en la discusión asuntos de salvación sólo confunde las cosas. Como ya se indicó, la salvación del indi-

viduo no depende de lo que esa persona crea tocante a la inerrancia; pero un método e instrucción teológica consistente necesita la base de la inerrancia para mantener una confesión ortodoxa de la verdad cristiana. Por lo tanto podemos afirmar que la inerrancia o veracidad bíblica va mano a mano con la inspiración, como la base sobre la cual se levanta el edificio teológico.

Una vez mencionadas estas advertencias, y conscientes de la complejidad del asunto, intentaremos dar una definición de la inerrancia. **Inerrancia significa que cuando se conocen todos los hechos, se puede demostrar que la Biblia, en sus manuscritos originales, interpretada apropiadamente a la luz de lo que los medios de cultura y de comunicación que se habían desarrollado al tiempo de su composición, es completamente veraz, y por consiguiente sin falsedad alguna, en todo lo que afirma, al grado de precisión que el autor intentó en su propósito, y en todas las cosas relacionadas con Dios y con Su creación.**

Sin duda algunos dirán que con el cuidado que se ha puesto en esta definición, la cual trata de reconocer la complejidad del asunto, es inútil seguir debatiendo la cuestión. Pero confiamos en que lo opuesto sea la realidad. La definición trata de ser fiel a los fenómenos, tanto como a las afirmaciones teológicas de las Escrituras en cuanto a la veracidad de Dios. Será útil, en este punto, ofrecer algunos breves comentarios con respecto a nuestra definición.

A. Cuando se conocen todos los hechos

La afirmación parte desde el punto de vista de la *fe*, reconociendo que en esta vida tal vez no dispongamos de todos los datos necesarios que tengan que ver con la Biblia. Es también probable que nuestra mente pecaminosa y finita pueda interpretar mal algunos hechos.

B. La Biblia

La inerrancia se aplica a todos los aspectos de la Biblia según fue escrita originalmente. La afirmación de completa inerrancia se limita a las palabras originales del texto bíblico, y no al texto en sí mismo. En otras palabras, una referencia a los manuscritos originales no está restringida a ciertos códices perdidos, sino que es una afirmación referente a las palabras originales que fueron escritas por los mensajeros proféticos y apostólicos. Nuestra confesión de inerrancia e inspiración se aplica también a las traducciones, cuando ellas representan con exactitud y precisión las palabras originales. Creemos que es posible tener confianza en nuestras traducciones actuales. Por consiguiente, apelar a los manuscritos originales no tiene la intención de buscar alguna excusa, sino que es una apelación teológica a la providencia y veracidad de Dios en Su obra supervisora de inspiración. La apelación a los manuscritos originales no tiene ninguna intención de restar credibilidad a las traducciones de nuestros días, sino de asegurar y confirmar la confianza en ellas, sabiendo que descansan sobre un cimiento sólido.

C. Interpretada apropiadamente

La definición indicada reconoce que las afirmaciones concernientes a la naturaleza del texto no pueden separarse de las cuestiones hermenéuticas.⁷ Antes de que se pueda reconocer la falsedad, es necesario saber si un texto ha sido interpretado apropiadamente. Los asuntos de precisión y exactitud deben juzgarse a la luz de la cultura y de los medios de comunicación que se habían desarrollado al tiempo de la composición del texto, y considerando el propósito general del escritor. La interpretación bíblica debe tomar en cuenta el contexto, el trasfondo, la cultura, el género literario y el propósito del escritor.

D. Es completamente veraz

Un aspecto importante de la definición dada es la evaluación de la inerrancia en términos de veracidad y falsedad, antes que de precisión o error. Esto separa el asunto de la inerrancia de los

errores gramaticales o de la falta de precisión en los informes. La inerrancia, por un lado, no debe identificarse con estricta precisión, en las cuales una armonización descuidada intenta forzar el texto mismo a una precisión exagerada.⁸ Por otro lado, no es provechoso diluir el concepto diciendo que inerrancia significa que los escritores bíblicos no fueron culpables de engañar a propósito. 9 Reconocer que el asunto es la veracidad que confirma lo que muchos ya han significado al declarar que el término inerrancia es inapropiado para describir las Sagradas Escrituras. Preferimos los términos veracidad y confiabilidad aun cuando el término inerrancia, como el término inspiración, se halla profundamente arraigado en la literatura teológica. Es mejor, por consiguiente, hacer una definición cuidadosa antes que cambiar los términos. Aun cuando no se popularizó sino hasta la década pasada, la afirmación de la inerrancia es consistente con las creencias bautistas, como se puede ver en las obras de J. M. Frost, J. P. Boyce, John Broadus, Basil Manley, B. H. Carroll, A. T. Robertson, George Truett, y muchos otros gigantes bautistas del pasado y del presente.

E. En todas las cosas

La definición dada señala que la inerrancia no está limitada simplemente a las cosas religiosas, lo cual pudiera crear, o al menos proveer de un marco de referencia, a un dualismo equivocado. Debemos reconocer que la inerrancia se aplica a todas las áreas del conocimiento, puesto que toda verdad es verdad de Dios. Sin embargo, los asuntos históricos y científicos deben evaluarse a la luz de los medios de comunicación al tiempo de la escritura. Los cánones modernos de la ciencia y de la historia, y su preocupación por la precisión no son normas apropiadas para los escritores del primer siglo o antes. Estos asuntos deben analizarse a la luz del propósito del escritor, así como del nivel de precisión que intentó darles, lo cual generalmente debe entenderse en términos de observación fenomenológica.

CONCLUSION

El asunto de la inerrancia bíblica se entiende mejor cuando se considera como una afirmación de la veracidad de la Biblia. Al proveer declaraciones acerca de una Biblia veraz, debemos tener cuidado con los argumentos dudosos o evitarlos por completo. Dios puede, y de hecho lo hace, invalidar el alejamiento de la ortodoxia, como la historia del cristianismo lo atestigua. Debemos evitar asociaciones innecesarias con la hermenéutica literalista y altisonante, pero no debemos separar la cuestión de la veracidad de la hermenéutica. La inerrancia es una implicación directa, e importante corolario, de una perspectiva concurrente y plenaria de la inspiración, y no necesariamente una enseñanza directa de las Escrituras.

Nuestra comprensión de la veracidad de las Escrituras tiene que ser consistente con la naturaleza divina/humana de las Escrituras. Esto quiere decir que debe reconocerse el hecho de la autoría divina/humana, y dejarse bien en claro el testimonio que la Biblia da de sí misma y de su inspiración divina. Tal manera de enfocar el asunto no depende primariamente de una perspectiva de correspondencia de la verdad, aun cuando muchas de las afirmaciones de las Escrituras pueden ser verificadas. La mayoría, si acaso no todas, de las afirmaciones teológicas y éticas yacen fuera del campo de la verificación, y de este modo una perspectiva coherente de la verdad abarca mucho más y es más aplicable a toda la Escritura.

Nuestra afirmación no sugiere un conocimiento exhaustivo de Dios o de algún otro asunto. Tampoco niega la autoría humana. No promete una correcta interpretación de las Escrituras, ni garantiza una preservación exacta de las mismas como para producir traducciones perfectas. Lo que hace es colocar ciertos límites en las respuestas aceptables en asuntos de interpretación y crítica bíblica, y provee un fundamento sólido para traducciones confiables de la Sagrada Escritura. Como muchos teólogos ortodoxos han observado, la teología que no se basa sobre una perspectiva confiable de las Escrituras, opera dentro de un círculo de conceptos y experiencias humanas, y no tiene un pun

to de referencia. Un compromiso renovado a la veracidad de la Biblia, y a su confiabilidad, es el primer paso para la curación de la enfermedad mortal en las tendencias teológicas actuales. Creemos que la Biblia es inspirada y es verdadera. Con gozo y con confianza comprometemos nuestras vidas a su mensaje, y alegremente proclamamos su verdad a otros. ¿Cómo fue preservado este Libro inspirado, veraz y digno de confianza? Esto es lo que trataremos en nuestro próximo capítulo.

¹Véase Donald Guthrie, *New Testament Theology* (Downers Grove: InterVarsity, 1981), 953-982.

²John Jefferson Davis, "Contextualization and the Nature of Theology," **The Necessity of Systematic Theology**, ed. John Jefferson Davis, (Grand Rapids: Baker, 1980), 169-185; Clark Pinnock, **Scripture Principle**, (San Francisco: Harper and Row, 1984), 210-221; David Hessegrave, "Contextualization and Revelation Epistemology," **Inerrancy and Hermeneutics**, ed. Earl D. Radmacher and R. D. Preus, (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 693-764.

³Anthony C. Thiselton, "Truth" **DNTT 3** (1971): 874-902.

⁴Anthony C. Thiselton, **The Two Horizons** (Grand Rapids: Eerdmans, 1980), 432-433.

⁵Citas de las Confesiones se encuentran en William L. Lumpkin, *Baptist Confessions of Faith*, (Filadelfia: Judson, 1959). Véase también James Leo Garrett, hijo, "Biblical Authority According to Baptist Confessions of Faith," **Review and Expositor 76**, (1979), 43-54; idem., "Sources of Authority in Baptist Thought," **Baptist History and Heritage 13** (1978) 47-49.

⁶Declaraciones cuidadosas sobre el tema se pueden hallar en Ericson, *Christian Theology*, 221-240. Paul D. Feinberg ha escrito dos artículos muy útiles: "The Meaning of Inerrancy," **Inerrancy**, ed. N. L. Geisler, 267-304; y "Bible, Inerrancy and Infallibility of," **Evangelical Dictionary of Theology**, ed. W. A. Elwell (Grand Rapids: Baker, 1984), 141-145. Dos volúmenes que ofrecen posiciones en línea con las afirmaciones de este capítulo son: D. A. Carson y J. D. Woodbridge, ed. **Scripture and Truth** (Grand Rapids: Zondervan, 1984) y Roger Nicole y J. R. Michaels, eds., **Inerrancy and Common Sense** (Grand Rapids: Baker, 1980).

⁷La obra más útil hasta la fecha, relacionando la inspiración con la interpretación es **Scripture Principle**, de Clark Pinnock, especialmente las páginas 197-202.

⁸Esta parece ser la indebida preocupación de Harold Lindscil por la armonización en **The Battle for the Bible**, 174-176.

⁹Jack Rogers y Donald McKim, **Authority and Interpretation: An Historical Approach** (San Francisco: Harper and Row, 1979), 111 definen su confesión acerca de la naturaleza de las Escrituras en términos de ausencia de un engaño voluntario.

**EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:
CAPITULO 6**

1. Explique lo que significa si decimos que la Biblia es *normativa*.
2. Explique lo que significa si decimos que la Biblia es *descriptiva* solamente.
3. Escriba las tres afirmaciones que se hicieron en **la Segunda Confesión de Londres** (1677,1689).

Primera:

Segunda:

Tercera:

Busque las respuestas en la página 160.

CAPITULO 7

Texto Y Canon De La Biblia

Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si algunoañadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro (Ap. 22:18, 19).

INTRODUCCION

Anteriormente hemos hecho mención a las traducciones y al canon de la Biblia. En este capítulo examinaremos el significado de estos términos. ¿Cuál fue el proceso que se usó para determinar los libros del canon? ¿Qué pruebas se usaron en ese proceso? ¿Cómo se relaciona el asunto del canon a la unidad y diversidad de la Biblia? Examinemos estos asuntos, notando a la vez una breve historia de los mismos.

1. TRASMISION DEL TEXTO BIBLICO

Hay una referencia a la transmisión de algunas partes del Antiguo Testamento en la época anterior al exilio. En Deuteronomio 31:26 se ordena poner el libro de la ley al lado del arca del pacto, y leerlo públicamente cada séptimo año durante la fiesta de los tabernáculos. Esto indica una forma temprana de preservación y transmisión. Las exhortaciones de algunos profetas fueron escritas y guardadas con seguridad hasta que las profecías se cumplieran y el profeta fuera vindicado (Is. 8:16; Jer. 36:1-3 2).

La cantidad de material del Antiguo Testamento que sobrevivió al exilio babilónico es un testimonio a favor de la preservación providencial de Dios. Los Salmos que figuraron prominentemente en la adoración posterior al exilio permanecieron sin cantarse por dos generaciones mientras el templo estaba en ruinas. Aun cuando no podían cantar al Señor en tierra extraña (Sal. 137A), no se olvidaron de esas palabras familiares, y posteriormente las reincorporaron en el salterio después del exilio y lo celebraron en el segundo templo.

Otros ejemplos importantes de la transmisión de los escritos en el período postexílico fueron la misión de Esdras a Jerusalén con la ley de Dios en su mano (Esd. 7:14) y la lectura pública del libro de la ley de Moisés (Neh. 8: 1) en Jerusalén, durante la fiesta de los tabernáculos. Esto ocurrió probablemente en el primer año de la gobernación de Nehemías (Neh. 8:1-18). Una amenaza crítica a la transmisión de las Escrituras tuvo lugar durante la persecución bajo Antíoco IV, c. 167 A. C., cuando los funcionarios del gobierno quemaron los libros de la ley que hallaron. Los judíos que tenían estos libros en su posesión fueron ejecutados (1 Macabeos 1:56). La persecución duró tres años, pero cuando terminó, se encontraron copias de las Escrituras en las comunidades judías fuera de Judea.

Los documentos del Nuevo Testamento fueron todos escritos en griego, y durante el primer siglo. La transmisión de documentos individuales empezó antes de la colección de grupos de libros. A principios del siglo segundo los cuatro evangelios y las cartas de Pablo circulaban en dos colecciones. Desde entonces' la transmisión fue hecha por colecciones y no por documentos individuales. El libro de los Hechos y las epístolas generales usualmente fueron agrupados juntos. El libro de Apocalipsis, en la mayoría de los casos, fue transmitido por sí solo.

II. PRIMEROS TESTIMONIOS Y TRADUCCIONES

Las primeras copias del Antiguo Testamento fueron escritas en pergaminos o papiro, desde el tiempo de Moisés hasta Malaquías. Hasta el descubrimiento providencial de los rollos del

Mar Muerto en 1947, no poseíamos ninguna copia del Antiguo Testamento anterior al año 895 D. C. Los judíos tenían una reverencia mística por los libros sagrados, por lo cual enterraban las copias que por haber envejecido demasiado ya no podían usarse. El tan conocido texto masorético fue preservado por un grupo amante de la tradición llamado los masoretas. Estos añadieron los acentos y las vocales al texto hebreo. También diseñaron métodos extremadamente complicados para salvaguardar el copiado de los libros (c. 600-950 D. C.). Verificaban cada copia cuidadosamente, contando la letras del centro de las páginas, de los libros y de las secciones. Todo lo que se podía contar, los masoretas lo contaban.

Cuando se descubrieron los rollos del mar Muerto, se tuvo acceso a un texto hebreo más antiguo, que data del siglo segundo antes de Cristo. Estos manuscritos contienen todos los libros del Antiguo Testamento, excepto Ester. Con este descubrimiento se ha confirmado que el texto masorético es digno de completa confianza.

La investigación histórica y los hallazgos arqueológicos han conducido al descubrimiento de otras copias importantes de traducciones del Antiguo Testamento. Entre estas se encuentran el pentateuco samaritano, los targúmenes arameos, la versión siríaca llamada la Peshita, y la traducción latina de Jerónimo, alrededor de 400 A.C., llamada la Vulgata. La más importante de todas las traducciones griegas precristianas es la Septuaginta, LXX. La tradición dice que esta versión fue producida por setenta y dos ancianos judíos a petición del rey de Egipto Tolomeo II, para el uso de la comunidad judía de Alejandría que hablaba griego.

Con raras excepciones, los manuscritos de la Septuaginta que han pasado a la posteridad fueron copiados y preservados por cristianos, no judíos. La traducción es de calidad inigualable. Al pentateuco, como era de esperarse, se le trató con cuidado especial. En el Nuevo Testamento se cita la Septuaginta con frecuencia, puesto que sirvió como la Biblia de los cristianos del período apostólico que hablaban griego. Muchos de los términos

teológicos del Nuevo Testamento derivan su significado de su uso en la Septuaginta.

Aun cuando la Septuaginta no se considera una traducción del hebreo completamente digna de confianza, sin embargo, nos permite comparar el griego con las versiones hebreas que conocemos ahora. Lo mismo se puede decir en cuanto a los targúmenes, que son paráfrasis en arameo de las Escrituras, y al Talmud, que consiste en los comentarios de los rabíes acerca del texto escrito. Todos estos documentos nos dan la seguridad de tener un texto fiel del Antiguo Testamento.

Las primeras traducciones del Nuevo Testamento incluyen la latina, la siríaca y la cóptica, que es una traducción egipcia. La transmisión y traducción del texto del Nuevo Testamento presenta asuntos diferentes a los del Antiguo Testamento. Hay más de cinco mil manuscritos del Nuevo Testamento, lo cual lo convierte en el documento mejor atestiguado entre todos los escritos antiguos. El erudito en el Nuevo Testamento F. F. Bruce escribió afirmando que quizá podemos apreciar mejor cuán abundante es el testimonio en manuscritos del Nuevo Testamento si lo comparamos con el material textual de otras obras históricas antiguas. De las Guerras Gálicas de César, compuestas entre 58 a 56 A. C., existen varios manuscritos, pero solamente nueve o diez son buenos, y el más antiguo data de alrededor de 900 años después de los días de César. De los 142 libros de la Historia Romana de Livio, 59 A.C.-17 D.C., solamente treinta y cinco sobreviven; y conocemos estos a partir de no más de veinte manuscritos de alguna importancia, de los cuales sólo uno de ellos, el que contiene fragmentos de los libros 11PIV, fue escrito en el siglo cuarto. De los catorce libros de las Historias de Tácito, alrededor de 100 D. C., solamente cuatro y medio sobreviven; de los dieciseis libros de sus Anales, diez sobreviven completos, y dos en parte. El texto de las porciones existentes de estas dos grandes obras históricas depende enteramente de dos manuscritos, uno procedente del siglo noveno, y otro del siglo once. Las Historias de Tucídides, alrededor de 460-400 A.C., se conocen por ocho manuscritos, el más tem

prano de los cuales pertenece a la época alrededor del año 900 de nuestra era, y unos pocos fragmentos de papiro, pertenecientes a los principios de la era cristiana. Lo mismo es verdad en cuanto a la Historia de Herodoto, alrededor de 480-425 A.C. Sin embargo, ningún erudito clásico prestaría la menor atención a un argumento de que la autenticidad de Herodoto o Tucídides esté en tela de duda debido a que los manuscritos más antiguos de sus obras que son de alguna utilidad, proceden de un tiempo aproximado de 1.300 años posterior a los originales. 1

No sólo hay abundantes copias del Nuevo Testamento, sino que muchas son realmente antiguas. Aproximadamente setenta y cinco fragmentos de papiros pueden fecharse entre principios del segundo siglo y mediados del octavo, y cubren 25 de los 27 libros del Nuevo Testamento. Además, hay cientos de copias en pergaminos, dos mil libros litúrgicos que contienen muchos pasajes de las Escrituras, y más de ochenta mil citas directas, o alusiones al Nuevo Testamento, en los escritos de los llamados padres de la iglesia.

Basándose en estas traducciones y copias antiguas los eruditos han tratado de captar el sentido del texto griego original. Ese esfuerzo ha tenido mucho éxito, dando como resultado el que hoy tengamos un texto del Nuevo Testamento exacto y confiable. Es verdad que no tenemos los textos que fueron escritos por el puño y letra de los escritores originales, ni del Antiguo ni del Nuevo Testamento. Hay, sin embargo, más que suficiente evidencia que las versiones que tenemos actualmente en castellano son traducciones confiables, procedentes de textos bien preservados en hebreo o griego, los cuales creemos que representan fielmente los originales.²

III. VERSIONES EN LENGUAJE POPULAR

Todas las traducciones antiguas aparecieron debido a necesidades prácticas. Además de la Septuaginta, hubo otras versiones griegas del Antiguo Testamento. Orígenes, alrededor de 185-254 D. C., produjo una notable obra llamada la Exapla, en la cual comparó la Biblia hebrea con las versiones griegas y con sus propias revisiones.

A fines del siglo IV de nuestra era Jerónimo tradujo toda la Biblia al latín, conocida como la Vulgata. Para el siglo sexto de la era cristiana la Biblia completa existía ya en por lo menos siete versiones (latina, siríaca, cóptica, armenia, georgiana, gótica y etíope).

El movimiento para traducir la Biblia al lenguaje del pueblo encontró poco respaldo y en muchos casos violenta oposición durante la Edad Media. En tiempo de la Reforma, gracias a la intrepidez e ímpetu de Martín Lutero, la necesidad de que el pueblo tuviera acceso directo a las Sagradas Escrituras en su propio idioma volvió a dejarse sentir con fuerza, y así comenzaron a surgir otras traducciones, no sólo en Alemania, sino también en Francia e Inglaterra. En tiempos más recientes las Sociedades Bíblicas y otros grupos e instituciones han traducido la Biblia a un gran número de idiomas y dialectos modernos, en todo el mundo. Algunas veces las traducciones han sido producidas en forma independiente, pero en otros casos ha habido muy buena cooperación entre las diversas instituciones empeñadas en que el pueblo cuente con la Biblia en su propio idioma.

IV. VERSIONES EN ESPAÑOL

Hay evidencias de que la Biblia en nuestro idioma fue conocida en España ya por el siglo X. Existe un edicto de Jaime de Atagón, fechado en 1223, que prohibía a sus súbditos tener los libros del Antiguo y Nuevo Testamento en idioma romance. El Concilio de Tolosa, en 1229, prohibió a los legos el uso de la Biblia en idioma vulgar. Sin embargo, no se conocen ninguna de estas traducciones.

La primera versión importante al castellano de la que se tienen datos precisos, es la que se conoce como la Biblia Alfonsina, traducida por orden del rey Alfonso X (“el sabio”) de Castilla, España, y que apareció en 1280. Es una traducción de la Vulgata.

En 1430 apareció una traducción del Antiguo Testamento,

realizada por el rabino Moisés Arragel, de Guadalajara, España, por órdenes de Luis Guzmán. Habiéndose salvado de la inquisición, con el tiempo esta Biblia pasó a la familia del Duque de Alba, que la posee en la actualidad, y por eso se la conoce como la Biblia de la Casa de Alba.

En 1527 el cardenal Quiroga obsequió al rey Felipe 11 la traducción al español que había realizado de la Vulgata latina. Se la conoce como la Biblia de Quiroga.

En 1543 apareció la versión del Nuevo Testamento traducido por Francisco de Enzinas, el cual utilizó el texto griego publicado por Erasmo en 1516 en Bruselas, Bélgica.

Mientras tanto, a fines del siglo XV los judíos habían sido expulsados de España. Salieron al exilio, pero llevaron consigo el idioma. Algunos se establecieron en Ferrara, Italia, en donde en 1553 apareció la Biblia de Ferrara. Fue una traducción hecha por Yom Tob Atías y Abram Usque.

En 1556, Juan Pérez de Pineda publicó su versión del Nuevo Testamento, para la cual había usado la versión de Enzinas, agregando su propia traducción de los Salmos.

En 1569 apareció la Biblia del Oso, traducida por Casiodoro de Reina. Esta fue la primera versión de la Biblia completa traducida al español a partir de los originales hebreo, arameo y griego. Para el Nuevo Testamento, Reina usó la tercera edición griega de Erasmo.

Cipriano de Valera invirtió veinte años en la revisión de la traducción realizada por Reina. Finalmente publicó el Nuevo Testamento en Londres, Inglaterra, y en 1602 toda la Biblia en Amsterdam, Holanda. Otras revisiones de esta traducción se llevaron a cabo en 1862, 1865, 1874, 1883, 1890, 1909 y otra más en 1960. La versión de 1909 fue la más usada en el mundo evangélico hispano, hasta 1960, año en que apareció una nueva revisión realizada por las Sociedades Bíblicas. Esta versión de 1960 ha llegado a ser la más conocida y la más querida en el mundo evangélico de habla hispana.

En 1977 la Editorial CLIE de Barcelona, España, publicó una revisión de la versión de Reina-Valera de 1909. En 1989 la Editorial

Mundo Hispano de El Paso, Estados Unidos de Norteamérica, publicó la versión Reina-Valera Actualizada, también basada en la versión de 1909, y cotejada con diversas traducciones y con otros textos en los idiomas originales.

La versión de Casiodoro de Reina apareció en 1569. Pasarían más de dos siglos antes de que la iglesia de Roma autorizara la publicación de la Biblia en español. En 1790 se publicó en Valencia, España, la Biblia de Felipe Scío de San Miguel, traducida de la Vulgata por orden del rey Carlos III, la cual consta de 16 tomos.

Otra traducción de la Vulgata apareció en 1822, realizada por Félix Torres Amat y Miguel Petisco; y en 1833 se publicó la Biblia de Rivera, igualmente traducida de la Vulgata. Esta fue la primera Biblia en español que se publicó en América.

Mientras tanto las versiones de la Biblia producidas por el mundo evangélico continuaban proliferando. En 1857 apareció la traducción del Nuevo Testamento llamada del Nuevo Pacto, y que se atribuye a Guillermo Norton, de Edimburgo, Escocia.

La Versión Moderna fue una traducción realizada por H. B. Pratt, misionero en Colombia y México. Publicada en 1893, por la Sociedad Bíblica Americana de Nueva York, se distingue por ser fiel al hebreo, arameo y griego; sin embargo, logró limitada popularidad.

Bajo los auspicios de la iglesia de Roma en Argentina, Juan José de la Torre publicó en 1903 su versión del Nuevo Testamento.

Del lado evangélico, en 1919 apareció el Nuevo Testamento, versión de Pablo Besson, pastor suizo radicado en Argentina. En 1923 se publicó la Versión Hispanoamericana del Nuevo Testamento, realizada por una comisión de traductores designada por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera y la Sociedad Bíblica Americana.

En 1944 se publicó en Madrid, España, la Sagrada Biblia, versión de Eloíno Nacar y Alberto Colunga. Esta fue la primera traducción católica hecha directamente de los idiomas bíblicos originales, y ha llegado a ser la versión católica romana más difundida, habiéndose publicado un sinnúmero de ediciones.

A partir de la década de los cuarenta ha habido una verdadera explosión de traducciones de las Sagradas Escrituras al español. Hay más de treinta versiones que se han publicado, algunas de ellas apareciendo incluso el mismo año. Una lista representativa es la que sigue:³

- 1947 Biblia, Bover Cantera, Madrid, España; católico romana.
- 1951 Biblia, Juan Straubinger, Buenos Aires, Argentina; católico romana.
- 1960 Revisión de la versión Reina Valera realizada por una comisión designada por las Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1962 Nuevo Testamento, Centro Bíblico Hispanoamericano, Toluca, México.
- 1964 Biblia, Ediciones Paulinas, España; católico romana.
- 1964 Biblia, Evaristo Nieto, católico romana.
- 1964 Biblia, Serafín de Ausejo, Barcelona, España, católico romana.
- 1966 Nuevo Testamento, "Dios Llega al Hombre," Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1966 Nuevo Testamento, José María Valverde, revisada por Luis Alonso Shokel, erudito bíblico español; católico romana.
- 1967 Nuevo Testamento, Carlos de Villapadierna, Editorial Difusora Bíblica, Madrid, España; católico romana.
- 1967 Biblia de Jerusalén, traducción directa de los idiomas originales, siguiendo el modelo de la versión francesa. Bilbao, España.
- 1968 Nuevo Testamento Ecuménico, Comunidad Taizé.
- 1968 Nuevo Testamento, Libro de la Nueva Alianza, Armando J. Levoratti, Mateo Perdia y Alfredo B. Trusso, católico romana.
- 1971 Nuevo Testamento, Versión Moderna, sin nombre del traductor.
- 1972 La Nueva Biblia para Latinoamérica, Ramón Ricciarde, Editorial Verbo Divino y Ediciones Paulinas; católico romana.
- 1972 Nuevo Testamento Viviente, Juan Rojas y otros; traducción basada en la versión en inglés The Living New Testament, de Kenneth Taylor.

- 1973 Nuevo Testamento, Biblia de las Américas, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1975 Nueva Biblia Española, dirigida por Luis Alfonso Schokel y Juan Mateos.
- 1977 Biblia, Revisión de la versión Reina Valera de 1909 realizada por CLIE, Barcelona, España.
- 1979 Biblia, Versión Popular, Sociedades Bíblicas Unidas.
- 1979 Biblia, La Biblia al Día, sigue el modelo de The Living Bible, Unilit, Miami.
- 1986 La Biblia de las Américas, The Lockman Foundation, La Habra, California.
- 1989 Biblia, Reina Valera Actualizada, Editorial Mundo Hispano, El Paso, Texas.

Como se puede notar, en el último medio siglo han aparecido numerosas versiones católicas romanas de las Sagradas Escrituras. Esto se debe, en parte al menos, a que la iglesia de Roma ha cambiado su posición en cuanto a poner la Biblia en manos del pueblo. Los evangélicos siempre hemos mantenido que la Biblia debe estar en manos del creyente, en un idioma que éste pueda entender.

Cabe anotar que algunas ediciones son paráfrasis, y no propiamente traducciones. Una paráfrasis es una explicación o interpretación de un texto, procurando hacerlo más claro, y sin preocuparse por verterlo con escrupulosa exactitud. Una traducción procura verter el texto original al idioma moderno en la forma más exacta posible.

IV. LOS LIBROS DEL CANON

Las versiones católicas romanas de la Biblia contienen algunos libros adicionales a los que contienen las versiones evangélicas. ¿Cómo sabemos cuáles libros deben constar en la Biblia? La respuesta se encuentra al estudiar la formación del canon bíblico.

¿Qué quiere decir la palabra canon? Canon es una palabra que proviene del vocablo griego kanon, y que significa una medida. Originalmente significaba una regla de carpintero, posiblemente

te tomando prestado su significado del vocablo hebreo kané; y que se refiere a una caña usada para medir. Así, el término canon ha llegado a indicar la lista o colección autoritativa de escritos cuyas enseñanzas son obligatorias para los creyentes. Cuando nos referimos a las Sagradas Escrituras como canónicas, queremos decir que sirven como una medida, o una regla para el pueblo de Dios.

No debemos pensar que la iglesia determinó o definió los libros del canon. En realidad, la iglesia no creó el canon, sino que recibió el canon que Dios creó para Su pueblo. Los libros canónicos fueron reconocidos por el cristianismo como espiritualmente superlativos, por los cuales todos los demás libros fueron medidos y hallados de valor secundario en el uso general de la iglesia.⁴

A. Canon del Antiguo Testamento

La mayoría del canon del Antiguo Testamento, especialmente la Ley y los Profetas, quedó establecida mucho antes del tiempo de Cristo. No se conocen los detalles del proceso por el cual se reconocieron como autoritativos los escritos del Antiguo Testamento, y se los distinguió de otros escritos judíos.

El judaísmo posterior creía que la Palabra de Dios vino en 24 libros. El tratado talmúdico *Baba Bathra*, c. 200 D. C., contiene una lista de libros virtualmente idéntica a la del presente canon, según las versiones evangélicas de las Sagradas Escrituras. Los libros están en una lista triple: los cinco libros de Moisés, ocho libros de Profetas, y once Escritos o Escrituras.

Jesús y los apóstoles conocían estos libros del Antiguo Testamento (Lucas 24:44). Las implicaciones de las palabras de Jesús en Mateo 23:34-35 aportan más luz al respecto toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías, hijo de Berequías. Véase también Lc. 11:51). Abel fue, obviamente, el primer justo que sufrió a manos de su hermano; pero, ¿por qué incluir a Zacarías? Zacarías, hijo de Joiada (2 Cr. 24:20-22) no es cronológicamente el último mártir del Antiguo Testamento. Probablemente la refe

rencia se debió a que en tiempos de Jesús el libro de Crónicas era considerado el último libro de la Biblia hebrea.

Ha habido mucha discusión en cuanto a la manera en que el canon del Antiguo Testamento se formó. Tradicionalmente se ha creído que Esdras fue el primer responsable de compilar el material, coleccionándolo en un canon reconocido. Algunos eruditos han puesto en duda esta opinión, porque colocan algunos libros del Antiguo Testamento en una fecha posterior a Esdras. En lugar de eso, mencionan el concilio de ancianos judíos, reunido en la ciudad de Janinia, c. 90 D. C., como los responsables de establecer el canon del Antiguo Testamento. No obstante, en fechas recientes, tal opinión se ha atacado fuertemente. R. T. Beckwith sostiene que el canon del Antiguo Testamento quedó cerrado en tiempo de Judas Macabeo, alrededor de 165 A. C.⁵ Es probable que el canon del Antiguo Testamento estuviera ya determinado para el tiempo de Jesús. En realidad, no hay suficiente evidencia para saber con exactitud el origen del canon del Antiguo Testamento. Todo lo que se podría decir es que así como el Espíritu de Dios inspiró a los escritores para que escribieran los libros (2 P. 1:21), así el mismo Espíritu guió a los creyentes a preservar y atesorar los escritos.

Todas las confesiones evangélicas admiten como inspirados únicamente los 39 libros del Antiguo Testamento que se mencionan en el llamado canon palestinese, y citados por el Señor Jesús y los apóstoles. La iglesia Católica, por medio del Decreto de Dámaso en 382 D. C., y luego del Concilio I de Constantinopla, admitió el canon alejandrino, y añadió los libros apócrifos: 3 y 4 de Esdras, Tobías, Judit, Baruc, Sabiduría, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos, y algunas porciones de Ester y de Daniel.⁶

B. Canon del Nuevo Testamento

La autoridad del Nuevo Testamento estaba implícita en la comisión de Jesús a los apóstoles (Mt. 28:19), pero no fue aceptada fácilmente (1 Co. 9:1-3). Sin embargo, para fines del siglo II, Ireneo consideraba el haber sido escrito por los apóstoles como prueba fundamental de autenticidad canónica. Los escritores que no fueron apóstoles se consideraron de igual autoridad debido a su asociación y endosamiento de los apóstoles.

Tradicionalmente se ha reconocido que el período decisivo en la historia M canon del Nuevo Testamento ocurrió entre los años 140-200 de nuestra era, durante los cuales el canon básico se desarrolló. La razón para fijar el canon provino mayormente como resultado de la necesidad de contrarrestar las herejías del marcionismo y del montanismo. El canon del Nuevo Testamento, en su mayoría, quedó completo hacia fines del siglo segundo.

El Fragmento Muratorio, fechado alrededor del 200 D. C. se lo reconoce por tener la lista más antigua, con algunos libros todavía en discusión en la historia del canon del Nuevo Testamento. El texto está en latín, pero es probable que fuera traducido del griego. La lista incluye los cuatro Evangelios, los Hechos, las 12 cartas de Pablo, 1 Pedro, 1 Juan y Apocalipsis.⁸

Para el siglo IV, Eusebio, el historiador de la iglesia primitiva, hizo una diferencia entre varias categorías de libros. Estas fueron: (1) aceptados, (2) dudosos, (3) rechazados, y (4) heréticos. Los libros aceptados fueron la mayoría de los libros en nuestro Nuevo Testamento presente. Los libros dudosos fueron Santiago, Judas, 2 Pedro, 2 y 3 Juan. Apocalipsis fue aceptado por algunos y rechazado por otros.

La primera lista real de los libros canónicos que contiene los 27 libros aceptados actualmente aparece en una carta enviada por el obispo Atanasio en ocasión de una fiesta en 367 D. C. El orden, sin embargo, es diferente. El primer concilio del cristianismo que preparó una lista de todos los 27 libros del Nuevo Testamento fue el de Cartago, en 397 D. C. La selección de los libros canónicos se estabilizó después de que cada libro dio pruebas de su valor al pasar las pruebas de canonicidad.⁹

Nos hemos referido a estas pruebas, pero ahora las examinaremos con más detalles. Antes que nada, es importante reconocer que la mayoría de los libros del Nuevo Testamento fueron considerados canónicos con anterioridad a que se les aplicara prueba alguna. Las pruebas sirvieron para confirmar lo que la iglesia ya había reconocido: que esos libros eran inspirados y autoritativos.

Los concilios de la iglesia no autentificaron libro alguno, , ni la aplicación de estas pruebas los convirtieron en autoritativos. El libro fue inspirado, autoritativo, y por consiguiente genuino, cuando fue escrito. Los concilios reconocieron y verificaron ciertos libros como la Palabra de Dios escrita, y con el correr del tiempo los que eran así reconocidos fueron compilados en lo que nosotros conocemos hoy día como la Biblia. Lacueva dice acertadamente que la iglesia no confirió autoridad al canon, sino que confesó la autoridad del mismo.¹⁰

Las pruebas abarcaban los siguientes asuntos:

¿Fue el libro escrito o sancionado por un apóstol o profeta?

¿Ha circulado ampliamente dicho libro?

¿Está el libro centrado en Cristo ?

¿Es el libro ortodoxo, o sea, fiel a las enseñanzas de los apóstoles?

¿Da el libro alguna evidencia interna de su carácter único, como inspirado y autoritativo?

Hubo, en realidad, una sorprendente unanimidad entre las iglesias primitivas en cuanto a los libros que pertenecían a la colección inspirada. Aun cuando es cierto que unos pocos libros fueron temporalmente puestos en duda por algunos, ningún libro cuya autenticidad fue puesta en duda por algún grupo grande de iglesias fue posteriormente aceptado. La persecución de la iglesia ayudó a distinguir los libros canónicos de otros escritos provechosos, debido a que la gente se vio obligada a decidir cuáles libros debía proteger durante los tiempos de opresión.

CONCLUSION

En toda etapa de la trasmisión, traducción, preservación y canonicidad de la Biblia vemos la mano providencial de Dios. El testimonio del cristianismo atestigua esta intervención providencial, la cual no puede ser descartada fácilmente. Los sesenta y seis libros que tenemos en la Biblia son la Palabra de Dios escrita, inspirada y autoritativa. El canon de las Escrituras queda autenticado por el testimonio del Espíritu Santo tanto al creyente individual como a la comunidad cristiana en general.

Cuando leemos la Biblia en una de las traducciones actuales, podemos leerla con la confianza y la seguridad de que representa la fidelidad a las fuentes originales. Además, creemos que incluyen ni más ni menos que los escritos que Dios se propuso que se incluyeran en las Escrituras canónicas.

Puesto que Dios en ninguna parte nos ha provisto de un índice de la Biblia, surge la pregunta ¿cómo sabemos que no hay otros libros que deberían añadirse? Aun cuando esta es una pregunta compleja, creemos que el canon ya está cerrado, y que incluye todos los libros correctos. Esta afirmación se basa en el reconocimiento de que la iglesia de los siglos segundo, tercero y cuarto estuvo mucho más cerca al tiempo de los apóstoles de lo que estamos nosotros, y por consiguiente, en mejor posición de reconocer y preservar los materiales proféticos y apostólicos. Considerar ampliar o expandir el canon, estima en poco la estabilidad del canon, tal como la iglesia cristiana lo ha mantenido durante los últimos quince siglos. Nuestra creencia en un canon cerrado también fluye de una confianza en que Dios, en Su providencia, no sólo inspiró a los autores de las Escrituras a que escribieran las cosas que El quería comunicar a Su pueblo, sino que también supervisó su colección y preservación. Estas cuestiones apuntan hacia otra pregunta importante: ¿Cómo han de emplearse e interpretarse estas Escrituras canónicas? Nuestro próximo capítulo se concentrará en ese tema.

¹F. F. Bruce, **The New Testament Documents: Are They Reliable?** (Downer's Grove: InterVarsity Press, 1960), 16-17.

²Una gran porción del material del comienzo de este capítulo se basa en F. F. Bruce, **The Books and the Parchments** (Londres: Pickering & Inglis, 1963); Bruce M. Metzger, *The Text of the New Testament* (New York: Oxford, 1968); P. R. Ackroyd y D. F. Evans, eds., *The Cambridge History of the Bible*, Vol. 1 (Cambridge: University Press, 1970).

³Véase **La Biblia de Estudio Mundo Hispano**, (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1977), 95104, en donde se halla una lista bastante extensa, con excelentes anotaciones e información sobre un buen número de traducciones al español. Hay otra lista, -Principales Traducciones de la Biblia al Español, desde la Biblia Alfonsina (1260) hasta la Biblia de las Américas (1980, "compilada por el Rev. Eduardo Hernández Alonso para la Fundación Bíblica Lockman, U Habra, California, y publicada en enero de 1989. Esta lista tiene también una frase breve ilustrativa en cuanto a cada versión.

⁴David G. Dunbar," The Biblical Canon," **Hermeneutica, Authority and Canon**, ed. D. A. Carson y J. D. Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1986), 299-360.

⁵R. T. Beckwith, **The Old Testament Canon of the New Testament Church**, (Grand Rapids: Eerdmans, 1985).

⁶Véase Francisco Lacueva, **Catolicismo Romano**, (Barcelona: CLIE, 2a. Ed. 1979), 50-55.

⁷1 Clemente 47:1-3.

⁸Ralph P. Martin, "Muratorian Canon," **New International Dictionary of the Christian Church**, ed. J. D. Douglas (Grand Rapids: Zondervan, 1978), 684-685. Una historia revisada del canon del Nuevo Testamento ha sido sugerida por A. C. Sundberg, hijo, "The Bible Canon and the Christian Doctrine of Inspiration," **Interpretation**, 29 (1925): 35 2-37 1. Se basa en el concepto de fechar al Canon Muratorio en el siglo cuarto, en lugar de hacerlo en el segundo. Aun cuando la teoría ha recibido mucha atención, la evidencia para una revisión así es extremadamente débil.

⁹Pueden verse explicaciones más amplias en F. F. Bruce, **The Canon of the Scripture**, (Downers Grove: InterVarsity Press, 1989) y Bruce M. Metzger, **The Canon of the New Testament** (Oxford: University Press, 1987).

¹⁰Lacueva, op. cit., 53.

EJECICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:

CAPITULO 7

[falso/verdadero]

- _____ 1. La cantidad de material del Antiguo Testamento que sobrevivió al exilio babilónico es un testimonio a favor de la preservación providencial de Dios.
- _____ 2. Los Salmos permanecieron sin cantarse por dos generaciones mientras el templo estaba en ruinas.
- _____ 3. Una amenaza crítica a la transmisión y preservación de las Sagradas Escrituras tuvo lugar durante las persecuciones de Antíoco IV alrededor del año 167 A.C.
- _____ 4. Todos los documentos del Nuevo Testamento fueron escritos en griego con excepción de la Carta a los Hebreos que fue escrita en arameo.
- _____ 5. Al principio del siglo segundo los cuatro evangelios y las cartas de Pablo circulaban en dos colecciones o tomos.
- _____ 6. El libro de los Hechos y las Epístolas generales usualmente formaban una colección o tomo.
- _____ 7. El libro de Apocalipsis solía circular solo.

CAPITULO 8

Uso E Interpretación De La Biblia

Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo (Neh. 8:2)

Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura (Neh. 8:8).

INTRODUCCION

La iglesia cristiana ha usado la Biblia en un sinnúmero de maneras. Esto se debe al carácter multifacético de la Biblia. Por lo tanto, su uso e interpretación ha tomado una variedad de formas. En este capítulo examinaremos brevemente estos usos, además de algunos principios de interpretación, incluyendo la interpretación que la Biblia hace de sí misma, y daremos un breve vistazo a la historia de la interpretación bíblica a lo largo de la historia del cristianismo. También consideraremos algunos modelos contemporáneos de interpretación, y para finalizar, observaremos la posibilidad de niveles múltiples de significado o sentidos plenarios.

I. EL MODELO DEL NUEVO TESTAMENTO

En el capítulo 2 vimos de paso la manera en que Jesús usó el Antiguo Testamento. Observamos que Jesús adoptó un entendimiento cristológico de esas Escrituras. Dirijamos nuestra atención, ahora, a los escritores del Nuevo Testamento, para ver si ese modelo continuó.

Siguiendo las prácticas rabínicas, los apóstoles utilizaron diferentes maneras de acercarse al Antiguo Testamento. Las exhortaciones morales generalmente se interpretaban literalmente. Otros pasajes del Antiguo Testamento tomaron una referencia cristológica obvia, especialmente a través del uso de interpretaciones tipológicas. Sin embargo, ninguna imagen o patrón individual, ningún tema o cuestión expresa adecuadamente la forma en que los apóstoles interpretaron el Antiguo Testamento. Lo que se recalca a través de todo el Nuevo Testamento es que numerosos temas, imágenes, modos de revelación y respuestas se cumplen en Jesucristo. La exclamación jubilosa de Felipe: Hemos hallado ... a Jesús (Jn. 1:45), encuentra eco por parte de los escritores del Nuevo Testamento como la manera de interpretar los eventos, figuras e ideas del Antiguo. No era tanto una idea de cumplimiento, sino una armonía de notas presentadas en una variedad de maneras por diferentes métodos de interpretación.¹

Jesús llegó a ser la fuente primaria y directa de la forma en que la iglesia cristiana entendió el Antiguo Testamento. Los apóstoles, probablemente en forma inconsciente más que intencional, usaron los procedimientos de interpretación que practicaba el judaísmo de aquella época. Sin embargo, el contexto judío en el cual nació el Nuevo Testamento no fue el elemento primario para la formación de la interpretación cristiana. En el centro de esta interpretación se halla la perspectiva crístocéntrica. Lo que más se necesitaba era una perspectiva que pudiera transformar la Torab (la ley de Moisés) en la Torab mesiánica. Fue mediante el modelo que Jesús había establecido, y Su exaltado señorío expresado mediante el Espíritu Santo, que Jesús sirvió como la fuente constante de ejemplo que la iglesia cristiana primitiva siguió para interpretar las Escrituras.²

II. USOS DE LA BIBLIA

Desde los primeros días de la historia cristiana, los creyentes individuales, y la iglesia en su totalidad, han usado la Biblia de diferentes maneras. Esta rica herencia influye en los creyentes de la actualidad con respecto a las maneras en que usan la Biblia para sus propósitos individuales y congregacionales. Un repaso de estos usos nos ayudará a entender el valor inestimable de la Palabra de Dios.

A. En la adoración

No sabemos a ciencia cierta qué costumbre adoptaron las primeras iglesias con respecto a la lectura regular de la Biblia en los cultos de adoración. Una cosa es cierta, sin embargo: el uso primario de la Biblia en la iglesia fue en la adoración. Es importante recordar que la interpretación bíblica se basaba en el uso y en el entendimiento del texto sagrado por parte de la iglesia cristiana, no en los análisis teóricos de los eruditos. Siguiendo el modelo establecido en la sinagoga judía, la exposición de la Palabra era de suprema importancia en los cultos de adoración. Este modelo empezó con la exposición que Jesús hizo de Isaías 61 al principio de Su ministerio; texto que El interpretó a la luz de Su propia misión mesiánica (Lc. 5:16-27). Esta práctica se usó constantemente en los cultos de adoración de la iglesia primitiva (Hch. 13:14-44; 14: 1; 17: 1; 19:8).

En 1 Timoteo 4:13 se le exhorta al joven pastor a que se ocupe en la lectura pública de las Escrituras. En 2 Timoteo 2:15 se estimula el estudio privado de ellas. El propósito de la lectura pública de las Escrituras, las cuales fueron dadas por inspiración divina, era hacer al oyente sabio para la salvación, la cual se halla en Jesucristo. Por esta razón, el lugar de la lectura y exposición de las Escrituras en el culto de adoración siempre fue central. El modelo del culto cristiano, así como la adoración en la sinagoga, era un culto basado en la Palabra de Dios. La referencia en 1 Timoteo es la primera alusión histórica al uso de las Escrituras en los cultos de adoración de la iglesia cristiana.

Las cartas del Nuevo Testamento eran leídas en las reuniones

públicas de las iglesias (Col. 4:16; Ap. 1:3). Al parecer los apóstoles esperaban que sus cartas fueran aceptadas como autoritativas durante su propia vida en esta tierra (2 Tes. 2:15; 2 P. 3:15-16). Como se señaló anteriormente, las cartas fueron aceptadas gradualmente, circularon y fueron leídas en voz alta en las reuniones públicas. De esta manera llegaron a ser el objeto de estudio y meditación.

La lectura de las Escrituras estaba acompañada por su exposición. Casi toda la interpretación de las Escrituras de parte de la Iglesia, y su correspondiente análisis teológico, se desarrolló a partir de un sermón. El significado real de la predicación fue declarado por Pablo en 1 Corintios 1: 17-23. Él dijo que se había dedicado a predicar el evangelio, identificado como el mensaje de la cruz, Cristo crucificado. Esta predicación llegó en demostración del poder del Espíritu, para que la fe surgiera como demostración del poder de Dios (1 Co. 2:1-6). La teología de la predicación que tenía el apóstol estaba elaborada alrededor de los elementos del kerigma: la encarnación, muerte, sepultura, resurrección y ascensión de Cristo.³ En este sentido, la predicación en el contexto de la comunidad reunida para la adoración recordaba el evento de Cristo, evento que dio forma y significado, no sólo a la adoración, sino también a las vidas de los adoradores.

La predicación de la iglesia interpretó las Escrituras del Antiguo Testamento en términos de la venida de Cristo. Esto se evidenció en su actitud hacia el Antiguo Testamento. Consideraron la ley y los profetas, tanto como los eventos y la adoración de parte de Israel, como una parte de la tradición cristiana, por cuanto creyeron que todo ello testificaba de Jesucristo. Pablo, por ejemplo, en 1 Corintios 15:3, 4, insistió en que todo lo referente a Cristo sucedió conforme a las Escrituras. Muy pronto una interpretación tipológica de las Escrituras llegó a ser la norma para exponerlas durante la adoración en la iglesia cristiana. De este modo, mediante la predicación de la iglesia primitiva, se practicaba la exégesis tipológica (la interpretación y aplicación de las Escrituras).⁴

La predicación en la iglesia primitiva no fue una repetición fría de hechos históricos, ni una presentación vacía de ciertas verdades, muy interesantes, pero sin valor moral. No, los hechos debían convertirse en factores vitales de las vidas de los adoradores, y de allí la constante oferta de arrepentimiento y perdón, y la promesa de un lugar en la nueva época inaugurada con la venida M Hijo de Dios.

A la iglesia cristiana se le dio pastores y maestros para que la congregación pudiera edificarse mediante la lectura, la predicación y la enseñanza de las Sagradas Escrituras, hasta alcanzar la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (EL 4:11-16; Col. 1:28). En la iglesia primitiva se puso mucho énfasis en que los creyentes fueran instruidos en las Escrituras (He. 5:11-14), y que los líderes fueran fieles a las tareas de interpretar y exponer la Biblia (Col. 4:16, 17; 1 P. 4: 10, 1 l). Vemos entonces que así como en la sinagoga, la adoración en la iglesia brotaba de la Palabra de Dios, y estaba cimentada en las Sagradas Escrituras. Esto determinó el modelo o patrón para el uso de las Escrituras por parte de la iglesia cristiana a través de las edades. Otros usos de la Biblia fueron el uso privado, el teológico y el literario.

B. En el estudio privado

Con la invención de la imprenta de tipos móviles, y el énfasis en la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes, en tiempo de la Reforma, la lectura privada de las Escrituras se incrementó. Desde la época de jerónimo, 341-420 D. C., y Agustín, 354-430 D. C., se había estimulado la práctica del estudio privado, pero el énfasis en que el creyente lea la Biblia, y la interprete por sí mismo, es uno de los principales logros del protestantismo posterior a la Reforma. Los movimientos de renovación más fuertes han sido los que han hecho hincapié en la suprema importancia del uso devocional de la Biblia.

C. En la teología

En la iglesia primitiva la labor teológica estaba vitalmente ligada a la interpretación bíblica, casi inseparable de ella. La base de toda teología verdaderamente bíblica en la historia de la iglesia cristiana consiste en una comprensión exegética fiel de las Sagradas Escrituras. La mayoría, si acaso no todas, las desviaciones teológicas se deben al descuido o abandono de la verdad bíblica, o a una interpretación defectuosa de los textos.

D. Como literatura

Aun cuando la Biblia nunca tuvo el propósito de que fuera leída únicamente como literatura, tiene indudablemente enormes cualidades literarias, y ha ejercido una gran influencia en otras literaturas, particularmente en el mundo occidental. Desde el punto de vista literario, la Biblia contiene drama, poesía, narración y prosa. La intimidad de las cartas también ha ejercido amplia atracción. El estudio literario de la Biblia bien vale la pena. Su uso ha crecido grandemente en las últimas décadas. No obstante, el estudio literario de la Biblia no es la razón para que ella sea el libro más vendido y más frecuentemente leído en todo el mundo.

III. INTERPRETACION BIBLICA

Desde el comienzo de la iglesia cristiana se desarrolló una herencia doble: (1) una que sostiene que el significado de las Sagradas Escrituras se halla solamente en su sentido primario e histórico, y (2) otra que considera que el significado final de las Escrituras descansa en su significado plenario. A partir de estas distinciones se desarrollaron en la iglesia cristiana primitiva varios modelos, o combinaciones de modelos para interpretar las Sagradas Escrituras.

A. Un vistazo a la historia

Los padres apostólicos del siglo segundo hallaron el verdadero entendimiento de la Biblia en las enseñanzas de los apóstoles. La aparición de enseñanzas falsas (particularmente el noticis

mo) y los desafíos que se lanzaron a la ortodoxia aceptada, crearon cierta confusión en la interpretación. Para demostrar la unidad y el mensaje de las Escrituras, Ireneo, 100-200 D. C., y Tertuliano, c. 155-255 D. C., formularon un marco de referencia para tratar con esas cuestiones. Este marco de referencia se convirtió en la guía o regla de fe de la iglesia cristiana. Continuando con el énfasis cristológico M primer siglo, esa regla de fe delineó las creencias teológicas que hallaron su foco en el Señor encarnado. Algunas veces, sin embargo, la interpretación de las Escrituras a través de este filtro teológico forzaba al texto bíblico dentro de un conjunto preconcebido de convicciones teológicas. Esta manera de tratar el asunto resultó en un salvaguarda para el mensaje del cristianismo, pero redujo la posibilidad de creatividad entre los intérpretes como individuos. También tendía a divorciar el texto bíblico de su contexto literario o histórico. 5

La interpretación bíblica creativa alcanzó nuevos niveles con el surgimiento de la escuela de Alejandría, en el siglo tercero. La innovación de la interpretación alegórica se desarrolló en este contexto. La interpretación alegórica da por sentado que la Biblia intenta decir algo más que lo su sentido literal sugiere, y procura extraer el sentido más profundo, místico, más allá de las mismas palabras. Los dos grandes representantes de la escuela alejandrina fueron Clemente, 150-215 D.C. y Orígenes, 185-254 D.C.

Los que aceptaron esta línea de tradición entendían la interpretación bíblica como un especie de posesión extática. Por consiguiente, era apropiado que las palabras bíblicas que fueron impartidas en esta manera debieran ser interpretadas místicamente, si se quería que se conociera su significado más íntimo. Afirmaron la importancia del sentido literal de las Escrituras; sin embargo, su sentido literal no era el significado principal. Orígenes, particularmente, pensaba que era absurdo que una Biblia inspirada por Dios no fuera interpretada espiritualmente. A partir de esta presuposición surgió el concepto hermenéutico triple de Orígenes. El sostenía que la Biblia tenía tres significados diferentes, pero complementarios:

(1) un sentido literal o físico; (2) un sentido alegórico o espiritual; y (3) un sentido tropológico o moral. No obstante, hay lugares donde los partidarios de la escuela alejandrina ignoraron el sentido literal y hallaron numerosos significados en un pasaje en particular, creando así una escala completa de interpretaciones alegóricas.⁶ La interpretación alejandrina fue primariamente práctica. La obra de estos intérpretes no puede entenderse si no se toma en cuenta esto.

Los sucesores de Orígenes enfrentaron un desafío de parte de la escuela de Antioquía con su énfasis en la interpretación literal e histórica. Entre los grandes intérpretes de esta corriente estaban Juan Crisóstomo, 347-407 D.C. y Teodoro de Mopsuescia, 350-428 D. C. Concebían la inspiración bíblica como un despertar, divinamente motivado, del entendimiento y comprensión de los escritores. En ese despertar, su individualidad quedaba relegada a un segundo plano, mientras que su actividad intelectual continuaba bajo el control consciente. Los antioqueños se concentraron en las metas, motivaciones, usos y métodos de los escritores bíblicos. Creían que el sentido literal e histórico de las Escrituras era el principal, y que a partir de allí surgían todas sus aplicaciones morales.⁷ La exégesis madura de Teodoro y Crisóstomo, aunque literal, no fue un crudo literalismo rígido que falló en reconocer otras figuras del lenguaje en el texto bíblico. Continuando con las prácticas previas de Jesús y de la iglesia cristiana primitiva, los antioqueños leyeron las Escrituras cristológicamente mediante la aplicación de la exégesis tipológica.

Al entrar en el siglo quinto, la iglesia cristiana desarrolló una manera multifacética de interpretación, algunas veces haciendo hincapié en lo literal e histórico, y otras en lo alegórico, pero siempre en lo teológico. Agustín y Jerónimo establecieron las pautas de este período. El texto bíblico era interpretado en su contexto más amplio, o sea el canon bíblico. Este establecía los parámetros para validar tanto las interpretaciones tipológicas como las alegóricas, de modo que el significado histórico seguía

siendo el principal, sin ignorar el significado espiritual más profundo. Ni las prácticas alegóricas de Alejandría ni el énfasis histórico de Antioquía lograron dominar el campo. Surgió un equilibrio, influido por las preocupaciones pastorales y teológicas. Se vio a la Biblia desde el punto de vista de la fe, y surgieron interpretaciones que hacían hincapié en la edificación de la iglesia, el amor al prójimo, y especialmente en el conocimiento y el amor hacia Dios.⁸

Desde el tiempo de Agustín, la iglesia cristiana siguiendo a Juan Casiano, m. 433 D. C., aceptó la teoría de un sentido cuádruple de las Escrituras. (1) El sentido literal de las Escrituras podía nutrir las virtudes de fe, esperanza y amor, y generalmente lo hacía. Cuando no lo hacía, el intérprete podía apelar a tres virtudes adicionales, correspondiendo cada sentido a una de esas virtudes. (2) El sentido alegórico se refería a la iglesia y su fe; lo que ella debía creer. (3) El sentido tropológico o moral se refería a los individuos, y lo que ellos debían hacer, correspondiendo al amor. (4) El sentido anagógico o místico apuntaba a las expectativas de la iglesia, y correspondía a la esperanza. Por ejemplo, la ciudad de Jerusalén. Todas las veces que aparecía en las Escrituras se entendía literalmente como una ciudad judía, alegóricamente como la iglesia de Jesucristo, tropológicamente como las almas de los seres humanos, y anagógica o místicamente como la ciudad celestial. El sentido cuádruple caracterizó la interpretación de la Edad Media.⁹

Martín Lutero, 1483-1546, el gran reformador, empezó usando el método alegórico, pero posteriormente lo abandonó. Sin embargo, fue Erasmo, 1466-1536, más que Lutero, quien descubrió de nuevo la prioridad del sentido literal. Juan Calvino, 1509-1564, el intérprete más consistente de la Reforma, desarrolló el énfasis en el método histórico-gramatical como la base para desarrollar el mensaje espiritual de la Biblia. El énfasis de Lutero en el significado cristológico de las Escrituras vinculó a los reformadores con Jesús, los apóstoles y la iglesia primitiva.¹⁰

Se cree generalmente que los continuadores de la Reforma

abandonaron gradualmente la libertad de interpretación empleada por Lutero y Calvino. Aunque ésta es una declaración general, la verdad es que llevaron a cabo su exposición bíblica con nuevas limitaciones teológicas, estableciendo de hecho un nuevo escolasticismo protestante." Esta nueva forma de escolasticismo dio como resultado una interpretación dogmática y autoritativa. Casi simultáneamente empezó a surgir el pensamiento del iluminismo. Este movimiento intelectual rechazó tanto la forma dogmática como la autoritativa, y eso dio como resultado dos reacciones diferentes: (1) un nuevo pietismo con Felipe Jakob Spencer, 1635-1705, y (2) un método histórico crítico que hizo hincapié en la importancia de la interpretación histórica en contra de la teológica, método cuyos pioneros fueron Juan Semler, 1725-1791, y Juan David Michaelis, 1717-1791. El período moderno ha continuado en una de estas tres direcciones: el enfoque de la Reforma, el enfoque pietista, y el enfoque histórico crítico.

B. Un modelo contemporáneo

Estos diferentes modelos se hallan presentes entre los bautistas de nuestros días. Como resultado de nuestro estudio se ha indicado una gran variedad de interpretaciones que ofrecen estas diferentes perspectivas. El enfoque funcional/pietista es común entre quienes leen la Biblia en forma devocional, sin interesarles la interpretación o los asuntos histórico/teológicos, excepto las respuestas morales. Las perspectivas de la Reforma y sus seguidores intentan interpretar las Escrituras basándose en un credo oficial. Su punto fuerte es su intención de entender la Biblia en su contexto histórico, en sus presuposiciones de fe, y en el establecimiento de parámetros teológicos como protección en contra de lo que se considera herejía. Los modelos histórico críticos estimulan la creatividad, así como los esfuerzos intelectuales y académicos.

Podemos adoptar los puntos fuertes de cada uno de estos modelos, y ofrecer la posibilidad de múltiples significados del texto bíblico. Se puede sugerir la posibilidad real de que el texto bí-

blico en su totalidad, considerado en su contexto canónico, contenga una riqueza variada de significados, sin limitarse a uno sólo. Esto indica un sentido más completo en las Escrituras que el que posiblemente el escritor intentó darle o incluir. Mientras más significativo sea el texto, tanto más será así.

Para ilustrar, veamos el ejemplo de la simiente como se usa en las Escrituras. La simiente prometida a Abram y Sara; (Gé. 12:2) tenía un sentido objetivo, normativo para ellos, los oyentes históricos originales. Significó que Dios había prometido darles un hijo. Esta es una interpretación válida, pero el significado de la simiente es mucho más profundo. Su uso en Génesis 12 en referencia a Abram y Sara; cobra un significado nuevo al de la promesa en cuanto a la simiente que se dio en Génesis 3:15, en donde se le promete a Eva una simiente. Históricamente, la simiente se refería a los hijos que les nacieron a Eva y a Sara. Pero además de eso, el término simiente recibe un significado canónico mucho más amplio en el pacto davídico de 2 Samuel 7, en donde se halla la promesa dada a David, de que su simiente se sentará en el trono de Israel para siempre.

Pablo, en Gálatas 3:16-29 muestra la profundidad teológica de la simiente, al mostrar que su significado más completo se halla en el Señor Jesucristo. Es improbable que los personajes históricos originales, los escritores bíblicos ni los lectores originales, entendieron "simiente" en Génesis 3, 12 ó en 2 Samuel 7, como una referencia a Jesucristo. Sin embargo, desde una perspectiva canónica, vemos que el significado de simiente va más allá, pero sin ignorar el significado entendido por los lectores originales. Eva tuvo un hijo, al igual que Sara. Salomón, el hijo de David, y los hijos de Salomón también, se sentaron sobre el trono al cual se hace referencia en 2 Samuel 7. El significado pleno de cada uno de estos ejemplos apunta hacia Jesucristo. Debido a su forma canónica y naturaleza divina, el texto bíblico puede tener una riqueza de significado, o una profundidad más completa de significado, el cual por su propia naturaleza nunca puede agotarse. Es posible que el significado de un texto pueda en realidad exceder la intención consciente de los escritores originales, o la manera en que lo entendieron los lectores originales.

C. Pautas importantes

¿Cómo pueden determinarse estos significados más completos?
 ¿Cuáles parámetros existen para limitar los excesos caprichosos? Los parámetros están en el texto y en el canon bíblico. Los significados más completos deben ser consistentes con el mensaje canónico. Hay varias pautas provechosas que serán de utilidad práctica al procurar desarrollar un modelo contemporáneo de interpretación. Las principales serían las siguientes:

1. **Presuposiciones.** Aproxímese al texto con las presuposiciones correctas identificadas como la fe bíblica que acepta la Biblia como veraz y autoritativa.
2. **Significado.** Reconozca que el significado histórico y literal de la Biblia es el significado principal, pero no el único significado.
3. **Testimonio.** Reconozca en el testimonio profético apostólico la posibilidad de un significado más profundo.
4. **Autoría.** Afirme la autoría humana del texto, tanto como su origen divino.
5. **Texto.** Vea en el texto bíblico, más que la mente del escritor, el lugar donde se concentra el significado.
6. **Contexto.** Comprenda que un texto descansa en su contexto canónico.
7. **Analogía de la fe.** Vea a las Escrituras como un comentario de las Escrituras, afirmando así la analogía de la fe.
8. **Iluminación.** Espere y confíe en la iluminación del Espíritu

Santo para capacitarle en la interpretación.

9. **Contemporaneidad.** Espere y confíe en que la Biblia habla a las preocupaciones contemporáneas del lector.
10. **Cristocéntrica.** Interprete la Biblia a la luz de la centralidad de Jesucristo.

CONCLUSION

En conclusión creemos que el significado objetivo de la Biblia es el significado que el escritor bíblico quería darle al texto, y que el intérprete puede determinarlo mediante un dedicado esfuerzo encaminado a remontarse al pasado, y a leer el texto bíblico en su contexto y medio ambiente original. Pero, debido a que es una palabra canónica para la comunidad de creyentes, la Biblia también puede ser leída por y para los miembros actuales de la iglesia cristiana. Necesitamos mantener ambos horizontes: el del escritor bíblico y el del intérprete contemporáneo. Esto también sirve para restaurar la Biblia a su lugar apropiado en la iglesia.

La Biblia no se convierte en esclava de ningún grupo selecto de eruditos, sino que es un libro para la comunidad de los creyentes y es interpretada por ellos mismos. La comunidad de eruditos debe hallar otra vez su lugar en la iglesia, como el brazo servidor y capacitador para el resto de la comunidad de fieles. La interpretación bíblica, tanto como la labor teológica en general, pueden verse de nuevo no solamente como un ejercicio académico, sino como un ejercicio para la edificación de la iglesia.

Nuestra propuesta no tiene ninguna intención de ser antiacadémica. Lo que sí hace, sin embargo, es colocar a la comunidad académica en una posición de servidora para el bien de la iglesia. Al mismo tiempo, afirma los parámetros confesionales de la iglesia, la obra iluminadora del Espíritu Santo, y la creencia bautista de que todo creyente tiene el privilegio y la responsabilidad de leer e interpretar la Biblia por sí mismo. Es nuestra esperanza que estas pautas puedan proveer un equilibrio saludable y

útil en la vida de los bautistas, mientras batallamos no solamente con la cuestión de la naturaleza de las Escrituras, sino también con la interpretación del texto bíblico. Nuestra preocupación se enfoca en el horizonte histórico, tanto como en nuestro medio ambiente contemporáneo, mientras procuramos vivir bajo la autoridad de la Palabra de Dios. Es hacia la cuestión de la autoridad bíblica que dirigimos ahora nuestra atención.

¹F. F. Bruce, **New Testament Development of Old Testament Themes** (Grand Rapids: Eerdmans, 1968), 12-21.

²C. F. Moule, **Birth of the New Testament** (New York: Harper & Row, 1966), 58-59.

³C. H. Docid, **The Apostolic Preaching and Its Development** (Filadelfia: Westminster, revisión 1963) y R. H. Mounce, **The Essential Nature of the New Testament Preaching** (Grand Rapids: Eercimans, 1963).

⁴Una gran parte de este material se basa en Ralph P. Martin, **Worship in the Early Church** (Grand Rapids: Eerdinans, 1964), 53-76; Robert E. Webber, **Common Roots** (Grand Rapids: Zondervan, 1978).

⁵Robert M. Grant con David Tracy, **A Short History of the Interpretation of the Bible** (Filadelfia: Fortress, 1984), 73-82.

⁶José Wilson Trigg, Origen: **The Bible and Philosophy in the Third Century Church**, (Atlanta: John Knox, 1983), 87-129.

⁷J. N. D. Kelly, **Early Christian Doctrines**, (San Francisco: Harper and Row, revisión 1978), 75-82.

⁸Gerald Bonner, "Agustine as Biblical Scholar," **Cambridge History of the Bible**, 3 vols., (Cambridge: University Press, 1970), 1:541-563.

⁹Beryl Smalley, **The Study of the Bible in the Middle Ages** (Oxford: Blackwell, 1952).

¹⁰A. Skevington Wood, **Captive to the Word: Martin Luther's Doctrine of Sacred Scripture**. (Grand Rapids: Eerdmans, 1969).

¹¹J. K. S. Reid, **The Authority of Scripture: A Study of Reformation and Post-Reformation Understanding of the Bible** (Londres: Methuen, 1962).

**EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:
CAPITULO 8**

[Llene el espacio en blanco]

1. _____ llegó a ser la fuente primaria y directa de la forma en que la iglesia cristiana entendió el Antiguo Testamento.
2. Los apóstoles usaron los procedimientos de interpretación que practicaba el _____ de aquella época.
3. Lo que más se necesitaba en el tiempo del Nuevo Testamento era una perspectiva que pudiera transformar la _____ (la ley de Moisés) en la _____.
4. Las exhortaciones morales del Antiguo Testamento generalmente se interpretaban _____.
5. Lo que se recalca a través de todo el Nuevo Testamento es que numerosos temas, imágenes, modos de revelación y respuestas se cumplen en _____.
6. La perspectiva _____ en la interpretación bíblica mantiene a Jesucristo como el centro y la clave del mensaje bíblico.

Busque las respuestas en la página 160.

CAPITULO 9

La Autoridad De La Biblia

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (He. 4:12).

INTRODUCCION

La preocupación principal en el debate sobre la Biblia es el asunto de su autoridad. Este capítulo tratará precisamente sobre la autoridad de la Biblia, y el derecho que ella tiene de exigir obediencia. También hay que notar la autoridad de la Biblia con respecto a retos contemporáneos, así como en asuntos de ética y en la toma de decisiones. La discusión concluirá con la importancia de la aplicación personal y corporativa.

I. LA FUENTE DE AUTORIDAD

Como vimos en el primer capítulo, Dios nos ha permitido ver Quien es El mediante Su propia manifestación, puesto que únicamente se puede conocer a Dios mediante Su propia revelación. La clave a la autoridad de Dios es Su revelación. Esto vincula nuestro primer capítulo con el último, puesto que la revelación y la autoridad son dos lados de la misma realidad. Dios así declara Su autoridad en Su revelación, y El sólo es la fuente de autoridad para todas las demás autoridades subalternas o inferiores.

Autoridad es el derecho o poder para exigir obediencia o fe. El reinado soberano, universal y eterno de Dios sobre el univer-

so entero es una evidencia de Su autoridad (Ex. 15:18; Job 26:12; Is. 50:2). El establece los tiempos y hace todas las cosas de acuerdo con Su voluntad (Dn. 4:34, 35; Ef. 1:11). Toda autoridad en la tierra y en el cielo proviene de Dios. Su cuidado providencial sobre los eventos de la historia demuestra Su autoridad.

Los seres humanos son criaturas del Dios eterno que se revela a Sí mismo. Puesto que la humanidad fue creada por El, el significado de la vida humana se halla en la dependencia y en la relación con El. Dios ejerce autoridad sobre Su creación, y el pueblo de Dios responde a Su autoridad en obediencia y adoración, así como en una confesión y arrepentimiento. La autoridad de Dios se comunica en la iglesia, en la razón, en la conciencia, en la experiencia humana, en la naturaleza y en la historia, así como en Cristo y en la Biblia. Por supuesto, como ya se señaló en los primeros dos capítulos, Dios se ha revelado supremamente en la persona de Jesucristo (Jn. 1:1-18; He. 1:1-3). Debemos afirmar que Dios se revela en todas las maneras mencionadas anteriormente, y sin embargo, la Biblia es el medio primario de la revelación de Dios para los seres humanos de hoy.

La Biblia muestra la autoridad de Cristo al actuar en nombre de Dios el Padre. Cristo ejerce toda la autoridad que por derecho le pertenece a Dios. Perdona pecados (Mr. 2:5-8), echa fuera demonios (Mr. 1:27), enseña con autoridad (Mt. 5:21-48; 7:28, 29), y resucita a los muertos (Lc. 7:11-17; Jn. 11:38-44). Como Hijo obediente de Dios, cumple la Palabra de Dios revelada en las Escrituras, y reconoce y apela a la autoridad de ellas (Mt. 4:1-11; Jn. 10:33-36). La muerte y resurrección de Jesús proveyeron la victoria sobre el pecado, el mal y la muerte (Col. 2:15; 1 Jn. 3:8). Por ese medio le fue dada toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt. 28:18-20).

La autoridad de Jesús se ejerce sobre la iglesia (Ef. 1:20-23) y se expresa en forma única mediante sus embajadores personales, los apóstoles (Mr. 3:14; Jn. 17:18; Hch. 1:1-8; 2 Co. 5:20; Gá. 1:1-2:9). En ese aspecto, los apóstoles sirven como el fundamento de la iglesia (Ef. 2:20-3:5). En cumplimiento de las promesas de Cristo

(Jn. 14:26; 16:13), la autoridad de los apóstoles ha sido colocada permanentemente en sus escritos. El Espíritu de Dios inspiró a los escritos proféticos y apostólicos, y estas Escrituras han llegado a ser la autoridad reconocida para comunicar la verdad de Dios que ha de enseñarse, creerse y obedecerse. La Biblia es, entonces, el libro de la verdad de Dios. Puesto que la Biblia es completamente veraz, es totalmente digna de confianza en lo que respecta a sus afirmaciones. Debido a que es veraz y digna de confianza, es nuestra autoridad final en todas las cosas que atañen a la vida y a la piedad.¹

II. AUTORIDAD E INTERPRETACION

Debemos reconocer que la verdad de Dios se revela, no por medio de nuestras capacidades humanas, sino mediante la iluminación del Espíritu Santo (1 Co. 2:6-16). *Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mí palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres* (Un. 8:31-32, VP).

A. Principios

Para vivir de acuerdo con la verdad de las Escrituras y obedecer su autoridad, es necesario usar correctamente la Palabra de Dios (2 Ti. 2:15). Hay que ejercer mucho cuidado en interpretar fielmente las Escrituras. Aparte de lo que ya hemos visto en el capítulo anterior, queremos indicar algunas pautas prácticas.

1. Normas aculturales. Debemos tener cuidado de no interpretar las Escrituras según nuestras experiencias o normas culturales, aun cuando, por supuesto, no podemos negar nuestras presuposiciones culturales o nuestra experiencia. No obstante, lo que necesitamos es interpretar nuestra experiencia y nuestra cultura de acuerdo con la Biblia. Si permitimos que las Escrituras sean interpretadas según nuestra experiencia, entonces nuestra experiencia se convierte en la autoridad final.

2. Flexibilidad. Debemos ser cuidadosos y no dogmáticos en

nuestras interpretaciones en donde las Escrituras no son conclusivas. A menudo somos culpables de decir más de lo que la Biblia dice, en asuntos tales como la ropa que vestimos, la apariencia personal y las prácticas culturales (Ro. 14; 1 Co. 8:10-13). Donde la Biblia habla, debemos hablar. Si queremos de todas maneras hablar con respecto a las cosas de las cuales la Biblia guarda silencio, debemos hacerlo con extremo cuidado, siguiendo las enseñanzas generales de las Escrituras.

3. Racionalizaciones. Debemos evitar racionalizar la Biblia al punto de menoscabar su autoridad. Si bien es cierto que la Biblia está relacionada con el tiempo y la cultura, debemos ser cuidadosos y no desechar algunas enseñanzas bíblicas calificándolas de prácticas culturales de aquella época. En cualquier momento en que permitimos que las teorías filosóficas o corrientes científicas se conviertan en la norma por la cual se interpreta la Escritura, podemos caer en la trampa de usurpar la autoridad de las Escrituras.

4. Brecha histórica. Debemos reconocer que estamos separados por grandes diferencias históricas y culturales con el tiempo y la cultura de los profetas y apóstoles. El significado de muchas palabras y prácticas cambia de generación en generación, y algunas veces incluso de lugar a lugar. Debemos empeñarnos con todo cuidado en determinar si un pasaje es figurativo antes que literal. Esto se puede notar en un buen número de ejemplos recientes de nuestra propia cultura. Palabras que en cierto lugar significan una cosa, en otros sitios pueden significar lo opuesto. La palabra pelón, en algunos sitios denota una persona con abundante cabello, en tanto que en otros lugares denota una persona calva.

Así también con los vocablos bíblicos. El término león se usa en 1 Pedro 5:8 para referirse a Satanás, y se usa en Apocalipsis 5:5 para referirse a Cristo. Pablo exhortó a la iglesia filipense a tener cuidado de los perros (Fil. 3:2). Pero allí no se refería a una jauría de animales salvajes hambrientos, sino a un grupo de falsos maestros.

Estos ejemplos nos muestran que los que estudian la Biblia han de interpretarla teniendo en cuenta el uso de las palabras, tanto como las prácticas culturales.

5. Nivel de significado. En el capítulo anterior indicamos que las Escrituras pueden tener un significado más completo, plenario, en adición a su significado literal. Sin embargo, en nuestro esfuerzo por hallar las verdades espirituales en un pasaje, no debemos atribuirle un significado espiritualizado. El significado plenario siempre debe ser una extensión de; significado histórico primario, y siempre consistente con el mensaje canónico total. Un buen principio general es esforzarse por interpretar la Biblia a la luz de su significado histórico primario. Este significado se halla mediante un examen diligente del contexto de un pasaje, las costumbres de su tiempo, y el significado de palabras y frases. Solamente cuando hemos entendido el significado de las Escrituras podemos vivir correctamente bajo su autoridad.

6. Más como Cristo. Necesitamos recordar que el propósito de la interpretación bíblica es lograr que nuestras vidas se asemejen a la de Cristo, a fin de equiparnos para el servicio de la iglesia (2 Tim. 3:17). La autoridad bíblica significa poner en práctica la Palabra de Dios (Sal. 119:5 9, 60). No debemos limitar la interpretación bíblica a un método o técnica particular, sino que debemos emplear todo medio legítimo para entender el mensaje de la Biblia. Sacamos mejor provecho de la interpretación cuando prestamos oídos y obedecemos la Palabra de Dios, cuando recibimos lo que Dios dice, y lo ponemos en práctica con oración. La autoridad bíblica empieza a tener efecto en nuestras vidas cuando la aceptamos gozosamente. El resultado será la verdad, la obediencia, la alabanza y la acción de gracias.²

III. RETOS CONTEMPORANEOS

A. *¿Es para nosotros?*

Algunos retos a la autoridad bíblica surgen al aplicar las ense

ñanzas de las Escrituras al contexto de nuestro siglo veinte. Las preguntas que surgen con respecto a la Biblia fluctúan desde: ¿qué significaron las Escrituras para aquellos a quienes les fueron dadas primero? hasta ¿qué significan las Escrituras para nosotros? El contexto bíblico y nuestro propio contexto algunas veces están entrelazados con diferentes culturas y conceptos de la vida. Howard Marshall pregunta cómo se puede encontrar un significado común cuando lo que es correcto en una cultura no lo es en otra. El mandamiento de Pablo de obedecer al amo en todas las cosas (Col. 3:22, 23) se dirigía a una cultura de esclavitud forzada. Nuestro sistema económico difiere grandemente de aquel mundo. Hoy día los empleados con frecuencia son socios de los patronos. ¿Exige lealtad y obediencia esta clase de relación? Si decimos que para el día de hoy el mandamiento bíblico significa que debemos darles a los patronos el debido respeto y lealtad, antes que obediencia incondicional, ¿estaremos diluyendo el significado o expresando el significado esencial en términos apropiados para las condiciones contemporáneas de trabajo?³ Las diferencias culturales son un reto para que oigamos correctamente la Palabra de Dios.

B. Presión subjetiva

Un misionero contaba haber relatado la historia de José (Gn. 37-50) a un grupo de personas en Europa y luego a un grupo de personas procedentes del tercer mundo. Los europeos vieron en la historia a un hombre que permaneció fiel a sus convicciones, a pesar de todo lo que le sucedió personalmente. Las personas del tercer mundo vieron a José como un hombre que, sin importar cuán lejos había viajado, nunca olvidó a su familia. Los diferentes trasfondos culturales determinaron las respuestas diferentes. ¿Podemos decir que una de ellas es más consistente con la autoridad de la historia bíblica? ¿Es la otra incorrecta? ¿Sería posible que ambos puntos de vista sean legítimos?⁴ ¿Cómo puede un texto antiguo hablarnos autoritativamente, de modo que nuestro propio significado cultural, temporal y social no llegue a dominar el significado histórico de la Biblia? Cierta

mente D. A. Carson está en lo correcto al afirmar que ningún ser humano, que vive en un tiempo y espacio determinado, y habla un cierto lenguaje, podrá jamás librarse completamente de su cultura en ninguna cosa.⁵

C. Naturaleza divina

En armonía con nuestra comprensión divina/humana (cristológica) de las Escrituras, Harvie Conn ha señalado seis aspectos provechosos del asunto. Con respecto a la perspectiva divina, él ofrece tres pautas importantes.

1. Veracidad. El punto de partida es una afirmación de la veracidad total de las Escrituras. El único control apropiado para nuestros juicios sigue siendo el significado histórico primario del texto bíblico.

2. Medio humano. Debemos reconocer que los patrones culturales del período y tiempo bíblico no sirven simplemente para que Dios los use como ilustraciones de Sus mensajes. Esa cultura llega a ser la matriz providencialmente controlada, desde la cual nos llega Su revelación (ej. Ex. 3:12; Lc. 22:19, 20). Ese contexto es el escenario en donde tiene lugar el devenir histórico de la revelación especial de Dios. Desde esa particularidad histórica provienen esos elementos universales que vinculan la fe de los personajes bíblicos con la nuestra.

3. Iluminación. El Espíritu Santo, quien produjo el primer horizonte del texto (2 P. 1: 20, 2 1), debe abrir nuestros corazones e iluminar nuestras mentes para abrir el texto bíblico a nuestro mundo. El Espíritu no es un servicio mecánico o mágico de contestación, como el de los teléfonos; ni tampoco se convierte en un intermediario entre Dios y nosotros; El es Dios mismo hablándonos y dirigiéndose a nosotros.

D. Factor humano

De la misma manera, Conn señala tres provechosos puntos de vista con respecto al lado humano.

1. Objetividad. Debe producirse un distanciamiento entre el texto bíblico y nosotros, antes de que podamos oír lo que el texto bíblico antiguo tiene que decir a nuestros días. Esto puede sonar como justamente lo opuesto de lo que queremos lograr. Pero muchas historias bíblicas, (tales como la parábola del hijo pródigo, Lc. 15, o del publicano arrepentido, Lc. 18) precisan de un cierto distanciamiento de nuestro medio ambiente para que su enseñanza de fondo pueda oírse.

2. Presuposiciones. Debemos reconocer que nuestras presuposiciones y conceptos de la vida deben ser moldeados de nuevo por la Biblia. Nuestros valores y perspectivas deben llegar a ser más y más lo que Dios quiere que sean. Nuestro punto de vista debe ser moldeado por la creación, la caída, la redención y la consumación. En este sentido, nuestras distinciones culturales y temporales pueden ser de provecho, y no de obstáculo, para comprender y responder al mensaje bíblico.

3. Aplicación. Debemos reconocer que la Sagrada Escritura viene presentada en formas culturales diferentes a las nuestras. Estas formas culturales a menudo necesitan expresarse e interpretarse de nuevo para nuestros días, de modo que puedan hablar a los asuntos de actualidad.

Podemos confesar la autoridad bíblica reconociendo los aspectos divino/humanos de las Escrituras y la interpretación de ellas. La verdad bíblica no es tergiversada ni por la cultura de la cual procede, ni por la cultura a la cual se dirige. El mensaje de la Escritura hace uso de varias culturas, mientras que al mismo tiempo está de pie autoritativamente en juicio sobre ellas.

IV. APLICACION ACTUAL

Hemos visto que la Biblia es autoritativa puesto que es la Palabra de Dios para todos los seres humanos. Hay pautas para su interpretación, las cuales nos permiten oír y responder en nuestro propio medio ambiente a la Palabra de Dios. Sin embargo, tenemos que ser cuidadosos en cómo aplicamos estas pautas a los asuntos contemporáneos, tales como el tomar decisiones y las prácticas éticas.

A. Mandamientos y principios

Debemos reconocer que hay algunas enseñanzas bíblicas que contienen mandamientos específicos y universales dirigidos a las personas de todas las culturas. Hay también enseñanzas generales que tienen aplicación universal. Asimismo hay principios bíblicos con autoridad implícita. Por último, hay algunos asuntos que se pueden tratar sólo al hallar pautas bíblicas que se pueden aplicar a ellos. Veamos algunos ejemplos que pueden ayudarnos a comprender estas pautas.

1. Normatividad. Pasajes tales como el mandamiento de no robar (Ex. 20:15; EL 4:28) son enseñanzas directas, incluso para situaciones específicas, y para toda la gente en todo tiempo.

2. Pertinencia. Hay enseñanzas generales con respecto al amor y a la justicia que se pueden aplicar a diferentes situaciones. Las personas que tienen relaciones patronales, laborales, familiares y sociales deben procurar aplicar estos principios de justicia y de amor en esas situaciones.

3. Ambigüedad. Hay enseñanzas claras acerca de la embriaguez (EL 5:18) y deben obedecerse. Las aplicaciones en cuanto a abstenerse de las bebidas alcohólicas son enseñanzas implícitas, por tanto, el nivel de autoridad es diferente al de los dos ejemplos anteriores.

4. Necesidades. Algunos asuntos contemporáneos no son considerados específicamente en las Escrituras. ¿Dónde debemos trabajar? ¿Con quién debemos casarnos? ¿A qué iglesia debemos unirnos? Cada uno de estos asuntos debe enfocarse tratando de aplicar los principios bíblicos; y cada uno de nosotros, bajo la dirección de; Espíritu Santo, hallará una respuesta diferente.⁷

El comprender que hay varios niveles de autoridad de la Biblia nos ayuda a entender que el vivir comprometidos con esa autoridad no es algo pasado de moda. Las enseñanzas generales de las Sagradas Escrituras revelan la voluntad y los caminos de Dios en diversas maneras. Los principios directos, implicados o aplicados, cruzan las barreras temporales, sociales, lingüísticas y culturales. Por lo tanto podemos afirmar la suficiencia, la pertinencia y la autoridad de la Biblia para los hombres y mujeres del tiempo moderno. La Biblia puede, en varios niveles, dirigirse a los desafíos e interrogantes que nosotros enfrentamos hoy en día.

V. LA BIBLIA Y OTRAS FUENTES DE AUTORIDAD

Aparte de la diferencia en cuanto al canon de las Sagradas Escrituras, la corriente cristiana evangélica ortodoxa también difiere de la iglesia de Roma en cuanto a la autoridad de la Biblia. La iglesia de Roma acepta como válidas por lo menos cuatro fuentes de autoridad, a saber: la Biblia, la tradición, los concilios y el Papa. El mundo evangélico tesoneramente ha sostenido que solamente la Sagrada Escritura es la fuente de autoridad, puesto que es la Palabra de Dios escrita.

En el capítulo 7 hemos señalado que la iglesia de Roma admitió en el canon los libros deuterocanónicos o apócrifos. La teología católica romana afirma que fue la iglesia la que estableció y autorizó el canon. El Nuevo Catecismo Holandés señala que la seguridad final en cuanto a los libros inspirados que deben constar en el canon no surge del examen de los mismos escritos, sino “de la autoridad de la misma iglesia”.⁸ Los evangélicos, en cambio, sostenemos que la autoridad de la Biblia no es algo que

le fue asignado por la iglesia, sino que brota de su propio contenido y carácter; es la Palabra de Dios. Los libros deuterocanónicos nunca se impusieron como inspirados por Dios, y por eso nunca fueron aceptados dentro del canon de libros inspirados.

De las afirmaciones teológicas de la iglesia de Roma, tales como las indicadas en el párrafo anterior y otras similares, surge otro aspecto relacionado con la autoridad. Para la iglesia de Roma la autoridad descansa en la iglesia más que en las Sagradas Escrituras. La Biblia queda supeditada a “la autoridad de la misma iglesia”. Esto significa que la autoridad de la iglesia es superior a la de la Biblia. De esto se sigue que la Biblia es autoritativa solamente en tanto y en cuanto la iglesia le asigna autoridad.

Los bautistas y también la mayoría de los grupos evangélicos hemos considerado inaceptables semejantes afirmaciones. La Biblia es autoritativa porque es la Palabra de Dios. Si Dios ha hablado, ha hablado autoritativamente. La autoridad de Dios al hablar no le fue asignada por decreto conciliar o de la iglesia, sino que Dios habla porque El es autoridad.

Desde el Concilio de Trento (1545-1563) la iglesia de Roma ha enseñado que hay dos fuentes de revelación: Las Escrituras y la tradición. Al referirse a las Escrituras se refiere a la Biblia, incluyendo en ella los libros deuterocanónicos. Al referirse a la tradición, se refiere a ciertas verdades reveladas, no escritas, pero que han sido transmitidas oralmente a través de los siglos. Estas verdades, según la enseñanza de la iglesia de Roma, han sido recogidas en diferentes escritos, libros litúrgicos y otras declaraciones, y han sido sancionadas por diferentes autoridades, concilios, o decretos de la iglesia de Roma a través de los siglos.

El Concilio Vaticano 11, y la encíclica papal sobre la Constitución Dogmática sobre la Revelación Divina, en frases explícitas pero ambiguas, sostiene la doctrina tradicional de las dos fuentes: las Escrituras y la tradición. Sin embargo, al examinar más detenidamente la misma encíclica, tanto como otras obras que se refieren al tema, se llega a la conclusión de que para la iglesia de Roma las Escrituras quedan supeditadas a la tradición.

En la práctica esto es más notorio. Las Escrituras son consideradas autoritativas, siempre y cuando la tradición primeramente sancione como correcta cualquier doctrina, dogma o aseveración.

Los bautistas, en cambio, sostenemos que la autoridad de la Biblia brota de su carácter como Palabra revelada e inspirada de Dios. La autoridad de la Biblia no es para ser probada por la tradición, las creencias de algún grupo, persona o iglesia. Por el contrario, toda creencia, tradición o doctrina debe ser probada por la Palabra de Dios. Ella es la autoridad final. Allí donde la tradición o el dogma chocan con la enseñanza bíblica, es la tradición o el dogma los que tienen que ceder, por cuanto las Escrituras son la autoridad.

A partir del Concilio Vaticano II, y la encíclica que ya hemos mencionado, tuvo lugar un cambio de matiz en la perspectiva de la iglesia de Roma en cuanto a las Escrituras, que confirma lo dicho en los párrafos anteriores. En ese documento oficial la iglesia de Roma dice que lo que los apóstoles enseñaron y escribieron” se va desarrollando en la Iglesia”, de manera que “la iglesia camina constantemente, al compás de los siglos, a la plenitud de la verdad divina, hasta que se cumplan plenamente en ella las palabras de Dios ... Así Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo Amado”. De esta manera, ya no se habla de las Escrituras como la sola autoridad, y ni siquiera de la tradición solamente, sino que todo queda supeditado a la iglesia. Lacueva concluye diciendo que la Palabra de Dios ya no es propiamente el foco que ilumina a la iglesia, sino que es la iglesia el foco que arroja luz sobre la Biblia.⁹ Así, la iglesia de Roma ratifica su doctrina de que la autoridad reside en la iglesia, con toda su organización jerárquica, concilios, dogmas y autoridades humanas; mientras que los bautistas declaramos que la autoridad reside en la sola Escritura, en la acción continua de la iluminación del Espíritu Santo para el pueblo de Dios.

CONCLUSION

La Biblia debe verse como la norma final de autoridad para el pueblo de Dios. Ella deriva su autoridad de Dios que se revela y se autentica a Sí mismo. La autoridad de la Biblia puede, y de hecho lo hace, comunicarse por sobre las diferencias culturales, geográficas o temporales que existen entre el mundo bíblico y el nuestro. Las Escrituras son autoritativas en tanto se las interprete correcta y fielmente en su ambiente histórico. El Espíritu Santo ilumina nuestras mentes y corazones para que comprendamos el mensaje bíblico. De la misma manera, el Espíritu nos guía a reconocer la autoridad de las Escrituras y a responder y obedecer su mensaje para hoy.¹⁰

La Biblia reclama obediencia a la autoridad de Dios revelada en Su Palabra. Esa obediencia no es una respuesta ciega a un poder autoritativo, sino que brota de la verdadera libertad que tenemos como hijos de Dios. Al mismo tiempo debemos evitar el concepto de libertad que pierde de vista un sentido de obligación y responsabilidad. Simultáneamente, debemos evitar inclinarnos hacia un autoritarismo que desvíe nuestro compromiso con la autoridad de las Escrituras hacia algún líder de la iglesia o novedad cultural.

Muchos creyentes, ansiosos por obedecer la autoridad de las Escrituras, pero sintiéndose inseguros, se apoyan excesivamente en el consejo de líderes religiosos para saber cómo vivir la vida cristiana. Más perturbador todavía es que algunos de esos líderes fomentan esa confusión al identificar el sometimiento a la autoridad bíblica con la obediencia ciega a su liderazgo. Lo que se necesita más que nunca es una distinción bien clara entre estos dos asuntos, de modo que la autoridad de la Biblia no se menoscabe, o se tergiverse por identificarla con estructuras humanas de autoridad.

Debemos demostrar nuestro interés por la autoridad bíblica, no solamente mediante una interpretación bíblica cuidadosa, sino también por medio del arrepentimiento y la oración. Una dedicación firme a la completa veracidad de la Biblia resulta de la aceptación de que es absolutamente confiable, inerrante y fi-

dedigna. Estas características son fundamentales para establecer el alcance total de la autoridad de las Escrituras.

El Espíritu Santo produce en nosotros el anhelo de responder al mensaje y autoridad de la Biblia, lo cual produce arrepentimiento y corrección (2 Ti. 3:16), y eso resulta en contrición, discipulado y capacitación para la adoración y el servicio (2 Ti. 3:17). También da como resultado el vivir en justicia, lo cual ejerce un saludable efecto en la manera en que los creyentes conducen con integridad sus negocios seculares. Ejerce su efecto también en los creyentes que tienen que hablar sobre problemas de injusticia en la sociedad y en la iglesia. La autoridad bíblica ejerce su efecto sobre las relaciones entre los miembros de la familia. Habla a los predicadores y maestros para que traten con cuidado la Palabra de Dios (2 Ti. 2:15). La autoridad de la Biblia reclama que reconozcamos el deseo de Dios por la unidad, aun en medio de la diversidad, en la iglesia (Ef. 4:1-16 Jn. 17; 1 Co. 12) y la necesidad de amarnos unos a otros (Jn. 13:34, 35), incluso cuando tengamos discrepancias sobre la interpretación de la misma Biblia. Por lo tanto, necesitamos comprometernos de nuevo a una autoridad bíblica que nos capacite para relacionarnos unos con otros en amor y humildad, produciendo así genuino compañerismo y comunión; lo que resulta, no sólo en la doctrina sana, sino también en la práctica correcta ante los ojos de un mundo incrédulo que nos observa. Necesitamos un compromiso renovado a la autoridad bíblica, que surta efecto en los cultos de nuestras iglesias, con tan exagerado énfasis en el espectáculo, y los transforme en verdaderos cultos de adoración y alabanza, y que cambie los programas de nuestras iglesias en un servicio que agrade a Dios. El Espíritu Santo, por medio de las Escrituras, ilumina nuestro aprecio por la gracia y nos motiva a la evangelización fiel, al ministerio social y a las misiones mundiales.¹¹

Confesamos que Dios se ha revelado a nosotros. Su revelación ha sido preservada para nosotros en las Sagradas Escrituras por la obra de inspiración del Espíritu Santo. Confesamos nuestra creencia en la divina inspiración, la total veracidad y comple

ta autoridad de la Biblia. Incluso más allá de esta afirmación, con espíritu dispuesto y mentes y corazones abiertos, debemos dedicarnos de nuevo a la autoridad de la Sagrada Escritura, seguros de que podemos depositar nuestra completa confianza en la Palabra Dios verdadera y confiable. Amén y amén.

¹Bernard Ramm, **The Pattern of Authority**, (Grand Rapids: Eerdmans, 1957).

²Oletta Wald, **The Joy of Discovery** (Minneapolis: Bible Banner, 1956).

³I. Howard Marshall, **Biblical Inspiration** (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 105.

⁴Harvie M. Conn, "Normativity, Relevance and Relativism," **Inerrancy and Hermeneutic**, ed. H. M. Conn (Grand Rapids: Baker, 1988), 186-189; véase también Gordon D. Fee y Douglas Stuart, *How to Read the Bible for All Its Worth* (Grand Rapids: Zondervan, 1982), 58-60.

⁵D. A. Carson, **Biblical Interpretation and the Church: The Problem of Contextualization** (Nashville: Nelson, 1984), 10.

⁶Conn, "Normativity, Relevance and Relativism," 197-209.

⁷Parte de este material fue desarrollado por el autor basándose en ideas tomadas en las conferencias sobre ética de Ebbie C. Smith, en el Seminario del Suroeste, Fort Worth, Texas.

⁸Francisco Lacueva, **Catolicismo Romano**, (Barcelona: CLIE, 2a. ed., 1979), 52-53.

⁹Ibid. 54-55.

¹⁰James Leo Garret, hijo, **Systematic Theology** (Grand Rapids: Eerdmans, 1990), 181-182.

¹¹Geofrey W. Bromiley, "Authority," **International Standard Bible Encyclopedia**, ed. G. W. Bromiley, 4 vols. (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 1:346-371. También D. A. Carson, "Recent Developments in the Doctrine of Scripture," **Hermeneutics, Authority and Canon**, ed. D. A. Carson y J. D. Woodbridge (Grand Rapids: Zondervan, 1984), 46-48.

**EJERCICIOS DE APRENDIZAJE PERSONAL:
CAPITULO 9**

1. ¿Qué definición podemos darle a la palabra *autoridad* en lo que a la Biblia se refiere?

2. ¿En qué maneras se revela Dios?

3. ¿Qué quiere decir el autor cuando menciona las *normas culturales*?

4. Explique el valor del principio de *flexibilidad* en la interpretación.

5. Piense en una manera en que hoy podemos *racionalizar* una enseñanza bíblica en particular.

6. Explique el significado de la *brecha histórica* que limita al que quiere interpretar la Biblia.

7. ¿Qué debemos hacer al considerar el *nivel de significado* del texto?

8. Explique el aspecto práctico que ilumina el último principio de interpretación que menciona el autor: *más como Cristo*.

GUIA DE ENSEÑANZA

INTRODUCCION

Esta Guía de Enseñanza contiene planes detallados para ayudarle a dirigir un grupo de estudio de La doctrina de la Biblia. Este plan se puede usar con un grupo de cualquier tamaño.

Estos planes de enseñanza le capacitarán para dirigir las sesiones de estudio sin necesidad de ayudas adicionales. Sin embargo, el maestro no debe excluir la posibilidad de usar otros recursos que le puedan ayudar a enseñar mejor y en una manera más animada este libro. Las actividades han sido diseñadas tomando en cuenta que es mucho más ameno para los estudiantes cuando se incluyen actividades en grupos pequeños. Queremos animar al maestro a que haga uso de estas ayudas. Aunque el grupo sea grande y esto haga dificultoso dividirse en grupos pequeños, le aseguro que valdrá la pena hacerlo y sus alumnos se lo agradecerán. Aun el mejor maestro entre nosotros aburre cuando el único método que usa es el discurso.

Meta de aprendizaje general:

Al terminar de estudiar este libro los miembros del grupo:

- comprenderán mejor la doctrina de la Biblia, y
- la manera en que ésta se aplica a su vida.

Cada sesión tiene su propia meta de aprendizaje y ésta se relaciona con la meta general. Las metas le ayudarán a saber qué es lo que quiere que los alumnos aprendan durante cada sesión.

Preparación antes de empezar a enseñar

1. Ore. No existe ningún otro sustituto para el estudio serio y la oración sincera. Ore por la dirección del Espíritu Santo antes y mientras se prepara para las sesiones de estudio.

2. Libro de texto. Las actividades que se sugieren en esta guía exigen que cada alumno tenga su propio libro. Por lo tanto, anime a los participantes a que cada uno compre un ejemplar

del libro antes de que empiece el estudio. Promueva que los alumnos lean los capítulos correspondientes antes de que usted enseñe cada sesión.

3. Publicidad. Haga un cartelón con los títulos de cada sesión (vea el bosquejo que presentamos al final de esta Introducción). Prepare una flecha hecha de cartón que usará para señalar en qué sesión o parte de la sesión se encuentra.

4. Prepare cartelones alusivos a cada sesión. Al final de esta Guía de Enseñanza hemos puesto los bosquejos completos de cada sesión. Puede usarlos para hacer transparencias.

Pídales a los jóvenes que le ayuden a hacer los cartelones grandes. Provéales las cartulinas, los marcadores y una copia de lo que quiere que escriban en cada cartelón. Esta actividad les da algo que hacer a los jóvenes, ellos se sienten que están ayudando y usted se ahorra el trabajo. Además los jóvenes por lo regular son creativos y pueden adornar muy bien los cartelones.

5. Use la Biblia extensamente a medida que enseña. El fundamento de todas nuestras doctrinas bautistas es la Biblia.

6. Ejercite el don de creatividad que Dios le ha dado. No se sienta atado a las sugerencias que damos en esta guía. Sin duda, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, pensará en otras actividades que fortalecerán su enseñanza.

7. Comience y termine cada sesión con una oración.

8. Evaluación. Después de cada sesión, tome tiempo para evaluar la sesión. Si enseña a un grupo que no son hermanos de su propia iglesia la primera sesión le dirá mucho en cuanto al tipo de alumnos que tiene. Quizá sea necesario hacer algunos cambios en la manera de presentación si el grupo es muy diferente de lo que usted como maestro esperaba. Nuestra responsabilidad principal es enseñar en el lenguaje y al nivel de la mayoría de los alumnos que tenemos en

clase. Así que, no se sienta mal si después de la primera sesión ve la necesidad de ajustar ya sea su lenguaje o su manera de enseñar.

9. Himnos. Busque himnos adecuados en el Hymnario Bautista que se relacionen con los temas que se van a estudiar en cada sesión.

10. Número de presentes. Trate de saber el número aproximado de alumnos que va a tener para que pueda hacer las copias necesarias de los materiales que necesitará. Asegúrese de tener suficientes lápices o plumas para que cada alumno tenga uno. **11. Actividades.** Hemos puesto actividades numeradas en lugares apropiados a través del estudio para dar variedad. Si el maestro quiere usar la actividad que hemos sugerido instruya a los alumnos a que hagan lo que se pide en ella. Si el maestro prefiere no usar algunas de las actividades durante la clase puede sugerir a los alumnos que contesten las preguntas en casa. **12. Participación.** En algunas de las actividades sugerimos que el maestro divida la clase en grupos de tres a cinco personas por grupo para que contesten las preguntas. Si el grupo es demasiado grande puede dar la misma tarea a grupos diferentes al mismo tiempo. Permita que los alumnos participen en el estudio de una manera activa.

13. Actividades y bosquejos. Las actividades aparecen en el Plan de Enseñanza de cada sesión. Para los que no tienen libro, puede sacarles copias o escribirselos en la pizarra o en un cartelón. Los bosquejos aparecen seguidos de los planes de enseñanza.

14. Ejercicios personales. Además de las actividades numeradas que aparecen en esta Guía, cada capítulo del libro incluye al final su propia sección titulada *Ejercicios de Aprendizaje Personal: Capítulo X*. Algunos de los ejercicios se recomienda que se usen durante la sesión misma. Cuando eso se hace, lo indicamos en la *Guía*.

LA DOCTRINA DE LA BIBLIA

**SESION 1:
LA REVELACION Y LA BIBLIA
Capítulos 1 y 2**

**SESION 2:
EL TESTIMONIO DE LA BIBLIA MISMA
AUTORIA DIVINA/HUMANA DE LA BIBLIA
Capítulos 3 y 4**

**SESION 3:
LA INSPIRACION DE LA BIBLIA
VERACIDAD Y CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA
LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA
Capítulos 8 y 9**

PLANES DE ENSEÑANZA

SESION 1 LA REVELACION Y LA BIBLIA JESUCRISTO Y LA BIBLIA (Capítulos 1 y 2)

Meta de aprendizaje: Al terminar esta sesión, los participantes deben comprender mejor lo que significa la revelación de Dios. Los alumnos podrán:

- explicar lo que significa la revelación especial,
 - describir las tres características de la revelación especial, y
 - el lugar de la Biblia en relación a Cristo.
1. Tenga ejemplares del libro *La doctrina de la Biblia* para los participantes. Matricule a los presentes en el *curso de estudio de la iglesia* y muéstreles el diploma de *líderes del Programa del Discipulado*.
 2. Use el cartelón con los títulos de todos los capítulos para dar una idea general de lo que van a estudiar (vea el bosquejo anterior). Explique lo importante que es para nuestra fe que tengamos un conocimiento correcto en cuanto a la doctrina de la Biblia.
 3. Presente la *meta de aprendizaje* general.
 4. Lean todos en voz alta la *meta de aprendizaje* para esta sesión.

Capítulo 1:

5. Pídales a los alumnos que contesten las preguntas en la actividad # 1 en la columna que corresponde a la prueba preliminar. Esto les ayudará a descubrir cuánto saben sobre lo que van a tratar en esta sesión. Dígales que se esperen a contestar la sección que corresponde a la prueba final hasta después de terminar el estudio. Si lo prefiere, puede indicarles que vayan contestando conforme se explica cada punto.
6. Después que los alumnos hayan terminado la actividad 1, defina la palabra revelación.

7. Explique las tres maneras generales en que Dios se revela al ser humano.
8. Discuta las tres características de la revelación especial.
9. Explique que la palabra Biblia viene del griego *biblion* o *biblia* que significa rollo o libro, Y que la palabra Escritura es una traducción del griego *grafé*.
10. Aclare que el término “La Palabra del Señor” se usa en tres contextos:
 - (a) para hablar de Jesucristo,
 - (b) para referirse al mensaje divino, y
 - (c) para hablar de los escritos bíblicos.
11. La Biblia se divide en dos testamentos. El Antiguo Testamento se divide en cuatro grupos:
 - (1) la ley,
 - (2) los libros históricos,
 - (3) los libros poéticos, y
 - (4) los libros proféticos.
12. Concluya la discusión del capítulo 1 afirmando la confianza que el creyente tiene en que la Biblia es el instrumento que Dios ha usado para comunicar Su mensaje por escrito.

Capítulo 2:

13. Para dar principio haga hincapié en el lugar central que Cristo tiene en el Nuevo Testamento y en la fe cristiana.
14. Bajo el primer subtítulo, *Jesucristo: El Mesías prometido*, explique las dos líneas de enseñanza concernientes al Mesías prometido:
 - (a) Siervo Sufriente, y
 - (b) Rey.
15. Bajo el segundo subtítulo, *Jesucristo: Y el Antiguo Testamento*, mencione que el Señor Jesús enseñó a Sus seguidores que Su vida y Su ministerio eran el cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento.

Explique la manera en que la interpretación que hizo Cristo del Antiguo Testamento (lectura cristológica) variaba de la manera en que lo hacían los judíos de aquel día.

Describa el uso de tipos que el Señor hizo en la interpretación del Antiguo Testamento.

16. Bajo el cuarto subtítulo, Jesucristo: Y el Nuevo Testamento, describa los testimonios de los diferentes escritores del Nuevo Testamento que proclaman la divinidad y la humanidad de Cristo.

17. Concluya la sesión 1 leyendo en voz alta el último párrafo de la conclusión.

SESION 2:
EL TESTIMONIO DE LA MISMA BIBLIA
AUTORIA DIVINA/HUMANA DE LA BIBLIA
Capítulos 3 y 4

Meta de aprendizaje: Al terminar esta sesión, los alumnos podrán:

- saber lo que la Biblia dice de sí misma, y
- entender mejor la relación que existe entre el caracter divino de la Biblia y su caracter humano.

Capítulo 3:

1. Pídales a los alumnos que lean en voz alta 2 Timoteo 3:16, 17.
2. Explique el lugar crítico que el Espíritu Santo tiene en nuestra obra de interpretación de las Escrituras.
3. Discuta cómo el Antiguo Testamento da por hecho que las palabras de las Escrituras son la Palabra de Dios.
4. Pídales a los alumnos que hagan el ejercicio # 3 (sobre el Salmo 119) en los Ejercicios de Aprendizaje Personal al final del capítulo. Después que hayan terminado el ejercicio, repase las respuestas que los alumnos hayan dado.
5. Explique las maneras en que el Nuevo Testamento afirma que el Antiguo Testamento es la Palabra de Dios.
6. Mencione cómo la frase “así dice el Señor” se usa para citar lo que se acepta como Palabra de Dios.
7. Dé un breve resumen de las profecías que se cumplieron en la persona de Cristo.

8. Concluya este capítulo diciendo que la actitud de respeto que Jesús tuvo hacia las Escrituras nos da un buen modelo que seguir.

Capítulo 4:

9. Explique que básicamente existen dos posiciones sobre la autoría de las Sagradas Escrituras:
- (a) los que aceptan la autoría divina/humana de las escrituras y los hechos milagrosos que relata, y
 - (b) los que aceptan la Biblia como un libro importante, pero que dudan de la veracidad de los eventos milagrosos que allí se describen.
- Explique que la mayoría de los Bautistas aceptamos la primera posición.
10. Mencione que es importante mantener con igual fuerza las dos características de la Biblia: la humana y la divina. Sólo así se puede llegar a formular una doctrina adecuada de la Biblia.
11. Discuta cómo el ceder en una de estas dos características puede resultar en una herejía como sucedió con los ebionitas y los docetas en sus posiciones sobre la naturaleza de Cristo.
12. Explique lo que significa afirmar que las Escrituras fueron escritas por seres humanos inspirados por Dios (la humanidad de las escrituras):
- los escritores emplearon los recursos lingüísticos que tenían a su disposición,
 - escribieron, en muchos casos, a personas en particular con ciertos problemas y necesidades específicas;
 - los mismos autores escribieron dentro de cierta cultura y cierto tiempo en la historia,
 - los escritores no se aislaron de su cultura ni se alejaron del contexto en que desempeñaban su ministerio, y
 - los escritores usaron una variedad de estilos literarios.
- Pero, la variedad que encontramos en las Escrituras no implica contradicción. Todo se junta en una unidad que es el Evangelio de Cristo Jesús.

13. Haga un breve resumen de las cinco deducciones falsas a que se puede llegar sobre la autoría de la Biblia.
14. Concluya el estudio de esta sesión resaltando el lugar único que la Biblia tiene (sobre cualquier otro libro) en la vida del creyente y la manera especial en que debemos leerla y estudiarla.

SESION 3:
LA INSPIRACION DE LA BIBLIA
VERACIDAD Y CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA
Capítulos 5 y 6

Meta de aprendizaje: Al terminar la sesión, el alumno:

- sabrá cuáles son las diferentes dinámicas de inspiración,
- tendrá un mejor entendimiento de lo que los Bautistas en siglos pasados han dicho sobre la veracidad y la confiabilidad de la Biblia, y
- comprenderá mejor lo que significa la palabra inerrancia.

Capítulo 5:

1. Empiece con la definición de inspiración que nos da el autor: la influencia y supervisión de Dios sobre los escritores de la Biblia.
2. Explique que 2 Timoteo 3:16 afirma la actividad de Dios a través de todo el proceso de inspiración. Si es así, entonces podemos afirmar no sólo el producto final (la Biblia), sino todo el proceso que Dios usó para que llegara a nosotros.

Esta perspectiva inclusiva de la inspiración abarca:

- a) la colección de la información por parte de los que vieron y oyeron el mensaje,
- b) el uso de los escritos (no canónicos) que circulaban entre los creyentes y que fueron usados como fuentes de información por algunos de los autores de la Biblia,
- c) la obra de escribir y editar los diferentes materiales,
- d) la composición de cartas espontáneas,
- e) el compromiso para escribir los mensajes proféticos, y

f) la colección de los varios documentos, Podemos afirmar que el Espíritu Santo estaba activo en todo el proceso.

3. El estudio de las diferentes dinámicas se hará en grupos. Asigne a cada grupo una de las dinámicas de inspiración. Cada grupo debe hacer los ejercicios en la *actividad 2*. Haga copias de la actividad y dé una a cada grupo.

Cuando hayan terminado la actividad, siguiendo el orden en que se presentan las dinámicas en el libro, pídeles que lean lo que escribieron. Haga un esfuerzo por presentar todas las posiciones con seriedad y respeto. Aunque quizás algunas le parezcan ridículas, puede haber otros en la clase que toman esas posiciones.

Capítulo 6

4. Explique la diferencia entre pensar que lo que la Biblia enseña es normativo y pensar que sólo es descriptivo.

Los que creen que las enseñanzas de la Biblia son normativas van a las Escrituras con el fin de encontrar en ellas las guías o normas que les ayuden a dirigir su conducta.

5. Divida la clase en grupos de cinco personas en cada grupo. Pídeles que hagan la *actividad 3*. Cuando hayan terminado, pídeles que lean lo que escribieron bajo cada columna.
6. Dé un resumen de las *Confesiones bautistas* que menciona el autor y dé las diferentes posiciones sobre la ínerrancia.
7. Divida la clase en grupos de tres personas en cada grupo y pídeles que hagan la *actividad 4*.

SESION 4: TEXTO Y CANON DE LA BIBLIA Capítulo 7

Meta de aprendizaje: Al terminar esta sesión, el alumno:

- comprenderá mejor la manera en que Dios obró para hacernos llegar la Biblia que hoy tenemos en nuestras manos.

1. Pida a los alumnos que contesten las preguntas que se encuentran al final del capítulo 7 en los ejercicios de aprendizaje personal.
2. Repase las preguntas y dé un discurso usando las preguntas como bosquejo.
3. Explique la obra de los masoretas. Aunque tenían gran respeto por las Sagradas Escrituras, decidieron añadirle ' los acentos y las vocales a los textos en hebreo. Eso en nada dañó el mensaje, sino que facilitó la lectura y la transmisión del texto.
4. Presente una conferencia siguiendo este bosquejo:

Antiguo Testamento:

Los textos originales fueron escritos en hebreo.

- a) El texto masorético: agregó los acentos y las vocales (600-950 D.C.)
- b) Los textos del mar muerto: todos los libros del Antiguo Testamento, excepto Ester. Data del siglo segundo de la era cristiana.
- c) Los targúmenes: traducción al arameo en forma de paráfrasis.
- d) La peshita: traducción al sirio.
- e) La vulgata: traducción hecha por Jerónimo en el siglo sexto.
- f) La septuaginta: traducción más importante del Antiguo Testamento hecha al griego.
- g) El talmud: comentarios de los rabinos acerca del texto del Antiguo Testamento. Parecido a los comentarios que usamos hoy en día.

Nuevo Testamento:

Los textos originales fueron escritos en griego.

- a) Primeras traducciones: latina, siriaca y óptica.
- b) Número de manuscritos del Nuevo Testamento: más de 5,000.
- c) Antigüedad de las copias: datan desde principios del siglo segundo hasta mediados del siglo octavo.

Sobre las versiones en español:

Para esta parte del bosquejo, pida a los alumnos que hagan la actividad 5.

5. Presente una breve explicación de la formación del canon. Haga resaltar cómo entraron los libros apócrifos en el canon de la iglesia Católica (aparecen primero en la septuaginta y de allí los toma el traductor de la vulgata). Aclare que los mismos judíos no consideran canónicos dicho escritos.

SESION 5:
USO E INTERPRETACION DE LA BIBLIA
LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA
Capítulos 8 y 9

Meta de aprendizaje: al terminar esta sesión, el alumno:

- comprenderá los diferentes usos que se pueden hacer de la Biblia.

Capítulo 8:

1. Como actividad introductoria, pídale a los alumnos que lean la introducción del capítulo 8 y, luego, llenen los espacios en blanco en la sección de ejercicios de aprendizaje personal.
2. Use las declaraciones de dicha sección como bosquejo para dar una presentación que cubra el material de la introducción.
3. Use el siguiente bosquejo para describir los usos que se pueden hacer de la Biblia:

El uso de la Biblia en la adoración

- a) Se siguió el patrón judío de exposición bíblica.
- b) Las cartas eran leídas en voz alta en los cultos.
- c) Se explicaba el significado de lo que se había leído.
- d) Se recordaba el evento de Cristo: la encarnación, muerte, sepultura y ascensión.

El uso de la Biblia en la devoción personal

- a) Se dificultaba porque no había copias de la Biblia para todos.
- b) El énfasis de que el creyente lea e interprete por sí mismo fue un logro del protestantismo.

El uso de la Biblia en la teología

El uso de la Biblia como literatura

4. Para estudiar las diferentes escuelas de interpretación, divida la clase en cuatro grupos. Use la información que se da en la actividad⁶.

Permita que cada grupo informe y dé su presentación sobre la asignación.

5. Presente las diez pautas que el autor dice debemos seguir en nuestra interpretación.
6. Concluya la discusión mencionando lo que el autor dice sobre la creencia Bautista de que “todo creyente tiene el privilegio y la responsabilidad de leer e interpretar la Biblia por sí mismo”.

Capítulo 9:

7. Pídales a los alumnos que por unos minutos piensen en lo que significa para ellos que la Biblia tenga autoridad. Después de que hayan tenido unos minutos para pensar, pídales que compartan sus ideas con el grupo.
8. Enfatique que la autoridad de la Biblia quiere decir que las enseñanzas que ella contiene nos sirven como guía y norma al tratar de vivir nuestra vida.
9. Describa y explique los seis principios de interpretación que menciona el autor. Si prefiere, puede pedirles a los alumnos que contesten las preguntas 3 al 8 que se encuentran en la sección de ejercicios de aprendizaje personal. Esas preguntas cubren los seis principios mencionados.
10. Concluya el estudio invitando a los alumnos a considerar la actitud que ellos tienen en cuanto a la Biblia. Guíelos a leer el último párrafo del libro donde se hace una afirmación de la actitud que debemos tener como creyentes.

ACTIVIDAD 1

[verdadero/falso]

Prueba
Preliminar

Prueba
Final

- _____ 1. Todo lo que se conoce de Dios se conoce por medio de la revelación.
- _____ 2. Revelación denota la acción de destapar algo, de quitar el velo que le oculta, de descubrir algo que previamente se desconocía.
- _____ 3. La revelación general está disponible sólo a algunas personas escogidas por Dios.
- _____ 4. Romanos 2:14-16 se usa para explicar la revelación especial.
- _____ 5. La revelación general tiene lugar a través de la naturaleza, las experiencias y la conciencia humana, y la historia.
- _____ 6. La revelación especial es particular, progresiva y proposicional (personal).
- _____ 7. La palabra Biblia en griego significa rollo(s) o libro(s).
- _____ 8. La designación, La Palabra de Dios o la Palabra de; Señor se usa para referirse a:
 - (a) Jesucristo,
 - (b) el mensaje divinamente descubierto mediante los portavoces de Dios, y
 - (c) los escritos bíblicos.

ACTIVIDAD 2

Dinámica de

- 1. Explique lo que esta dinámica afirma o niega.
- 2. ¿Cuál es el punto débil de esta posición?

3. ¿Cuál es el punto fuerte de esta posición?

ACTIVIDAD 3

En cuanto a la conducta, la Biblia nos ayuda de diferentes maneras. Los eticistas/moralistas hablan de la ética de ser y la ética de hacer. Bajo la ética de hacer están los mandamientos que nos ordenan hacer algo bueno (guardar el día del reposo) o nos prohíben hacer algo malo (no matarás). Bajo la ética de ser se encuentran las instrucciones que son dadas con el fin de cultivar un carácter o una personalidad que refleje los principios de la fe (ser misericordioso, ser manso, etcétera).

En el cuadro de abajo, haga una lista de lo que la Biblia enseña bajo cada designación.

Hacer/no hacer

Ser

ACTIVIDAD 4

Lean en el libro la definición que el autor da de la palabra inerrancia. Después de leer las explicaciones que da el autor, escriba la idea clave sobre cada frase en el espacio correspondiente.

1. Cuando se conocen los hechos _____

2. La Biblia _____

3. Interpretada apropiadamente _____

4. Es completamente veraz _____

5. En todas las cosas _____

ACTIVIDAD 5

Busquen en sus libros, en el capítulo 7, algo de importancia que puedan decir sobre las siguientes palabras, fechas o nombres.

1. Siglo X: _____

2. Biblia alfonsina (1280): _____

3. Moisés Arrangel (1430): _____

4. El cardenal Quiroga (15 2 7): _____

5. Francisco de Enzinas (1543): _____

6. Ferrara, Italia (1553): _____

7. Juan Pérez de Pineda (1556): _____

8. La Biblia del Oso (1569): _____

9. Cipriano de Valera (1602): _____

10. 1960: _____

11. Clie (1977): _____

12. Editorial Mundo Hispano (1989): _____

ACTIVIDAD 6

Grupo 1: Describa las contribuciones de la escuela de Alejandría y mencione sus dos mayores exponentes.

Grupo 2: Expliquen el concepto de interpretación que usaba Orígenes (tres sentidos). 1. 2. 3.

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

Grupo 3: Expliquen el concepto de interpretación que la iglesia siguió después de Agustín (cuatro sentidos).

1. _____
2. _____
3. _____
4. _____

Grupo 4: Expliquen lo que el autor describe como un modelo contemporáneo.

La Doctrina De La Biblia

Capítulo 1

LA REVELACION Y LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. DIOS SE DA A CONOCER

II. REVELACION GENERAL

A. En las maravillas de la naturaleza

B. En la experiencia humana

C. En la historia

D. Inadecuada para la salvación

III. REVELACION ESPECIAL

A. Es particular

B. Es progresiva

C. Es verbalizada o proposicional

IV. REVELACION:

TESTIMONIO DE LAS ESCRITURAS

A. Nombres de la Biblia

B. Características de la Biblia

CONCLUSION

Capítulo 2

JESUCRISTO Y LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. JESUCRISTO: EL MESIAS PROMETIDO

A. Dos líneas de enseñanza

1. El Siervo Sufriente

2. El Rey

B. El cumplimiento de ambas líneas en la persona de Cristo

C. Una afirmación de la unidad de] Antiguo y del Nuevo Testamento

II. JESUCRISTO: Y EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. El cumplimiento de las profecías en la persona de Cristo

B. El uso de la lectura cristológica

C. El uso de tipos por Jesús

D. Jesús: C] representante de Israel y de la humanidad

III. EL TESTIMONIO APOSTOLICO

IV. JESUCRISTO: Y EL NUEVO TESTAMENTO

CONCLUSION

Capítulo 3

EL TESTIMONIO DE LA BIBLIA MISMA

INTRODUCCION

I. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

II. EN NUEVO TESTAMENTO

III. POR MEDIO DE "ASI DICE EL SEÑOR-

IV. EN LA PROFECIA CUMPLIDA

A. Profecías en referencia

B. El Antiguo Testamento acerca de Cristo

C. El Nuevo Testamento acerca de Cristo

CONCLUSION

Capítulo 4

LA AUTORIA DIVINA/HUMANA DE LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. AUTORIA: CREENCIAS PREVALENTES

II. AUTORIA: DIVINA Y HUMANA

III. AUTORIA: PERSPECTIVA ADECUADA

IV. AUTORIA HUMANA DE LA BIBLIA

A. Autores humanos y distancia cultura] y temporal

B. Variedad en el mensaje humano

V. AUTORIA: DEDUCCIONES FALSAS

A. Fenómenos en las Escrituras

B. Acomodación de las Escrituras

C. Enfasis en la salvación

D. Crítica textual

E. Humanidad pecadora

CONCLUSION

Capítulo 5

LA INSPIRACION DE LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. REVELACION

II. INSPIRACION

A. Afirmaciones bíblicas

B. Definición

III. AUTORIA DIVINA/HUMANA

IV. DINAMICA DE LA INSPIRACION

A. Dinámica de] dictado

B. Dinámica de perceptividad

C. Dinámica de encuentro existencial

D. Dinámica de actividad continua

E. Dinámica feminista

F. Dinámica de liberación y proceso

G. Dinámica sacramental

H. Dinámica plenaria

CONCLUSION

Capítulo 6

VERACIDAD Y CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. ESCRITURA NORMATIVA

II. CONFESIONES DE VERACIDAD A. Inerrancia B.

Confesiones bautistas

1. La Confesión de Fe de Tomás Helwys (1611)

2. La Primera Confesión de Londres (1644),

3. La Segunda Confesión de Londres (1677, 1689)

4. La Confesión de Filadelfia (1742)

5. La Confesión de New Hampshire (1833)

6. Fe y Mensaje Bautistas (1925, 1963)

III. LA VERACIDAD DE LA BIBLIA

- A. Inerrancia ingenua*
- B. Inerrancia absoluta*
- C. Inerrancia crítica*
- D. Inerrancia limitada*
- E. Inerrancia funcional*
- F. Con errores pero autoritativa*

IV. EVALUACION DE ESTAS POSICIONES

V. CONFIABILIDAD DE LA BIBLIA

- A. Cuando se conocen todos los hechos*
- B. La Biblia*
- C. Interpretada apropiadamente*
- D. Es completamente veraz*
- E. En todas las cosas*

CONCLUSION

Capítulo 7

TEXTO Y CANON DE LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. TRASMISION DEL TEXTO BIBLICO

II. PRIMEROS TESTIMONIOS Y TRADUCCIONES

III. VERSIONES EN LENGUAJE POPULAR

IV. VERSIONES EN ESPAÑOL

IV. LOS LIBROS DEL CANON

- A. Canon del Antiguo Testamento*
- B. Canon del Nuevo Testamento*

CONCLUSION

Capítulo 8

USO E INTERPRETACION DE LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. EL MODELO DEL NUEVO TESTAMENTO

II. USOS DE LA BIBLIA

- A. En la adoración*
- B. En el estudio privado*

C. En la teología

D. Como literatura

III. INTERPRETACION BIBLICA

A. Un vistazo a la historia

B. Un modelo contemporáneo

C. Pautas importantes

1. Presuposiciones.

2. Significado.

3. Testimonio.

4. Autoría.

5. Texto.

6. Contexto.

7. Analogía de la fe.

8. Iluminación.

9. Contemporaneidad.

10. Cristocéntrica.

CONCLUSION

Capítulo 9

LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

INTRODUCCION

I. LA FUENTE DE AUTORIDAD

II. AUTORIDAD E INTERPRETACION

A. Principios

1. Normas aculturales.

2. Flexibilidad.

3. Racionalizaciones.

4. Brecha histórica.

5. Nivel de significado.

6. Más como Cristo.

III. RETOS CONTEMPORANEOS

A. ¿Es para nosotros?

B. Presión subjetiva

C. Naturaleza divina

1. Veracidad.

2. Medio humano.

3. Iluminación.

D. Factor humano

1. Objetividad.

2. Presuposiciones.

3. Aplicación.

IV. APLICACION ACTUAL

A. *Mandamientos y principios*

1. Normatividad.

2. Pertinencia.

3. Ambigüedad.

4. Necesidades.

V. LA BIBLIA Y OTRAS FUENTES DE AUTORIDAD

CONCLUSION

EL CURSO DE ESTUDIO PARA LAS IGLESIAS

El Curso de Estudio para las Iglesias consiste en cursos breves, que varían entre 21/2 y 10 horas de duración. Hay más de seiscientos cursos disponibles en inglés, y más de veinte en español, en más de veinticuatro áreas diferentes. Se ofrecen diplomas distintos en varios aspectos de liderazgo en la iglesia tanto como para el crecimiento en la vida cristiana.

REQUISITOS PARA OBTENER CREDITO

Este libro es el texto para el curso 04-122 en el área de doctrina bautista. Este curso está diseñado para un mínimo de cinco horas de estudio. Se puede obtener crédito para este curso en una de dos maneras.

1. **Estudio por grupos.** Lea el libro y asista a las sesiones del grupo. Si falta a una o más sesiones, complete las actividades de aprendizaje personal para el material que se cubrió en ellas, y preséntelas al líder del grupo en su iglesia.

2. **Estudio Individual.** Lea el libro y complete las actividades de aprendizaje personal. El trabajo escrito debe ser presentado al líder de su iglesia encargado de dirigir el curso.

COMO SOLICITAR CREDITO

Para solicitar crédito por el curso estudiado use el formulario 725 de Crédito para el Curso de Estudio de las Iglesias, y envíelo a la Oficina de Reconocimiento, LifeWay Christian Resources, 127 Ninth Avenue North, Nashville, TN 37234-0180. El formulario en la página siguiente puede usarse para solicitar crédito, o también para matricularse en algún plan para diploma.



**CHURCH STUDY COURSE
ENROLLMENT/CREDIT REQUEST**

FORM - 725 (Rev. 1-99)

MAIL THIS
REQUEST TO



CHURCH STUDY COURSE AWARDS OFFICE
BAPTIST SUNDAY SCHOOL BOARD
127 NINTH AVENUE, NORTH
NASHVILLE, TENNESSEE 37234

Is this the first course taken since 1983? YES If yes, or not sure complete all of Section 1. NO If no, complete only bold boxes in Section 1.

SECTION 1 - STUDENT I.D.				SECTION 3 - COURSE CREDIT REQUEST	
Social Security Number		Personal CSC Number*		Course No.	Title (use exact title)
_ _ - _ - _ _		_ _ - _ - _ _		1. 5427-92	LA DOCTRINA DE LA BIBLIA
STUDENT	<input type="checkbox"/> Mr. <input type="checkbox"/> Miss <input type="checkbox"/> Mrs. <input type="checkbox"/>		DATE OF BIRTH	Month	Day
			➔		Year
	Name (First, MI, Last)				
	Street, Route, or P.O. Box				
City, State			Zip Code		
Church Name					
CHURCH	Mailing Address				
	City, State			Zip Code	
SECTION 4 - DIPLOMA ENROLLMENT					
Enter exact diploma title from current Church Study Course catalog. Indicate diploma age group if appropriate. Do not enroll again with each course. When all requirements have been met, the diploma will be mailed to your church. Enrollment in Christian Development Diplomas is automatic. No charge will be made for enrollment or diplomas.					
Title of Diploma				Age group or area	
Title of Diploma				Age group or area	
Signature of Pastor, Teacher, or Other Church Leader				Date	
SECTION 2 - CHANGE REQUEST ONLY (Current inf. in Section 1)					
<input type="checkbox"/> Former Name					
<input type="checkbox"/> Former Address				Zip Code	
<input type="checkbox"/> Former Church				Zip Code	

*CSC # not required for new students. Others please give CSC # when using SS # for the first time. Then, only one ID # is required.

RESPUESTAS

Respuestas a los ejercicios del capítulo 1:

- (1) destapar algo, quitar el velo que lo oculta, descubrir algo que previamente se desconocía.
- (2) Dios nos hace saber cosas, mediante los eventos del mundo, acerca de Sí mismo que no conoceríamos de otra manera.
- (3) Lo que Dios da a conocer acerca de Sí mismo en una manera general en todas las personas, en todo tiempo, y en todo lugar.
- (4) Particular: le pertenece a ciertas personas; progresiva: de un conocimiento menor a una mayor; proposicional: muestra ciertas verdades sobre Dios.
- (5) La etapa de la redención de la historia (la obra terrenal de Cristo), la etapa del registro de la historia de la redención (el testimonio de las Sagradas Escrituras), y la continuación de la historia de la redención (la obra del Espíritu Santo en la vida de los individuos).

Respuestas a los ejercicios del capítulo 6:

1. *Normativa*: que sirve como guía o norma para asentar la manera correcta de vivir.
2. *Descriptiva*: que se limita a meramente narrar o describir ciertos eventos o acontecimientos, pero no contiene normas que uno debe seguir.
3. *Primera*: La Sagrada Escritura es la única regla suficiente, cierta e infalible, de todo conocimiento salvador, fe y obediencia.
Segunda., La autoridad de la Biblia proviene de Dios.
Tercera: La iglesia nos puede persuadir a que tengamos una estima más alta y reverente de la Biblia, pero la obra primordial de persuasión y seguridad la hace el Espíritu Santo.

Respuestas a los ejercicios del capítulo 8:

- 1 Jesús; 2. judaísmo; 3. Torah, Torali mesiánica; 4. literalmente; 5. Jesucristo; 6. Cristocéntrica.

